

LOS CONCIERTOS

ORQUESTA DE LA CIUDAD: LIGETI,
SCHUMANN Y STRAUSS

Después de casi un mes de ausencia, durante el cual ha cosechado grandes éxitos en Francia, Inglaterra y Polonia (óperas, conciertos, grabaciones), de nuevo Ros Marbá ha ocupado el primer atriil de la Orquesta Ciudad de Barcelona para las previstas audiciones del pasado sábado y domingo en el «Palau de la Música». Dos audiciones cuyos idénticos programas ofrecían particular y distinto interés en cada una de sus tres obras: «Atmósferas», del compositor contemporáneo György Ligeti (n. 1923), el prototípico «Concierto para piano», de Schumann, y el grandilocuente poema sinfónico de Richard Strauss, «Así habló Zaratustra».

En la primera, que pese a no consignarlo el programa de mano creemos que se trata de una primera audición barcelonesa (ya que no puede considerarse como tal el que muchos ya la hubieran escuchado, quizá sin saberlo y sin prestarle demasiada atención, como uno de los fragmentos de la banda sonora de la película «2001, una odisea espacial»), lo que más interesaba era, precisamente, su novedad, tanto si se trataba o no de una primera audición absoluta. Estrenada en Donaueschingen en 1961, cuando su autor todavía no gozaba de la fama y prestigio actuales, «Atmósferas» es un multicolor y casi estático fresco sonoro en el que el habitual desarrollo temático viene sustituido por una fluida irisación tímbrica a modo de grandioso «cluster» y sin apenas soporte rítmico (ya es todo un síntoma que en el enorme dispositivo orquestal, ampliado en las secciones de madera y metal, no figurando percusión alguna), con el que Ligeti consigue no sólo indudables aciertos colorísticos sino también extraordinaria tensión emotiva y, sin lugar a dudas, la evocación de espacios infinitos que según parece perseguía. El implacable avance de la partitura, casi únicamente realizada a base de alternancias tímbricas y y dinámicas, va apoderándose paulatina e

inexorablemente del ánimo del oyente que continúa inmerso en un imaginario y fantasmal mundo sonoro en el largo y denso silencio con que finaliza la obra y que con tanto valor dramático se integra a su estructura.

En el «Concierto», de Schumann, la atención principal se centraba en la presencia de la joven pianista Cristina Bruno que, en la audición dominical (muy distinta, según nos dijeron, de la del sábado), se mantuvo dentro de una línea de gran contención, sensible e intimista, en búsqueda de los ambientes poéticos y líricos de la partitura antes que de sus aspectos brillantes y virtuosísticos. Y en esta búsqueda, casi con espíritu de «liederista», es innegable que Cristina Bruno consiguió plenamente sus propósitos, en perfecto equilibrio con el acompañamiento orquestal. La versión quizá pudo sorprender, pero, a su vez, puso de relieve atractivos matices de delicadeza y sensualidad tímbrica no demasiado habituales en los más divulgados conceptos interpretativos de uno de los títulos señeros de toda la literatura concertante romántica.

Finalmente, los lances escollos técnicos y expresivos que comporta el monumental y ambicioso poema straussiano (carente, no obstante, de aquella feliz espontaneidad y directa fuerza comunicativa de muchos de sus títulos hermanos), sirvieron para poner a durísima prueba tanto a la orquesta entera como a su director, y para que una y otro la vencieran totalmente y se hicieran justamente merecedores de las cálidas y entusiastas ovaciones con que el público, que ya las había prodigado en la primera parte, les premió. Ros Marbá, auténtico artífice del triunfo, canalizó dichos aplausos hacia los principales protagonistas instrumentales (con el violinista J. M. Alpieste en primerísimo lugar) antes de compartílos con la formación orquestal entera. — SOLIUS.

CUANDO FALLA LA MEMORIA...

En el concierto de la Orquesta Ciudad de Barcelona del sábado por la tarde la pianista española de ascendencia nórdica, Cristina Bruno pasó un auténtico mal rato al perderse por dos veces consecutivas —con interrupción de la obra— en la interpretación del «Concierto en la menor, para piano y orquesta op 54» de Schumann. Si bien Cristina Bruno en ciertos momentos tuvo evidentes aciertos interpretativos la verdad es que a partir del segundo tiempo, concretamente, empezamos a barruntar la tormenta que se nos venía encima. Una pérdida de memoria, reiterada y precedida de varios fallos motivó que, a pesar de los esfuerzos del maestro Ros-Marbá por «tirar para adelante» el discurso musical fue desnutriéndose de intérpretes hasta que hubo que parar por dos veces consecutivas; en la primera la solista se levantó para guiarse en la

partitura del maestro y la segunda el maestro Ros-Marbá bajó decididamente para proporcionarle la partitura. Ello no fue obstáculo para que un sentimiento caritativo del público rubricase el concierto con prolongados aplausos y bravos. Un concierto, el de Schumann, comprometido y una pérdida de memoria que puede sucederle a cualquiera, pero...; en fin, el concierto, que había comenzado con la interpretación de «Atmósferas» de Ligeti, obra contemporánea bien estructurada pero sin gran contenido concluyó con «Así habló Zaratrustra» de Strauss con los solos de violín a cargo del concertino Josep Maria Alpiste. Bien la orquesta y su director en las dos mencionadas obras y mala suerte para Cristina Bruno a quien esperamos escuchar en otra ocasión para... salir de dudas.

MUSICA

Orquesta Ciudad de Barcelona

EXTRAORDINARIA COLABORACION DE LA PIANISTA CRISTINA BRUNO

Bajo la dirección de su titular, Antoni Ros Marbá, la Orquesta Ciudad de Barcelona celebrará un nuevo concierto en el Palau de la Música Catalana hoy, con la colaboración de la extraordinaria pianista Cristina Bruno.

Nacida en La Coruña y tras una completa formación musical en España, Rumania y Alemania, Cristina Bruno inició una brillante carrera de concertista que alcanzó su absoluta consagración al interpretar el «Concierto para piano y orquesta», de Schumann, bajo la dirección del celeberrimo maestro Sergiu Celibidache.

Esta misma obra —«Concierto para piano y orquesta», de Schumann— es la que centrará el programa de la Orquesta Ciudad de Barcelona y la que dará ocasión al público filarmónico de admirar el arte maduro y profundo de una joven intérprete española. Completarán el programa «Atmósferas», de Ligeti, y el gran poema sinfónico de R. Strauss «Así habló Zaratustra», en el que intervendrá como violín solista Josep M. Alpiste.

Concierto de la Orquesta Ciudad de Barcelona

Bajo la dirección de su titular, Antonio Ros Marbá, la Orquesta Ciudad de Barcelona celebrará un nuevo concierto en el "Palau" hoy y mañana, con la colaboración de la extraordinaria pianista Cristina Bruno.

Nacida en La Coruña y tras una completa formación musical en España, Rumania y Alemania, Cristina Bruno inició una brillante carrera de concertista que alcanzó su absoluta consagración al interpretar el "Concierto para piano y orquesta" de Schumann, bajo la dirección del celeberrimo maestro Sergiu Celibidache.

Esta misma obra —"Concierto para piano y orquesta" de Schumann— es la que centrará el programa de la Orquesta Ciudad de Barcelona y la que dará ocasión al público filarmónico de admirar el arte maduro y profundo de una joven intérprete española. Completarán el programa "Atmósferas" de Ligeti y el gran poema sinfónico de R. Strauss, "Así habló Zaratustra", en el que intervendrá como violín solista Josep M. Alpiste.

La orquesta de la ciudad con
Erick Friedman como solista

El mismo sábado por la tarde, a la hora habitual de los conciertos del ciclo Orquesta Ciudad de Barcelona, nuestra primera entidad sinfónica fue puesta bajo la tutela de René Klopfenstein, director del Festival de Montaux en el que seguro que actúa con más eficacia que frente a un conjunto orquestal. Su programa fue de gran repertorio y del mismo la Sinfonía «Inacabada», de Schubert, fue lo que salió mejor; la obertura de «Euryanthe», de Weber, lo mismo que «Los Preludios», de Listz, no pasaron de rutinarios Interpretativamente hablando y en el Concierto para violín y orquesta de Mendelssohn el desajuste entre solista y orquesta fue perceptible, a ratos penoso. Fue una lástima, aunque Erick Friedman, el admirable violinista que quince días atrás aplaudimos en la Cultural, en esta ocasión a pesar de todo se impuso con la seguridad de su técnica vigorosa, la calidad de su sonido, la voluntad expresiva, netamente romántica con que expuso su parte en esta obra idónea para el intérprete norteamericano. Friedman tiene una personalidad inconfundible, forjada artísticamente al lado de Heiffetz y Milstein, que le infundieron este gusto por el fraseo mórbido, el lirismo vibrante y la emoción comunicativa. No toca como lo hacen muchos violinistas de hoy porque es cierto que su escuela no tiene nada de «trabajo científico» sino que se funda en la extracción de la substancia específicamente violinística de cada obra. Por esto puede tocar con idéntica dignidad de artista lo mismo los «Aires Bohemios» de Sarasate que le escuchamos hace quince días en la Cultural, que este vehemente Concierto de Mendelssohn magníficamente comunicado, por su parte, a un público que le ovacionó con espontáneo entusiasmo.

*CRITICA de MUSICA

ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

RENE KLOPFENSTEIN, director, y ERICK FRIEDMAN, violinista

La excelente actuación de la Orquesta de la Ciudad, que lució brillantez, seguridad, calidad de ajuste y buen sonido en todo el programa, con intervenciones solistas de clase en el oboe, flauta y clarinete, en «Los Preludios», y cuerdas muy bien empastadas en la obertura de «Euryanthe» y en la «Inacabada», permitió que las cualidades del maestro René Klopffenstein sobresalieran en realizaciones cuidadas y sustentadas en una firme base musical. Buen director, mejor músico, su gesto es claro, persuasivo, ordenador y tendente a la equilibrada exposición de planos. Director de signo romántico, las versiones cantan siempre con lirismo amplio y decidido vigor. Muy expresiva la interpretación de la

obertura de Weber, los tiempos fueron buenos, como excelente acompañamiento en el «Concierto en mi menor», para violín y orquesta, de Mendelssohn. Fluida la traducción de la «Sinfonía número 8», de Schubert, quizá el arranque del «andante con moto» es susceptible de un matiz más plano y refinado, pero en general creo que fue una amabilísima versión. René Klopffenstein es director ajeno a afectismos y más bien se decide por una matización del sonido antes que por la fuerza del volumen. Esta característica hizo que la interpretación de «Los preludios» quedara algo apagada —aunque con tensión interna— y el tema del metal fuera comedido. Sin embargo, permitió un relieve excesivo de timpani, en claro desequilibrio.

Solista en el «Concierto» de Mendel-

ssohn, Erick Friedman confirmó impresiones obtenidas en su recital para la Cultural, hace pocos días. Sin duda es un violinista considerable, dueño de una técnica muy estimable, pero el sonido tiene un punto de acidez, como una dureza quizá producida por un vibrato persistente que respira poco. Con todo, Erick Friedman tocó correctamente —alguna vacilación en la afinación en el primer tiempo— con momentos de indudable buen fraseo y sentido lírico.

El público que llenó el Palau, como es habitual en los conciertos de Orquesta de la Ciudad, aplaudió insistentemente la labor del violinista, del director y de los profesores, éstos y su guía saludados también con ovaciones al final de cada una de las obras que completaron el programa.

EL FULL DEL DILLUNS

26 - II - 73

MUSICA

ERICK FRIEDMAN Y RENE KLOPFENSTEIN CON LA ORQUESTA DE LA CIUDAD

Sábado y domingo, en el Palacio de la Música escuchamos, al violinista Erick Friedman que hace pocos días cosechó un gran éxito en la temporada de «La Cultural»; un nuevo éxito con la Orquesta Ciudad de Barcelona en la interpretación del difícil concierto de Mendelssohn —en mi menor op. 64— y bajo la experta batuta de René Klopffenstein, quien condujo habilmente a nuestra orquesta en la interpretación de la obertura Weberiana de «Euryanthe», «Sinfonía octava» de Schubert —la inacabada— y «Los preludios» de Liszt.

Klopffenstein cosechó un merecido éxito pues las versiones ofrecidas, tanto en la obertura, como en la inacabada fueron de gran calidad, y la orquesta respondió con entusiasmo en un concierto interesante y de calidad que registró un lleno. El próximo concierto de la O.C.B., se anuncia para el 10 de marzo con la pianista Kristina Bruno bajo la dirección de Ros-Marbá.

El próximo concierto de la Orquesta Ciudad de Barcelona, con el violinista Erick Friedman y el director René Klopfenstein

El próximo sábado y domingo, dos grandes figuras internacionales centrarán la atención en los conciertos de la Orquesta Ciudad de Barcelona: el director René Klopfenstein y el violinista Erick Friedman.

Figura romántica de su generación, René Klopfenstein se encuentra hoy entre los grandes directores que saben penetrar en la vida secreta de las obras, servir las con humildad y exaltar toda su belleza. Nacido en 1927 en Lausanne, Klopfenstein es, actualmente —después de una carrera extraordinaria— director musical del Festival de Montreux; su nombre es símbolo y bandera de una actitud audaz que se resiste a seguir caminos trazados.

Erick Friedman es suficientemente cono-

cido del público filarmónico barcelonés por sus reiteradas actuaciones en nuestra sala de conciertos. La carrera de este intérprete extraordinario ha sido rápida y fulgurante, ratificada por los brillantísimos triunfos obtenidos en los centros musicales más importantes del mundo. Sus últimas temporadas han significado la más rotunda ratificación de su valía y de su situación preeminente entre los intérpretes de su especialidad. En esta ocasión, Erick Friedman será el solista del «Concierto para violín y orquesta» de Mendelssohn.

Junto a esta obra, el programa quedará integrado por «Obertura de Euryanthe», de Weber; «Sinfonía núm. 8 (Inacabada)», de Schubert, y «Los Preludios», de Liszt.

LOS CONCIERTOS ²²⁻²

La Orquesta Ciudad de Barcelona, dirigida por Franco Gil, inauguró la «Semana de Nueva Música», con primeras audiciones de Penderecki, Claudio Prieto, Ligeti y Varese

Estamos ya de lleno en la «III Semana de Nueva Música», el ciclo organizado este año en nuestra ciudad por la Comisaría que rige la política musical de la Dirección General de Bellas Artes. El concierto de inauguración celebrado el martes en el Palau de la Música Catalana sirvió primordialmente para situarnos o aproximarnos a las manifestaciones más comprometidas de la música actual, tan llena de incógnitas y contradicciones como de perspectivas subyugantes; esta música o ente acústico casi siempre interesante, a ratos aburrido, alguna vez irritante, donde se presienten valores auténticos y susceptibles de perdurar y al propio tiempo gratuidades, trampas y frivolidades además de un secreto o inconsciente masoquismo que los compositores no se resignan a guardarse para sí mismos y lo comunican y han conseguido —por las razones que sean— imponerlo al público. O al menos al sector de público más inquieto y deseoso de descubrir nuevas fuentes de belleza y de fascinación; auditorio que en definitiva es el mejor al que la música puede aspirar.

Sin darme cuenta, con lo dicho he apuntado un esquema crítico de lo que fue este primer concierto de Nueva Música referente al cual sólo se me acude hablar en términos subjetivos puesto que, objetivamente, la existencia de esta música «nueva» es un hecho legitimado, analizado e irrefutable, por lo que sobre el mismo no vale la pena insistir.

Sólo cabe pues expresar lo que cada uno asimila del nuevo fenómeno. Con referencia a la primera muestra ofrecida en la «Semana» con interpretaciones casi heroicas de la Orquesta de la Ciudad conducida por un director tan especializado y ducho en estas pruebas como es José María Franco Gil, afirmo que personalmente la audición me pareció de un interés auténtico, pese a resultar monótona y a las reservas que admitían las obras. El nivel y el atractivo de las mismas creo que estaba en razón inversa al orden con que fueron incluidas en el programa.

Así consideré históricamente importante «Ameriques», de Edgar Varese, uno de los pioneros de la vanguardia musical en el primer tercio de este siglo. «Ameriques», partitura larguísima, escrita para una orquesta elefantiásica, es un calco perfectamente perceptible y exacto de «Le Sacre», de Strawinsky, y fue escrita una década después (de 1920 a 1929) de la genial obra del ruso. La del francés americanizado está muy por debajo de la del primero pero no deja de representar un gran momento en la evolución de la música y acaso revele concretamente el nacimiento de la tímbrica como factor determinante de la obra. Las concomitancias Strawinsky-Varese en este caso tienen una significación relativa, porque ¿quién en los años veinte podía sustraerse al influjo del autor de «Le Sacre»? «Ameriques», de Varese, es en música lo que puede ser en pintura una tela maquinista de Gromaire, o un mural de Fernand Léger. Un valor histórico auténtico y situado en el nivel justo que le corresponde.

«Melodien», de György Ligeti, para orquesta más reducida, es una música civilizada ante todo, de un refinamiento tímbrico que revela la naturaleza de este compositor positivo investigador de la electrónica pero que sabe extraer aún de los instrumentos convencionales efectos sonoros inéditos.

«Nebulosa», de Claudio Prieto, me pareció una atractiva muestra del oficio musical que caracteriza todas las obras de este destacado compositor castellano. Fluyen en el transcurso de la obra efectos hábilmente conseguidos con la mixturación de acentos y estructuras «armónicas» (tomada la palabra en el sentido de simultaneidad de sonidos) que no parecen obtenidas al azar sino concientemente previstas. Lo curioso en esta «Nebulosa» es que abundan los contrastes que alcanzan a veces una concreción y un impulso rítmico muy determinado que nos aleja de la idea de nebulosidad sugerida por el título.

«Fluorescences», de Krzysztof Penderecki, la obra con que empezó el concierto y que con sinceridad debo confesar que es la que menos me atrajo (a pesar de haber leído que se considera una de las piezas mejores de un compositor indudablemente muy importante), creo que representa la especulación del músico que «quiso dar el golpe» cuando se le encargó esta obra en 1962 para el festival de Donaueschingen, donde cualquier obra que no sea radicalmente extremista es rechazada por prehistórica.

Me parece que no le va a Penderecki la composición de una partitura abstracta. Está demasiado atado a un neoexpresionismo en el cual la música está en función de una idea o concepto espiritualista o literario. Y en «Fluorescences» no es así, con lo que la obra asemeja sospechosamente a un catálogo de ruidos o a un índice sistemático de las posibilidades de obtener sonidos en el podio de una sala de conciertos. Porque las fluorescencias penderekianas nacen tanto del tañido, la pulsación o el soplo de los instrumentos tradicionales como del golpear sus cajas, las boquillas de trompas y trombones, los atriles y las sillas, así como de rascar, sobajar y frotar los papeles de los atriles y las cajas de los instrumentos.

Nada hay que decir a todo esto y menos aún hay que sorprenderse por ello, pero cuando uno presiente que esto es lo sustantivo y casi lo único de una creación sonora, la cosa no resulta convincente. Sin embargo, Penderecki es músico (un poco «profiteur» por lo que parece) pero músico de verdad y muy hábil. Así sus «Fluorescences» no deja de ser una pieza que denota extraordinaria imaginación y recursos creativos. Vale como punto de partida o experimento. No como llegada, como obra hecha y derecha, a semejanza de su famosa «Pasión según San Lucas» que le dio la fama.

Repetimos que la labor de la Orquesta de la Ciudad rayó la heroicidad. Gracias a la competencia, entusiasmo y voluntad de servicio a la causa de la nueva música de José María Franco Gil y de los profesores barceloneses, el concierto fue, interpretativamente, un acierto absoluto, rubricado por los aplausos unánimes de toda la concurrencia. — Xavier MONTSALVATGE.

MUSICA / NOTICIA

UN EXTRAORDINARIO
"MAGNIFICAT", DE BACH

Una extraordinaria audición del mioso, con rasgos geniales, de "Magnificat" en re mayor, de J.S. Bach, en la que tomaron parte, además de la Orquesta Ciudad de Barcelona, secundada por la "Coral Sant Jordi" y la soprano María del Carmen Bustamante, cuya intervención fue de la alta categoría vocal y artística en ella características, acompañada de tan excelentes solistas como la contralto Yannula Pappas, el tenor Julián Molina y el bajo Francisco Chico, con los solistas instrumentales María Lluïsa Cortada, clavicembalista; Josep Trotta, violoncelista; Josep Poch, contrabajista; Salvador Gratacòs y Josep Andreu, flautistas, y Joan Artal, corno inglés (óboe grave). El "Magnificat" de J. S. Bach es una de las más inspiradas y nobles partituras de su autor y el fruto de un largo estudio del género que abarca incluso a Palestrina, así como Caldara y Zelenka (compositor casi contemporáneo de J. S. Bach, nacido en Praga en 1679 y fallecido en Dresde en 1747; musicalmente, fue un representante del barroco jesuítico, como alumno que había sido de los jesuitas de su ciudad natal). A todos los resumió y superó J. S. Bach en su "Magnificat en re mayor", compuesto en el año 1723, muy probablemente ayudado por su hijo Friedmann. La interpretación de esta obra alcanzó un gran nivel artístico y provocó una ovación al terminar la primera parte del concierto.

La sintonía de Bruckner, número 3, en re menor (el concierto estaba consagrado, por lo visto, al segundo grado de la escala diatónica modelo), forma perfecto contraste con la obra de Bach. Bruckner es, junto con Mahler, uno de los "colosos" que nos ha descubierto la música gramofónica, por las razones que fueren. Pero, así como Gustav Mahler es florido y abundante —nos recordar a nuestro pintor Sart, el del "Salón de las Crónicas" de la Casa de la Ciudad de Barcelona— Bruckner es abundante y pre-

vez en cuando, que enlaza con el acierto siguiente mediante puentes de una retórica sin disfracés. A mi entender, éste es mucho más interesante que el otro "colosalista", hoy muy bombeado por los que se empeñan, algo forzosamente, a presentarle como un predecesor de Schöenberg, que era tan parecido al anterior como un huevo, como suele decirse, a una castaña.

El maestro Wolfram Röhrling, tanto en una como en la otra parte del concierto de la Orquesta Ciudad de Barcelona, se mostró como un conocedor a fondo de las partituras y fue muy bien secundado por los elementos y el conjunto de la orquesta, compartiendo con ellos y los solistas más arriba mencionados, los correspondientes aplausos.

"QUARTET
TARRAGÓ"

Los cuatro guitarristas que integran el "Quartet Tarragó" en una de las sesiones del Fórum Musical, dieron un recital en el Palacio de la Música Catalana, ante un numeroso público, en el que predominaba el elemento joven. El programa comprendía: "Estampas para cuatro guitarras", de Moreno Torroba; "Alquimia", de Guinovart; "Tres danses concertantes", de Montsalvatge; unos "Estudios para cuatro guitarras", de Rövenstruck, y el "Concierto en do mayor", de Vivaldi, arreglado por Graciano Tarragó, que es el héroe epónimo de la simpática agrupación cuyo concierto relatamos.

El público, como decimos, muy numeroso, premió con aplausos entusiastas y alentadores la labor artística de los jóvenes guitarristas barceloneses.

Rosendo LLATES

*CRÍTICA de MÚSICA

ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

DIRECTOR INVITADO: WOLFRAM ROHRIG

La Orquesta Ciudad de Barcelona celebró su correspondiente concierto de abono a las órdenes del maestro Wolfram Rohrig, director del departamento de música de la Radio y TV de Frankfurt y del Coro Stuttgart Philharmonia. Músico excelente, abierto igualmente a las inquietudes de la música que por extensión llamamos clásica y a la de jazz, su personalidad resulta atrayente en tanto que como director hemos podido comprobar un deseo logradísimo de construir las interpretaciones sobre una rigurosa base musical al margen de divismos. Con técnica segura, gesto claro y facultad de mando, sus versiones responden a un escrupuloso estudio de las obras, que sirve con orden, pureza estilística y línea cordial, estableciendo con lógica los planos en arquitectura musical sobria, pero atractiva.

Iniciado el programa con el «Magnificat en re mayor», de Bach, la recreación tuvo hondo sentido, respeto a la forma y oportunidad de «tempi», bien contrastada en matizaciones apropiadas. Fue una interpretación vigorosa en la que destacó la gran actuación de la Coral Sant Jordi, que Oriol Martorell había preparado con la eficacia y el estudio analítico que caracteriza la labor de nuestro admirado conjunto coral. Perfectas de afinación, precisas en el ritmo, las voces de la Coral Sant Jordi lucieron unidad, brillantez y facultad de matización.

Para las intervenciones solistas se contó con un equilibrado cuarteto en

el que la línea musical y el buen timbre de Carmen Bustamante, el carácter vocal de la mezzo Yannula Pappas, la pulcra dicción del tenor Julián Molina y la seguridad de Francesc Chico dieron relieve a las arias y dúo. Excelente la colaboración de los solistas instrumentales María Luisa Cortada, José Trotta, José Poch, Salvador Gratacós, José Andreu, y Juan Artal, la versión fue rubricada con insistentes aplausos.

La segunda parte se llenó con la «Sinfonía número 3», de Bruckner, compositor que últimamente está mereciendo la atención de los más prestigiosos directores. Obra de amplio sinfonismo, más interesante por su aspecto constructivo que por la hondura de la inspiración, la interpretación del maestro Rohrig tuvo por encima de otras cualidades la muy encomiable de su nobleza expositiva, bien delineados los contornos, ordenado el proceso musical y atendida con sensibilidad la diversidad orquestal que es, sin duda, el punto más atrayente de la sinfonía.

El público, muy numeroso, dedicó al maestro Rohrig prolongados aplausos compartidos con la orquesta, que tanto en el «Magnificat» como en la sinfonía de Bruckner, prestó calidad de sonido, cohesión y seguridad.

Juan ARNAU

EN EL PALAU DE LA MÚSICA CATALANA

La Orquesta de la Ciudad bajo la dirección de Wolfram Rührig con el «Magnificat», de Bach, y la Tercera Sinfonía, de Bruckner

Es buen síntoma que un director haga su presentación con obras que entrañan para él una responsabilidad máxima, aunque el binomio dificultad-lucimiento le sea desfavorable. Este es el caso de Wolfram Rührig que dirigió en el concierto del sábado-domingo el «Magnificat» de Bach en el que colaboraron los solistas pertinentes y la «Coral Sant Jordi» y la agotadora tercera Sinfonía de Bruckner. Ya en Bach, la sensación que produjo el maestro es de una experiencia, un oficio y una capacidad de compenetración con la obra totales. Dirigió sin espavientos pero tampoco con frialdad; con entrega visible pero firme en el pulso dominador de la ejecución que resultó de positiva e invariable veracidad y de una, para mí inédita emoción. No tenía conciencia (a la hora del concierto, al menos) de que el «Magnificat» era una obra tan lírica y flexible, aún ceñida a su riguroso contrapunto.

Sin duda, ayudaron a dar esta impresión los intérpretes en general. Los solistas en primer lugar, tan conocidos por todos, empezando por María del Carmen Bustamante y siguiendo con Yannula Pappas, Julián Molina, Francesc Chico y los instrumentistas; María Lluïsa al clave y los demás, cabezas de atril de la primera orquesta barcelonesa.

Y también proporcionaron una natural tensión efusiva a la obra los cantores de la «Coral Sant Jordi» que Oriol Martorell mantiene adictos igualmente a la música popular o de divulgación que a las partituras más rigurosas como esta de Bach que hay que cantar así, como lo hacen ellos, con toda exigencia escolástica pero como si esta manera de decir fuera puramente instintiva.

Wolfram Rührig terminó impusándose de forma incuestionable en la sinfonía de

Bruckner que dirigió de memoria, detalle al que puede atribuirse un relativo mérito pero que no deja de denotar por parte del maestro al frente de la orquesta un dominio exhaustivo de la composición. La tercera Sinfonía de Bruckner, aunque produce un gran respeto —por sus dimensiones al menos y por su densidad— es como un prolijo relato enfático y retórico hasta el máximo, a pesar de su claridad elemental, que leo en varios comentarios se considera entroncado con el sinfonismo de Beethoven, Schubert y Brahms. Así es, en efecto, pero resulta curioso descubrir en la obra otras reminiscencias que no pueden ser contagios ya que pertenecen a obras de la misma época, algunas de los mismos años incluso. Me refiero a las partituras sinfónicas de Tchaikowsky, Dvork y Grieg. En suma, la gran sinfonía bruckneriana dista bastante de ser muy personal, si no queremos otorgarle este título basándonos en sus proporciones o en la especial claridad y poca malicia de sus elementos constructivos y de su sustancia instrumental.

No es la tercera de Bruckner una obra que deseáramos oír pronto de nuevo. En cambio sí que Wolfram Rührig creemos que es un director que los promotores de conciertos deberían tener presente. En la audición comentada, su personalidad, su ímpetu, la exactitud de su control, la calidad que supo obtener de la orquesta suponen en él un temperamento, una formación y una sensibilidad de gran músico.

Xavier MONTSALVATGE

Vanguardia

11.2.1973

EL NOTICIERO UNIVERSAL

En el «PALAU»

**RENE KLOPFENSTEIN Y ERICK
FRIEDMAN, CON LA ORQUESTA
DE LA CIUDAD**

Los pasados sábado y domingo la Orquesta Ciudad de Barcelona nos brindó —dentro de su temporada— la ocasión de escuchar nuevamente al violinista Erick Friedman que cosechó, hace muy pocos días en el mismo escenario del "Palau" y dentro de la temporada de la Asociación de Cultura Musical, un buen éxito. Friedman en esta ocasión, dirigido por el suizo René Klopfenstein interpretó con pulcritud y gran concepción expresiva el difícil "Concierto en mi menor, op. 64", de Mendelssohn, obra de madurez en la que el tratamiento instrumental exige del intérprete la máxima experiencia técnica y expresiva; estas cualidades de las que es poseedor innegablemente Friedman quedaron no sólo evidenciadas tras su labor sino amplia y merecidamente reconocidas por el público que llenó totalmente nuestra primera sala de conciertos.

Por su parte René Klopfenstein director reconocido internacionalmente ofreció muy buenas versiones tanto de la octava de Schubert como de "Los Preludios", de Liszt o de la obertura weberiana de "Ewyanthe" con que se abrió el programa. En resúmen un buen concierto de nuestra orquesta con el atractivo de dos buenos artistas quienes, respectivamente, en sus labores solista y conductora, colaboraron perfectamente con nuestra primera agrupación sinfónica.

MUSICA / NOTICIA

SHURA CHERKASSKY

La Orquesta Ciudad de Barcelona, dentro del ciclo de los conciertos de la temporada, ha dado recientemente un interesante concierto, dirigido por el titular de la misma, Ros Marbà. El concierto comprendía dos secciones muy interesantes: en la primera, se daba una audición de contemporáneos: Webern, Tomás Marco y Benjamín Britten. En la segunda, el célebre pianista ruso-americano (mezcla ideal) Shura Cherkassky, interpretaba el conocido concierto de Tchaikowsky, obra capital de la escuela tradicionalista rusa, que es la que hoy impera en toda la URSS y tiene el eco más agradecido en los EEUU, por lo que se le podría llamar música de actualidad.

Las «Seis piezas para orquesta» de Webern desfilaron, agresivas y secas, ante el embelesamiento de los entendidos y muy de acuerdo con ellas mismas (que es lo que le da su fuerza). Seguidamente, escuchamos «Angelus Novus», partitura de Tomás Marco, que le fue encargada por la Orquesta Nacional que la estrenó en Madrid en octubre de 1971, dirigiendo el maestro Frühberck. Es una partitura dedicada al recuerdo, cada vez más fugaz, de Mahller (este Sert de la música, que nos lo quieren vender por un Picaso las casas productoras de discos). Obra, la de Marco, sólidamente trabada y de independientes criterios, que fue aplaudida hasta el punto de obligar al autor a corresponder desde el escenario, a los aplausos del público.

Con los «Cuatro interludios Marinos» de la ópera Peter Grimes, de Benjamín Britten, cuya música, concebida dentro de un cuadro más comunicativo, si bien con todos los carismas de la música contemporánea, resulta de una rara fuerza, estalló una ovación cerrada.

Shura Cherkassky, no es ningún desconocido en nues-

tra ciudad. Nos eran pues, conocidas sus prodigiosas dotes pianísticas. En el concierto de Tchaikowsky, se superó literalmente a sí mismo. Todo el brillo del arte prodigioso del brujo musical eslavo del siglo XIX, nos cayó literalmente encima, con sus cascadas de piedras preciosas y metales finos, como algo de las Mil y una Noches. Magia, pero, de buena ley y realizada por un mago que tiene su algo de brujo.

El público, que aplaudió frenéticamente al solista, hizo extensivos sus aplausos al maestro Ros Marbà y a los profesores de la Orquesta Ciudad de Barcelona.

Rosendo LLATES

CORREO CATALAN
31.1.1973

ESPECIAL MUSICA

EL NOTICIERO UNIVERSAL



AUGUSTO VALERA CASES

ESTRENO EN ESPAÑA DE

"KATIA KABANOVA"

Mañana noche se ofrecerá en el Teatro del Liceo el estreno en España de la ópera del compositor checo Leos Janacek, «Katia Kabanova», que será interpretada por la Compañía del Teatro de la Ópera de Brno. De este compositor, nacido en 1854 y fallecido en 1928, se ofreció —por la misma compañía— su ópera «Jenifa» (La hijastra) en la temporada 1964-65, en nuestro primer coliseo lírico.

Quizás entre las características estéticas que diferencian a Leos Janacek de otros compositores puedan resaltarse su rechazo del «leit motiv» wagneriano, el lenguaje hablado como elemento propulsor del ritmo y de la melodía y su amor al folclore patrio.

«Katia Kabanova» junto a «Jenifa» son las dos óperas más representativas de este autor.



LEOS JANACEK (1854-1928)

SHURA CHERKASSKY CON LA ORQUESTA DE LA CIUDAD



Es innegable la seguridad técnica, la pulcritud mecánica y la experiencia interpretativa del pianista ruso, nacionalizado en los Estados Unidos, Shura Cherkassky quien ya había actuado en Barcelona y que con ocasión de los conciertos de la orquesta de la ciudad correspondientes a los pasados sábado y domingo fue el solista invitado para interpretar el popular concierto número uno de Tchaikowsky. Concierto que, precisamente por muy conocido, exige una interpretación de gran clase ante el dominio "quasi público" de esta partitura. Shura Cherkassky cumplió perfectamente su cometido en una versión interesante, cuidada y sopeada.

El concierto había comenzado de muy distinta forma, en cuanto a concepción estética ya que su primera parte estuvo integrada por «Seis piezas para orquesta» de Webern, «Angelus Novus», de Tomás Marco y «Cuatro interludios marinos», de Britten.

Un contraste muy bien resuelto a la hora de programar por el maestro Ros-Marbá, quien a imagen de los cocineros chinos —que son excelentes— programó agridulce en perfecto e interesante contraste, ya que las tres obras que forman la primera parte —de un contemporáneo relativo— poseen una por una evidente interés y valor intrínseco suficiente como para que deban ser divulgadas con el inteligente premio final a los temerosos.

Me congratulo por el hecho de que el maestro Ros-Marbá, con su orquesta, ofreció muy buenas versiones de las tres obras mencionadas, que fueron muy aplaudidas, así como la interpretación de Shura Cherkassky agasajado por un auditorio numeroso y complacido, que le premió con prolongadas ovaciones.

JUAN GUINJOAN, PREMIO CIUDAD DE BARCELONA

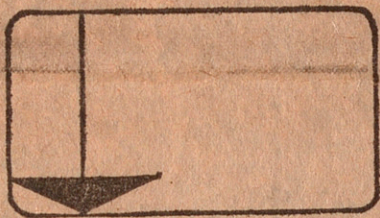


Con su obra sinfónica «Diagam», nuestro compañero del «Diario de Barcelona» y amigo Juan Guinjoan ha ganado el Premio Ciudad de Barcelona de composición. Se trata de una partitura de veinte minutos de duración de tipo constructivista basada sobre once células a modo de personajes, dentro de un lenguaje rígido y libre a un tiempo en el que no se excluyen los sonidos experimentales ni los cuartos de todo en perfecto equilibrio de forma y fondo.

Con la partitura de Guinjoan a la vista se aprecia una labor seria dividida en tres secciones —ambiental, afirmativa y conclusiva— en donde la morfología está dada por una serie de parámetros geométricos variantes que incluso pueden producir la impresión de tonalidad. Se aprecia en esta obra, como detalle importante, el tratamiento característico de la orquesta sinfónica.

A la vez que felicitamos a este compositor, manifestamos la creencia de que éste ha sido un Ciudad de Barcelona de música merecido.

ESTA NOCHE: ROSALYN TURECK



Esta noche «Forum Musical» presenta en el «Palau» un concierto excepcional a cargo de la gran pianista Rosalyn Tureck. Figura indiscutible en la interpretación de Bach, Rosalyn Tureck está considerada como una de las primerísimas figuras mundiales de su especialidad. Desde hace mucho tiempo, se consagró totalmente al estudio y a la interpretación de la música de Bach cuya obra no tiene secretos para ella; conoce la literatura sobre el autor y la época y no es de extrañar, por ello, que sus versiones sirvan de modelo y guía a otros intérpretes.

Rosalyn Tureck interpretará un programa Bach: «Cinco preludios y fugas» (Clave bien temperado, libro I), «Sonata en re menor» y «Partita en mi menor, número 6».



EL COMPORTAMIENTO DE LOS JOVENES ANTE LA MUSICA

Un grupo de científicos de la educación y de estudiantes del Instituto de Educación Musical de la Universidad de Giessen ha investigado en una serie de intentos a lo largo de varios años el comportamiento ante la música de varios cientos de escolares de once a catorce años. Los resultados permitirán a los profesores de música en las escuelas una mejor planificación de la enseñanza. En el curso de los experimentos se ha constatado que la música que los niños designan como «extraña» es juzgada también como «fea». En cambio, la que les era «familiar» era vista al mismo tiempo como «bella». La capacidad de diferenciación disminuía sobre todo cuando se oía música menos conocida. Los ejemplos de música electrónica, que la mayoría de los niños oía por primera vez en el momento de los experimentos, fueron enjuiciados casi lo mismo por todos los niños; en cambio, los escolares mostraron una notable capacidad de diferenciación ante los ejemplos de épocas históricas (desde 1700). Así es como los Conciertos de Brandeburgo de Bach no encontraron un juicio unánime, sino que cada uno, según su carácter expresivo propio, obtuvo un juicio diferente.

PROXIMOS CONCIERTOS DEL "PATRONATO PRO MUSICA"

El Patronato «Pro Música» de Barcelona —en su XV Temporada Musical— se honra en ofrecer al público filarmónico una serie excepcional de conciertos de auténtico rango internacional.

Más que la glosa de cada una de las audiciones, su simple enunciado dice bien la importancia y trascendencia de la presente temporada de «Pro Música». En el hemisiciclo del «Palau» actuarán: David Oistrakh, violín (día 2 febrero: recital, con acompañamiento al piano de Frida Bauer; día 4 febrero: concierto con la colaboración de la Orquesta Ciudad de Barcelona, dirigida por Efrem Kurtz), Cuarteto Lasalle (28 de febrero), Artur Rubinstein, piano ((1 de marzo), Camerata Académica de Salzburgo, director: Urs Schneider (27 y 28 de marzo), Solista de Zagreb (13 y 14 de abril) y la Orquesta Sinfónica de Bochum (días 23 y 24 de mayo), dirigido por Othmar M. F. Maga y con Maria Littauer, como solista, al piano.

FORUM PARA JOVENES COMPOSITORES EN NUREMBERG

Las «Jornadas de moderno teatro musical» planeadas para los días 2 a 13 de mayo de 1973 no quiere utilizarlas el Teatro Municipal de Nuremberg solamente para presentar obras de su programa, sino también para «impulsar a la cooperación en el teatro musical, para reunir iniciativas, publicarlas y desarrollarlas». Se ha invitado a jóvenes compositores para enviar hasta el 1 de febrero de 1973 proyectos de una obra musical escénica (ninguna ópera acabada, sino —en lo posible— planos plásticos y esbozos de proyectos, así como cintas magnetofónicas, partituras parciales, diapositivas o films) a: Stadtische Bühnen, Dramaturgie Musiktheater, D-85 Nürnberg, Richard-Wagner-Platz 2-10. Un grupo mayor de expertos realizará una preselección e invitará aproximadamente a diez compositores a una demostración pública de sus planes. Se dispone de un estudio de sonido, una orquesta para ensayos con un tiempo máximo de diez minutos, videorecorder, etc. El círculo de participantes no se estrechará de antemano por determinadas condiciones formales; en la invitación se dice: «Estamos dispuestos a colaborar en todas las direcciones escénicas y musicales para las que podamos ser un aliado capaz en el trabajo». Una de las obras preseleccionadas se escenificará en el Teatro de Nuremberg. Nuremberg quiere crear con esta iniciativa un Forum para obras o experimentos que hasta ahora no se podían realizar, en gran marco escénico.

EL CORO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE CANTO CONVERTIDO EN CORO NACIONAL DE ESPAÑA

El Ministerio de Educación y Ciencia ha concedido la denominación de Coro Nacional de España al coro de cantantes de la Escuela Superior de Canto en virtud de una orden que aparece en el «Boletín Oficial del Estado».

La Orden señala que oportunamente fueron seleccionados los miembros de este coro mediante pública convocatoria y examen de aptitud ante un tribunal y desde sus comienzos ha alcanzado la indudable categoría artística para que merezca recibir la denominación congruente con la orquesta dependiente de dicho departamento ministerial. Dicho coro fue fundado, y es dirigido, por Lola Rodríguez de Aragón.

LOS CONCIERTOS

Shura Cherkassky, un solista espectacular para la Orquesta Ciudad de Barcelona

Un nuevo concierto de la Orquesta de la Ciudad, afortunado en todos los aspectos. Así podríamos resumir el que nuestra entidad sinfónica celebró el pasado fin de semana bajo la dirección de Ros Marbá, contando con un solista de excepción como es el pianista Shura Cherkassky.

Por de pronto, el programa era un acierto; incluía tres obras de autores contemporáneos de diferente significado. Lo que suponía un propósito de renovación encomiable, y el primer Concierto para piano y orquesta de Tchaikowsky, lo que representaba garantizar que la audición sería un éxito de público— por el carácter de la obra— y artístico, sabiendo que en la parte solista intervendría un intérprete de primera magnitud.

La primera obra escuchada, las «Seis piezas para orquesta», de Webern, continúan representando una música para minorías. Representan una especie de brevario para iniciados y una sorpresa constante para los que las emplazamos históricamente. Escritas hace más de 60 años, parecen adelantarse por su concisa novedad, a muchas elucubraciones actuales. En las piezas de Webern hay todo un programa estético y todo el fermento atonal que daría lugar a las reestructuraciones dodecafónicas.

«Angelus Novus», la partitura de Tomás Marco que siguió después, es un encargo de la Orquesta Nacional que el compositor dio a conocer en Madrid (dirigiendo la obra Frühbeck) en octubre de 1971. El autor escribió la obra en homenaje a Malher partiendo de un simil filosófico del que se deriva el título, y nos evoca una bellísima y significativa imagen de un ángel aterrizado mirando hacia atrás pero arrastrado por un viento que no le deja retroceder.

No sé hasta qué punto dicha visión puede ser un símbolo de esta música de Tomás Marco. En todo caso, el compositor si mira hacia atrás, es furtivamente, para adoptar en algún momento fugacísimo un clima malheriano. Por lo demás, su obra está escrita con una total seguridad y claridad de concepto, no dando en ningún momento la sensación de que su creador se haya visto arrastrado a un futuro que le asusta o en el que no cree. «Angelus Novus» es una exposición tímbrica llena de sugerencias, absolutamente libre, en la que el autor no tiene reparo en utilizar cualquier recurso que le parezca oportuno, incluyendo las pecaminosas consonancias armónicas. Se trata de una música tensa, que se aguenta sin decaimientos ni concesiones. El auditorio la recibió muy bien y aplaudió lo suficiente para justificar que el autor saludara desde el podio de la orquesta.

Con los «Cuatro Interludios Marinos de la ópera Peter Grimes», de Benjamin Britten, nos aproximamos a una música mucho más conservadora y convencional que las anteriores (parece mentira que su autor, que ya ha cumplido los 60 años, naciera después de haber sido escritas las «Seis piezas» de Webern), pero que por su perfección de lenguaje y su sello personal, continúa vigente y constituye un material de repertorio en todas las orquestas del

mundo. Esto ya quiere decir algo; que la creación de Britten tiene vida propia y un puesto en el mosaico musical de nuestro siglo.

El programa hasta aquí fue interpretado por la orquesta y dirigido por Ros Marbá con impecable estilo y seguridad. Continuamos teniendo la orquesta en plena forma y a su conductor en un gran momento de su arte y dominio del oficio. Lo mismo podemos decir con referencia a la versión acompañante del Concierto de Tchaikowsky, al final de esta velada que proporcionó un justificado triunfo al solista de esta obra tan conocida, tan «de público», y que a pesar de su prolijo desarrollo, su retórica abarrócada y su trucaje lírico, no deja de ser una pieza en la que el diálogo piano-orquesta alcanza una constante brillantez y obliga al solista a manifestarse inequívocamente como tal, poniéndolo en constante y difícilísima prueba.

Este compromiso lo asumió con todas sus responsabilidades un pianista como Shura Cherkassky, bien conocido (entre nosotros) por su discografía que nos lo ha hecho admirar como uno de los primeros intérpretes actuales, sobre todo de Chopin, Liszt, Rachmaninov y este Tchaikowsky que ahora nos ha transmitido con una elocuencia impresionante.

Shura Cherkassky es el prototipo de gran virtuoso, auténtico, con todo su poder de dominio, capaz —como así lo consiguió— de mantener el público literalmente hechizado, pendiente de su entrega vehemente con la que parece buscar la total posesión de la música que interpreta con un nervio en electrizada tensión, con una capacidad de preciosismo que hace resaltar los más mínimos detalles y el contorno de cada una de las frases de las que se apropia como para darles una entidad expresiva propia, absolutamente personal y que no puede menos que subyugarnos, igual que su fuerza en la pulsación, su capacidad de matizarla hasta lo indecible y su precisión rítmica que tal vez sea el secreto de su prodigiosa maestría interpretativa.

Personalmente, no recuerdo haber escuchado el Concierto de Tchaikowsky de una manera más vital, con una tan profunda penetración del solista con el verdadero sentido de la obra.

Me atrevería a decir que esta es la impresión general que produjo el pianista ruso-americano. Las ovaciones (tanto el sábado como el domingo) lo hacen creer así porque hace tiempo que un solista no había sido recibido con tanto entusiasmo en los conciertos de la Orquesta de la Ciudad.

Xavier MONTSALVATGE

TRES NOMBRES PARA UN GRAN ÉXITO CHERKASSKY, ROS MARBÁ Y MARCO

El programa interpretado los pasados días sábado y domingo en el Palau de la Música Catalana, ha constituido hasta el momento uno de los más felices aciertos para el maestro Antonio Ros Marbá y la Orquesta de la ciudad en su doble aspecto interpretativo y de repertorio. Así lo indicó el rotundo éxito obtenido por nuestra primera entidad sinfónica, y muy particularmente por el pianista Shura Cherkassky, que fue excepcional traductor del «Concierto num. 1, para piano y orquesta en Si bemol menor, op. 23» de Tchaikowsky.

La primera parte dedicada a la música del siglo XX, ofreció una amplia panorámica de los diversos caminos que ha recorrido la producción contemporánea, empezando por los «Cuatro interludios marinos, op. 33» (de la ópera «Peter Grimes») de Britten, obra que cerraba dicha parte y que demuestra cómo un compositor con maestría y fantasía puede aún aportar algo cultivando un lenguaje de raíz tradicional.

Tomás Marco es en la actualidad uno de los jóvenes compositores españoles de mayor promoción en nuestro país y el extranjero. La primera de su «Angelus Novus» (Mahleriana), fue calurosamente acogida por el público barcelonés que aplaudió tanto al autor como la magnífica versión lograda por Ros Marbá. Escrita en 1971 por encargo de la Orquesta Nacional con destino a su ciclo de conciertos dedicados a Mahler, «Angelus Novus» es tal como lo afirma el autor una obra de un compositor de hoy que rinde homenaje a Mahler desde su situación, mirando hacia atrás, pero arrastrado hacia adelante como el «Angelus Novus» de Klee y Benjamín. Aunque Tomás Marco no ha usado ningún tema mahleriano, la esencia del célebre compositor y director de orquesta se halla en esta partitura que no vacilamos en catalogar entre las mejores de Marco. Con una total superación de conceptos de lenguaje tonales, atonales o seriales, Tomás Marco nos propone una sugestiva pieza impregnada de clima irresistible y ambiente mágico. Largos pedales, sonoridades diáfanas, timbres transparentes y grandes «crescendi», sin olvidar el empleo de determinados instrumentos de percusión, son algunos de los elementos fundamentales de la obra y que han sido felizmente coordinados y fusionados por el compositor. Antonio Ros Marbá hizo gala de un gran espíritu de asimilación, captando todo el contenido de las referidas partituras y también de las «Seis piezas para orquesta op. 6» de Webern que iniciaron la sesión, cu-

ya excelente interpretación nos descubrió de nuevo el gran genio weberniano. Si tan sólo consideramos por un momento que estas admirables piezas nacieron casi cuatro años antes que «La consagración de la Primavera», es evidente que en ellas Webern ya perfila al igual que un Paul Klee en la pintura un futuro musical que cristalizó muchos años más tarde con el mundo objetual, estructural y constructivista de Pierre Boulez entre otros.

En la segunda parte oímos de nuevo el célebre y popular Concierto de Tchaikowsky, pero esta vez la obra contó con la presencia de un solista realmente fuera de serie. Nos referimos naturalmente al pianista Shura Cherkassky, quien nos ofreció una versión fabulosa de esta obra que pone con tanto acierto en evidencia, los recursos técnicos del instrumento dentro de una línea romántica por excelencia pero también dominada por la extraordinaria personalidad y fantasía musical de Tchaikowsky. Shura Cherkassky es un gran virtuoso pero además posee un temperamento idóneo para traducir con la máxima garantía la mencionada obra. Una amplitud sonora sin par, una precisión en el «touché» segurísima, un ritmo equilibrado como electrizante y un dinamismo arrebatador: he aquí las principales características que definen el arte de Cherkassky. El maestro Ros Marbá fue a todo momento un fiel colaborador del solista y al final de la audición se produjo una indescriptible manifestación de entusiasmo por parte del público que llenaba el Palau.

Guinjoán

DIARI DE BARCELONA

30 - 1 - 1973

**SHURA CHERKASSKY CON LA
ORQUESTA DE LA CIUDAD**

En sus conciertos correspondientes al sábado y domingo la Orquesta Ciudad de Barcelona contó como invitado con el pianista Shura Cherkassky, afincado en Estados Unidos y conocido por sus grandes cualidades interpretativas y técnicas. Cherkassky interpretó el popularísimo «Concierto núm. 1», de Tchaikowsky con absoluta seguridad, gran pulcritud y buena concepción expresiva. Se trata de un artista meticuloso, en su quehacer, que sabe identificarse con la génesis creacional de la obra interpretada. En este caso su actuación le valió calurosos, prolongados y merecidos aplausos del numeroso auditorio que llenó el Palacio de la Música en ambas ocasiones.

Completaron el programa «Seis piezas para orquesta, op. 6», de Webern, «Angelus Novus» (Mahleriana), de Tomás Marco y «Cuatro interludios marinos» (de la ópera «Peter Grimes»), de Britten, bien interpretadas en la primera parte por la orquesta inteligentemente dirigida por Antonio Ros-Marbá.

FULL DILLUNS

29.1.1973

CORREU CATALA

26.1.1973

**ORQUESTA CIUDAD
DE BARCELONA**

**EXTRAORDINARIA
COLABORACION
DEL PIANISTA
SHURA CHERKASSY**

En el próximo concierto de la Orquesta Ciudad de Barcelona (sábado, 27 y domingo 28 de enero), destaca la presencia del gran pianista Shura Cherkassky, una de las máximas figuras mundiales de la especialidad.

Pocos artistas pueden ostentar el privilegio —como él puede hacerlo— de que su solo nombre movilice a la afición musical; su arte depurado y exigente ha sido aplaudido y admirado por los más selectos núcleos musicales del mundo entero. En su actuación en el Palau, Shura Cherkassky será el solista del celeberrimo "Concierto n.º 1 para piano y orquesta", de Tchaikowsky.

El programa de esta audición —que será dirigido por el titular de la Orquesta Ciudad de Barcelona, Antoni Ros Marbá— está integrado por las siguientes obras: "Seis piezas para orquesta, op. 6", de Webern; "Angelus Novus", de Tomás Marco; "Cuatro intermedios marinos de Peter Gri-mes", de Britten.

Con la Orquesta Ciudad de Barcelona

THEO ALCANTARA, DIRECTOR RADU ADULESCO, VIOLONCELISTA UN ESTRENO DE CARLOS SURINACH

La Orquesta Ciudad de Barcelona, en el último de sus conciertos hasta la fecha, o si se quiere, en el primero del año presente, ofreció a sus fieles auditores un programa sugestivo. Lo iniciaba una obra del compositor barcelonés —exactamente vivía en la avenida de la República Argentina frente al puente de Vallcarca, no lejos de donde habitaba nuestro entrañable Carlos Riba— Carlos Surinach Vokrona, «Dramas melorítmicos», muy típico de su autor quien, por lo que vemos, sigue dentro de un expresionismo de ralgambre germánica (fue y sigue siendo un discípulo de Max Trapp, a quien conoció, si no nos equivocamos, en Berlín, allá por los años de la última guerra mundial); mas, si el envoltorio técnico era germánico el contenido de esta obra, estrenada en los Estados Unidos, es español y hábilmente típico. Surinach es un compositor «que se las sabe todas» y su obra se vio muy aplaudida por el numeroso y selecto público. La obra que comentamos, se estrenó en los EEUU, en 1966; se dio en primera audición en 1960 y, actualmente, en Barcelona.

Figuraba también en el programa una interesante versión, auténtica según se leía en el programa, del concierto de violoncelo y orquesta de Boccherini. La versión «auténtica» del concierto de Boccherini, como todo lo auténtico a cambio de ciertos valores vistosos con que la han adornado los adaptadores —como Grützmacher (1842-1903)—, posee una gracia recóndita y delicada. De todos modos, hay que precisar que la interpretación de las obras, en tiempos de Boccherini, no se hallaba sujeta a una rigurosa fidelidad al texto, y menos el estilo de concierto, que era libre y de carácter improvisado. De todos modos, el violoncelista Radu Aldulescu supo interpretar con una calidad interpretativa excelente el texto respetado.

Terminó el concierto con la Sinfonía número cuatro de Schumann, la favorita del compositor y la escrita con más sinceridad dentro de un estilo de cámara. El compositor escribió dos versiones de esta sinfonía, siendo la segunda —la habitualmente

interpretada— superior a la primera.

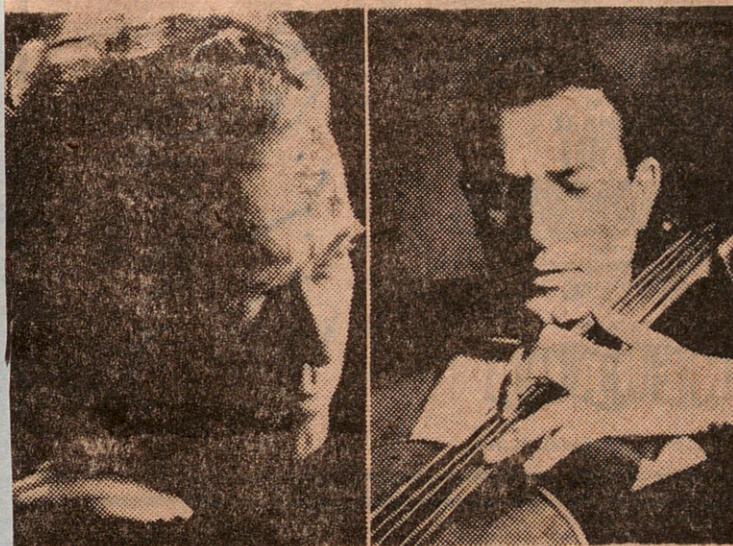
Todo el concierto fue dirigido y controlado por el excelente director y músico Theo Alcántara, con quien se ha conquistado un alto puesto entre los directores de orquesta norteamericanos, en la actualidad es director titular de las orquestas de Michigan y de Jackson. Es un director eficiente y pulcro, que conoce a fondo las partituras que dirige.

La Orquesta Ciudad de Barcelona, una vez más demostró sus cualidades características y su adaptación a los puntos de vista de su conductor.

Debemos añadir que tanto el solista Radu Aldulescu, como el director como los profesores de la orquesta, fueron muy aplaudidos.

Rosendo LLATES

THEO ALCANTARA - RADU ADULESCU - O. C. B.



El sábado y domingo la Orquesta Ciudad de Barcelona, dentro de su temporada, ofreció un concierto en el que contamos con dos invitados: El violoncelista rumano Radu Adulescu y el director español Theo Alcántara, así como la presencia musical de Carlos Suriach a quien se le estrenó su obra «Dramas melorítmicos» encargada por la Oakland University de Rochester para el Festival Meadow Brook y estrenada en agosto de 1966 por la Orquesta Sinfónica de Detroit, y en Madrid por la Nacional en 1970. Obra que abrió el programa integrado, además, por el «Concierto en si bemol mayor», para violoncelo y orquesta, de Boccherini y la cuarta de Schumann.

Theo Alcántara condujo con habilidad a nuestra primera agrupación sinfónica en todas las obras mencionadas; entre ellas, la primera, nos evidenció una vez más la línea estética que caracteriza el quehacer musical de Suriach muy ligado a la esencia de la música popular.

Por su parte Radu Adulescu, que es un gran violoncelista ofreció una buena versión del mencionado concierto en el que podemos destacar la brillante cadenza. Diremos que el primer concierto del año de la Orquesta de la Ciudad no se caracterizó por un lleno absoluto como venía sucediendo por lo general desde que se inició la temporada.

PRESENTACION DEL MAESTRO THEO ALCANTARA CON LA ORQUESTA DE LA CIUDAD

El último programa presentado por el Patronato de la Orquesta Ciudad de Barcelona, e interpretado los pasados días sábado y domingo en el Palau de la Música Catalana, tenía indiscutible atractivo con el estreno en Barcelona de «Dramas melorritmicos» del compositor español residente en los Estados Unidos, Carlos Suriñach, y también con la presentación en nuestra ciudad del joven director Theo Alcántara, sin olvidar la presencia del extraordinario violoncelista Radu Aldulescu, bien conocido del público barcelonés y que en esta ocasión actuó como solista del «Concierto en si bemol mayor para violoncelo y orquesta» (versión original) de Boccherini.

«Dramas melorritmicos» fue escrita por encargo de la Oakland University de Rochester (Michigan), para el Festival Meadow Brook, y fue

estrenada en 1966 por la Orquesta Sinfónica de Detroit. Si en la producción de Suriñach destaca muy particularmente la constante búsqueda

de la verdadera esencia de nuestra música popular, «Dramas melorritmicos» es sin lugar a dudas una de las partituras más significativas para plasmar rotundamente el estilo y originalidad del compositor, quien prescindiendo de las tendencias que imperan hoy en día, ha encontrado su forma de expresión en la referida línea. Tanto el colorido instrumental de la obra como su interesante variedad rítmica, fueron traducidos con la máxima fidelidad por el maestro Alcántara y la Orquesta de la Ciudad.

El Concierto de Boccherini es una dura prueba para cualquier violoncelista de talla y la versión que nos propuso Radu Aldulescu brilló ante todo por la profunda musicalidad y la bellísima sonoridad del solista. Si desde un punto de vista estrictamente técnico el primer movimiento acusó levisimas inseguridades (particularmente en la difícil afinación de las notas agudas), la ejecución ganó progresivamente alcanzando momentos verdaderamente admirables en el «Andante grazioso», gracias a un fraseo propio de los grandes intérpretes y a unas sutilezas sonoras de la mejor ley, impregnadas siempre de intención musical y ejemplar estilo. Theo Alcántara acompañó la obra con la debida corrección y consumado oficio.

Ganador del Premio y Medalla de Plata en el Concurso Internacional de Dirección de Orquesta «Dimitri Mitropoulos», Theo Alcántara lleva ya un brillante «currículum» por delante y después de haber realizado importantes actividades en Europa, desempeña actualmente las funciones de director en la Orquesta Filarmónica de Michigan y de la Sinfónica de Jackson. Theo Alcántara es ya en la actualidad un gran profesional de la dirección, tal como lo demostró en el concierto del sábado, haciendo gala en todo momento de una extraordinaria seguridad y desenvoltura. Refiriéndonos concretamente a la «Sinfonía núm. 4, en re menor, op. 120» de Schumann que cerraba el programa, creemos que este joven músico español se halla en su mejor momento para profundizar y desarrollar aún el factor expresivo, ya que su técnica es excelente en todos los aspectos, caracterizándose ante todo por la sobriedad en el gesto y los diseños que traza con la batuta, los cuales siempre están de acuerdo con los «tempi» y el discurso musical de las partituras.

Guinjoán

Shura Cherkassky con la Orquesta de la Ciudad

En el próximo concierto de la Orquesta Ciudad de Barcelona (sábado, 27 y domingo, 28 de enero) destaca la presencia del gran pianista Shura Cherkassky, una de las máximas figuras mundiales de la especialidad.

Pocos artistas pueden ostentar el privilegio —como él puede hacerlo— de que su solo nombre movilice a la afición musical; su arte depurado y exigente ha sido aplaudido y admirado por los más selectos núcleos musicales del mundo entero. En su actuación en el Palau, Shura Cherkassky será el solista del "Concierto núm. 1 para piano y orquesta" de Tchaikowsky.

El programa de esta audición —que será dirigido por el titular de la Orquesta Ciudad de Barcelona, Antoni Ros Marbá— está integrado por las siguientes obras: "Seis piezas para orquesta, op. 6", de Webern; "Angelus Novus", de Tomás Marco; "Cuatro intermedios marinos de Peter Grimes", de Britten.

ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

PROXIMA ACTUACION DE RADU ALDULESCU Y THEO ALCANTARA

El próximo concierto de la «Orquesta Ciudad de Barcelona» (sábado, 13 y domingo, 14 de enero), reviste caracteres singulares por la presencia de dos artistas importantes: el director Theo Alcántara y el violoncelista Radu Aldulescu.

Theo Alcántara, joven director español formado en el Conservatorio de Madrid, es actualmente —tras su paso por Salzburgo y el triunfo obtenido en el concurso internacional Dimitri Mitropoulos de Nueva York— director de la «Orquesta Filarmónica de Michigan» y de la «Sinfónica de Jackson», en Estados Unidos. La crítica internacional coincide en señalar a Theo Alcántara como uno de los más firmes valores de la joven generación de directores.

Radu Aldulescu, el gran violoncelista rumano, no necesita presentación alguna. Su nombre es garantía de una calidad artística internacio-

nalmente consagrada. El público barcelonés no ha olvidado su brillante participación en uno de los festivales Internacionales de nuestra ciudad y en el memorable concierto con la «Orquesta Ciudad de Barcelona» en enero de 1968.

En esta ocasión, Radu Aldulescu será el solista del «Concierto para violoncelo y orquesta» (versión original) de Boccherini, que centrará el programa; programa que será completado en la primera parte por el estreno barcelonés de «Dramas melorrítmicos», de Carlos Surinach, y en la segunda por «Sinfonía número 4», de Schumann.

EL DIA 18

ALICIA DE LARROCHA EN EL PALAU

Tras el éxito memorable del inicio de temporada del Patronato con la actuación de la «Orquesta de Cámara de Moscú», un nuevo concierto de esta entidad ocupará el primer plano de la vida musical barcelonesa.

El día 18 de enero en el Palau, el Patronato presentará una audición excepcional de la gran pianista Alicia de Larrocha con la interpretación integral de la suite «Iberia», de Albéniz.

Sería ocioso querer presentar la



Ilustre personalidad de Alicia de Larrocha. Sucesora en línea directa del arte interpretativo de Enric Granados, ha sido calificada como el más fiel exponente de la auténtica tradición interpretativa de la música española. La absoluta dedicación a su arte ha tenido la justa correspondencia de la concesión, por parte de entidades y organismos diferentes, de preciados galardones y distinciones internacionales.

Este concierto de Alicia de Larrocha ha de constituir, sin duda alguna, uno de los momentos álgidos de la presente temporada.

CORREU CATALA

10.1.1973

MUSICA

ROSA SABATER Y EL CORO MADRIGAL CLAUSURARON LA TEMPORADA DE LA O. C. B.

En los conciertos del sábado y domingo la Orquesta Ciudad de Barcelona clausuró su temporada 1972-73 con un brillante programa en el que nuestra gran pianista Rosa Sabater cosechó un éxito extraordinario en la interpretación del «Concierto en la mayor núm. 23» de Mozart. Innumerables aplausos subrayaron una actuación plena de aciertos en la que esta pianista se ratifica en su gran clase.

El concierto que había comenzado con la obertura mozartiana de «Las Bodas de Figaro» continuó con «Tres motetes», «Misa Solemnis, en do mayor, K. 337» y «Sonata de Chiesa» para órgano y orquesta del mismo autor. Un Integral mozartiano de gran interés, tanto por las obras programadas como por los intérpretes.

Contamos con la colaboración de la magnífica agrupación «Cor Madrigal» que dirige el maestro Manuel Cabero quien la ha situado entre las primeras en su género; los solistas vocales Montserrat Alavedra (soprano), Alicia Nafé (contralto), Julián Molina (tenor), Antonio Blancas (bajo) y la organista Montserrat Torrent, bajo la batuta de Antonio Ros Marbá quien supo amalgamar los mencionados elementos artísticos para ofrecer muy

buen resultado. Un programa meticolosamente preparado que supuso un brillante epílogo a esta temporada de nuestra orquesta en la que Ros-Marbá ha realizado muy buenos conciertos y un esfuerzo continuo y ascendente.

En esta ocasión, todos y cada uno de los artista apuntados, así como la propia orquesta y el mencionado coro supieron desarrollar con precisión su cometido en la difícil faciliidad que exige la diáfana y profunda obra mozartiana que pudimos saborear desde distintos ángulos y con renovado interés, en el Palacio de la Música.

BALLET DEL LICEO

Los pasados martes y miércoles el Ballet Titular del Gran Teatro del Liceo ofrecieron sus dos últimas representaciones de la presente temporada coreográfica de primavera con la interpretación de «Pierrot» de Prats Trián «Obsesión» de Diego Monjo Jr., «Fandango del Candil» con fragmentos musicales de varios autores y coreografía de Magriñá, «El sombrero de tres picos» de Falla, «A tiempo romántico», «Interludio de Vives», y «La Moza y el estudiante» de Bretón. Todos ellos coreografiados por Juan Magriñá a excepción de «Obsesión» que lo fue por Alfonso Rovira.

Nuevamente conquistó los plácemes del auditorio el ballet liceísta con Alfonso Rovira al frente como máximo triunfador, así como Asunción Aguade, Angeles Aguade, Guillermina, Coll, Emilio Gutiérrez y Fernando Lizundia como más representativos de una agrupación coreográfica en la que todos pusieron el máximo rendimiento y demostraron su capacidad para acometer mayores empresas coreográficas.

Mañana hace su presentación en el Gran Teatro del Liceo el Ballet del Siglo XX que dirige el gran coreógrafo Maurice Béjart quien ofrece como primer programa: «El Pájaro de Fuego», «Ofrenda Coreográfica» y «La Consagración de la Primavera». Un programa extraordinario que en manos de Béjart y realizado por esta primerísima compañía despierta el máximo interés.

SELF SERVICE

En el Colegio de Arquitectos se celebró una sesión musical ideada bajo el título de «Self Service» por Mestres Quadreny; escribo ideada porque allí de música no había nada. Como experimento pudo ser interesante pero no lo fue, desde mi punto de vista por un enfoque equivocado.

En cuanto a participación, sí fue un éxito puesto que resultó masiva y se organizó inmediatamente un ruido infernal que Mestres Quadreny intentaba dirigir en el centro de todo aquello que pudo haber sido.

FILARMONICA DE CRACOVIA

La Asociación de Cultura Musical clausurará su temporada 1972-73 con dos conciertos —próximos domingo y martes— a cargo de la Filarmónica de Cracovia bajo la dirección de Jerzy Kaltwicz y con la intervención solista de Halina Czerny - Stéfanska (piano) y Andrej Hiolski (barítono).

Se interpretarán respectivamente: la obertura de «La Giza Ladra» de Rossini; «Melodías para Dulcinea» de Ravel, «Andante Splanato» y «Gran Polonesa» de Chopin.

El segundo concierto estará exclusivamente dedicado a compositores polacos tales cuales Moniuszko, Lutosławski, Balrd y Szymanowski.

23 - V - 73



**AYUNTAMIENTO
DE BARCELONA**

Patronato de la O.C.B.

ORQUESTA

CIUDAD DE BARCELONA

ROSA SABATER, piano
COR MADRIGAL
MONTSERRAT TORRENT, órgano
MONTSERRAT ALAVEDRA, soprano
ALICIA NAFE, contralto
JULIAN MOLINA, tenor
ANTONIO BLANCAS, bajo
Dirección: ANTONI ROS MARBA

Programa:
MOZART: Concierto n.º 23 para piano y orquesta, K. 488. - MOZART:
3 Motetes: Veni Sancte Spiritus, K. 47; Ave verum Corpus, K. 618;
Misericordias Domini, K. 222. - MOZART: Misa Solemnis, K. 337
Sábado, 26 de mayo, a las 19 horas

CONCIERTO MATINAL
Domingo, 27 de mayo, a las 11 horas
Repetición del programa anterior
PALAU DE LA MUSICA CATALANA

Venta anticipada de localidades, de 5 a 9 de la tarde, en las taquillas del Palau de la Música. El día del concierto, de 11 a 1 y desde las 4 de la tarde. Para el matinal, el mismo domingo, a partir de las 10.

Descuento del 50 % para estudiantes, en entradas del 2.º piso, siempre que se adquieran hasta 48 horas antes del concierto.

19 - V - 73

AUDICION DE LA ORQUESTA DE LA CIUDAD Y RECITAL DE LA PIANISTA EVA OSINSKA

Bajo el patrocinio de Radio Nacional de España, la Orquesta Ciudad de Barcelona, presentó en sus dos últimas audiciones un programa interesante, con las versiones de dos obras realmente notable: el «Concierto para violoncelo» de Francisco Escudero y el «Concierto para orquesta» del famoso compositor polaco Witold Lutoslawski. Completaba el repertorio, «Amanecer», obra impregnada de influencias de la época, del feliz autor de la popular «Boda de Luis Alonso».

Con respecto a la obra de Francisco Escudero, el propio autor nos ofrece una visión muy clara cuando afirma en el comentario del programa que la idea desde el principio fue de componer una música, que conservase los rasgos de nuestra época pero sin abandonar lo profundamente humano y expresivo. En realidad se trata de una obra incluida dentro de una línea estética determinada caracterizada, en el fondo por el concepto tradicional que radica en otorgar la máxima importancia al solista. La composición es un logro absoluto denotando la presencia de un músico que conoce muy bien no tan sólo los recursos instrumentales, sino también la problemática que presenta actualmente cultivar un lenguaje coherente en estilo y conseguir una lógica en el desarrollo de la morfología. El violoncelista Pedro Corostala, cuyo arte hemos comentado en varias ocasiones, se halla en uno de sus mejores momentos tanto técnicamente como artísticamente; así lo confirmó la magnífica versión que obtuvo de su «particela». Su éxito y el del compositor, fue compartido por el maestro polaco Tadeusz Strugala y por la orquesta «Ciudad de Barcelona».

El gesto del maestro Strugala es muy singular ya que resulta difícil percibir visualmente la métrica. Son embargo, lo que cuenta son los resultados, y en este sentido hay que reconocer que nuestra orquesta dio un extraordinario rendimiento bajo

su batuta. Sin lugar a dudas Tadeusz Strugala es un gran músico que logra establecer un contacto directo con los intérpretes y con el público. Ateniéndonos tan sólo a la traducción del «Concierto para orquesta» de Lutoslawski (obra que forma parte del primer periodo del compositor con sus destellos nacionalistas), es indudable que el referido maestro obtuvo una de las mejores interpretaciones que hemos oído en la Orquesta de la Ciudad, particularmente en el segundo movimiento «Capriccio notturno e arioso», que constituye uno de los máximos hallazgos de esta sugestiva y excelente partitura.

Por último, señalemos un recital a cargo de la pianista Ewa Osinska, celebrado en el salón de exposiciones del Camarote Granados, que revisió la suficiente categoría como para catalogarlo entre las manifestaciones más importantes de las que ha venido presentando la entidad «Amigos de Granados». Chopin, Schostakowich y Szymanowsky, figuraban en el repertorio, nombres que fueron servidos por parte de Ewa Osinska con una fidelidad sin par. Esta artista se halla en posesión de una técnica de la mejor ley cuyo bello sonido siempre se adapta a un irresistible potencial expresivo, que denota la presencia de una gran artista del teclado.

Guinjoán

*CRITICA de MUSICA

ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

TADEUDSZ STRUGALA Y PEDRO COROSTOLA

El concierto que anualmente patrocina Radio Nacional de España en Barcelona, dentro del ciclo de abono de la Orquesta Ciudad de Barcelona, tuvo efecto bajo la dirección de Tadeusz Strugala, joven director polaco titular de la State Philharmonic de Wrocław. Tan lejos de la personalidad excepcional como del maestro sólo práctico, Tadeusz Strugala ofreció correctas versiones de «Amanecer», de Jerónimo Giménez —sorprendentemente no figuraba ninguna nota sobre la obra y «el compositor del garbo», en frase de Amadeo Vives, en el programa de mano—, del Concierto para violoncelo, de Francisco Escudero, y del Concierto para orquesta, de Witold Lutoslawski, figura relevante de la moderna música polaca. Fue en la traducción de esta partitura donde mayormente apreciamos la capacidad interpretativa de Tadeusz Strugala, cuyo criterio se mostró seguro en el planteamiento de la obra, bien expuesta en planos y sonoridades.

Solista en el Concierto para violoncelo, de Francisco Escudero, el violoncelista Pedro Corostola fue intérprete de firme pulso, técnica dominada y encomiable sonido que hemos admirado en tantas ocasiones, significándose su éxito con una versión muy tensa y fácil en la ejecución. La obra de Escudero está escrita con buen oficio, sinceridad de expresión y sentido de actualidad que advertimos igual en las ideas que en la forma de exponerlas en el instrumento solista y en la orquesta.

El público, no muy numeroso, tributó a Pedro Corostola, al maestro Tadeusz Strugala y a los profesores de la orquesta, aplausos insistentes.

Juan ARNAU

EL «QUARTET POLIFONIC DE BARCELONA» EN CAMBRIDGE

La soprano Maria Dolors Martí, la contralto Maria Dolors Agell, el tenor Xaxier Torra y el bajo Joaquín Proubas, integrantes del «Quartet Polifonic de Barcelona», ofrecieron en Cambridge un concierto de música catalana cuyo programa comprendía canciones de nuestros trovadores, fragmentos del «Llibre Vermell», de Montserrat, el Misterio de Elche y polifonía de los siglos XV y XVI. Tanto desde el punto de vista musical como del cultural, el concierto fue un gran éxito, siendo captado por el público el estilo y significado de nuestra música.

ESPECIAL MUSICA

STRUGALA Y COROSTOLA CON LA ORQUESTA DE LA CIUDAD



AUGUSTO
VALERA
CASES



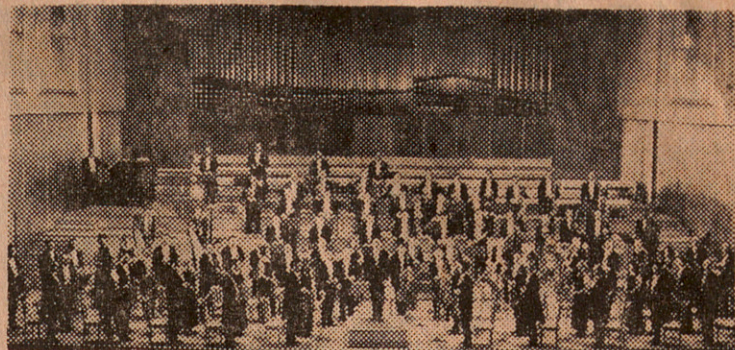
Tadeusz Strugala

Es muy conocido el nombre de Pedro Corostola violoncelista de categoría que en los conciertos de la Orquesta Ciudad de Barcelona, correspondientes a los pasados sábado y domingo, llevó la parte solista en el "Concierto para violoncelo y orquesta" de Francisco Escudero, obra realizada por encargo de la Orquesta Nacional en 1972 y que encierra positivos valores constructivos dentro de su estética contemporánea; es una partitura bien hecha que evidencia oficio tanto en el tratamiento orquestal como en el instrumental respecto del violoncelo.

En este concierto tuvimos la suerte de conocer a un joven director polaco, Tadeusz Strugala que, además, de acompañar bien la obra mencionada ofreció "Amanecer" de Jerónimo Giménez y el "Concierto para orquesta" de Witold Lutoslawsky; esta última obra en versión sobresaliente. Se trata de un director preciso, con una técnica que yo denominaría "verticalista", por ser reiterativo ese movimiento en el juego de su batuta, pero efectiva por demás, ya que obtuvo de nuestra primera agrupación sinfónica el máximo rendimiento.

Un concierto, en resumen, interesante tanto por la programación como por los invitados que evidenciaron gran categoría musical. Mucho público, pero no un lleno respecto de la sesión del sábado por la tarde que comentó.

EL NOTICIERO UNIVERSAL



ORQUESTA Y CORO DE LA RADIO TELEVISION ESPAÑOLA

El jueves en el «Palau» actuó en un concierto a precios populares la Orquesta Sinfónica y Coro de Radio Televisión Española bajo la dirección de Odón Alonso con un programa integrado por el «Concierto breve, para piano y orquesta» de Xavier Montsalvatge que fue bien interpretado por Enrique Pérez de Guzmán y «Carmina Burana» de Orff en donde coro, orquesta y solistas desarrollaron una labor de máxima corrección.

Colaboraron en esta interpretación la soprano Isabel Penagos, el tenor José Foronda, el barítono Antonio Lagar, los tenores Tomás Garralón, Luis López, Rafael Endériz y los bajos Jesús Zaso, José Granados y Jacinto de Antonio.

Una sesión musical interesante en la que coro, orquesta y solistas se entregaron en la interpretación de tan importante y trascendente partitura. El público que no llenó nuestra primera sala de conciertos premió a todos los intérpretes con prolongados y merecidos aplausos.

Cabe destacar, por supuesto, la figura de la magnífica soprano Isabel Penagos en una labor bien secundada por el resto de solistas y también en especial la buena interpretación que de «Carmina Burana» ofreció el Coro de Radio y Televisión Española en un concierto que puede calificarse como otro de sus éxitos barceloneses.

EN RECUERDO DEL MAESTRO DON ANTONIO SEGURO GELABERT

Tras el fallecimiento, a los 83 años, del maestro don Antonio Seguro Gelabert, nos es grato recordar ahora algunos detalles de su rica personalidad musical. Director, compositor y destacado pianista.

Compositor prolífico y en muy diversos géneros. Sardanas, opereta, zarzuela, revista. Salieron de su pluma las sardanas "Bonica", "Costa Brava", "La Bola" y "Cauan les fulles", entre las que recordamos.

Es destacable su opereta "El diablo verde", de la que se dieron más de mil representaciones. Otras obras importantes en su producción son: "El hurón", "Juan sin alma", "Papá, quiero ser marquesa" y la zarzuela catalana "La Costa Brava".

El maestro Seguro, en su labor pianística colaboró con destacados solistas. Formó trio con el violoncelista Trotta y el violinista Rafael Ferrer, hoy subdirector de la Orquesta Ciudad de Barcelona.

DUO EICHCHROM - PROUBASTA

El dúo vocal integrado por Benta Eichchrom y Joaquim Proubasta, acompañados al piano por Jordi Albareda, quienes durante los últimos meses se han especializado en la interpretación del "lied" romántico alemán, tanto en solos como en dúos, dieron recientemente un recital en el Ateneo Barcelonés, con obras de Mendelssohn, Schubert, Schumann, Wolf y Brahms, siendo del agrado del público que llenaba totalmente la sala.

"QUARTET POLIFONIC DE BARCELONA"



Como ya se anunció oportunamente esta agrupación musical, integrada por M. Dolores Martí, soprano; M. Dolores Agell, contralto; Xavier Torra, tenor, y Joaquim Proubasta, bajo, dieron con ocasión del "III Congreso de Lengua i Literatura catalanas" celebrado en Cambridge el 13 de abril, un concierto de música vocal catalana.

Figuraban en el programa canciones de nuestros trovadores del "Llibre vermell de Montserrat", el "Misteri d'Elx", finalizando con polifonía de los siglos XV y XVI. El concierto, tanto desde el punto de vista musical como del cultural, constituyó un completo éxito.

EXITOS DEL "QUARTET TARRAGO"

Ha regresado de Austria, Hungría y Polonia el "Quartet Tarragó", después de una tournée de tres semanas, presidida por un rotundo éxito.

Los conciertos iniciales los celebró en Tulln, Innsbruck y Viena, los dos primeros en las respectivas Salas Municipales de Conciertos, y el de la capital austriaca en la famosa Konzerthaus. En esta plataforma de tanto pres-

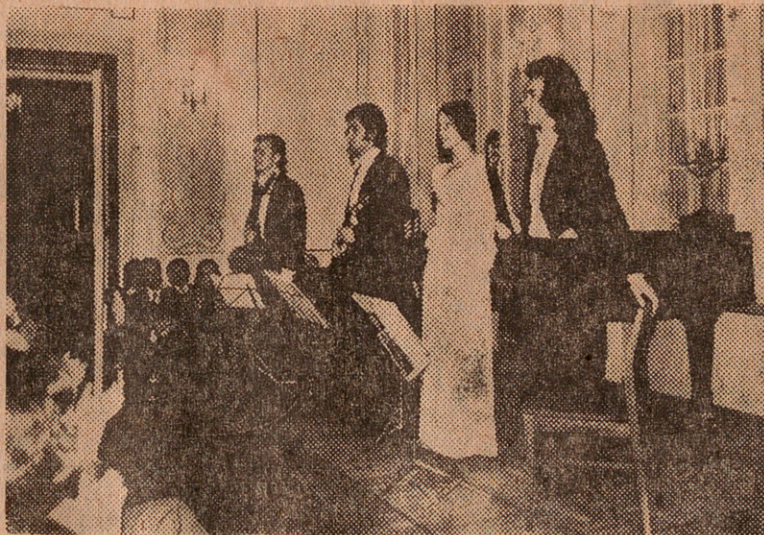
tigio musical, el grupo barcelonés ofreció un programa de música de cámara para cuatro guitarras, que despertó el más vivo entusiasmo, hasta el punto que el público vienés, al terminar el concierto, reclamó la presencia del Cuarteto por diez veces, obligando a la interpretación de varias obras no previstas.

En Hungría el "Quartet Tarragó" —integrado por Laura Al-

merich, Manuel Calve Jordi Codina y Josep Joan Henríquez— hizo su presentación en las dos ciudades de mayor importancia histórica, como la antigua y monumental Sopron, donde actuó en la sala de conciertos Forenc Liszt, y a continuación en Budapest, en la Casa del Músico de la capital húngara.

La larga serie de conciertos en Polonia se inició en Katowice, y prosiguió en Gliwice —donde el recital del cuarteto abrió el Seminario de Música Contemporánea organizado por Juventudes Musicales de Polonia—, en Toruń, en Grudziadz, en Cracovia, en Wrocław (Breslau) y Varsovia. En Cracovia el "Quartet Tarragó" fue objeto de una recepción especial por parte del famoso compositor Penderecki, rector del Conservatorio de aquella ciudad. El concierto de Varsovia fue otro auténtico acontecimiento, y el salón de conciertos del Palacio Ostrogkich, sede de la Sociedad Federico Chopin, resultó insuficiente. Al día siguiente, la Televisión polaca grabó un programa de música española —antigua y moderna— a cargo del "Quartet Tarragó".

El último y notable triunfo fue la participación en el VII Festival de Música de Wrocław.



ULTIMOS DIAS DEL BALLET MOISSEIEV

De verdadero acontecimiento puede calificarse el éxito obtenido en el "Palau Blau Grana", por el fabuloso conjunto de danzas populares de la URSS, que dirige el célebre coreógrafo soviético Igor Moisseiev, catalogado como una de las más importantes embajadas artísticas de la Unión Soviética, constituye sin duda alguna uno de los más destacados espectáculos de la danza en la actualidad mundial. Este famoso conjunto dará por finalizada su actuación en nuestra ciudad el próximo sábado, para actuar seguidamente en Bruselas, donde tiene ya anunciada su próxima presentación.



LA VANGUARDIA

maig 1973

**Próximo concierto
de la Orquesta Ciudad
de Barcelona**

Bajo el patrocinio de Radio Nacional de España, el próximo concierto de la Orquesta Ciudad de Barcelona tendrá lugar en el "Palau", los días 12 y 13 de mayo.

Asumirá la dirección el joven maestro polaco Tadeusz Strugala, formado en el Conservatorio de Wroclaw y titular —hasta 1968— de la State Philharmonic de Wroclaw; sus actuaciones en Italia, Hungría y Alemania le han valido el consenso unánime del público y de la crítica.

Como solista intervendrá el violoncelista español Pedro Corostola, de tan brillante ejecutoria internacional, ratificada reiteradamente ante los públicos más diversos. Corostola interpretará la parte solista del "Concierto para violoncelo" de Francisco Escudero; junto a esta integrarán el programa "Amanecer" de Jerónimo Giménez, y "Concierto para orquesta" de Witold Lutoslawski.

LOS CONCIERTOS

El director Tadeusz Strugala, el violoncelista Pedro Coróstola y un estreno de Francisco Escudero en el último programa de la Orquesta Ciudad de Barcelona

La presencia al frente de nuestra primera orquesta barcelonesa de directores invitados es siempre una experiencia interesante tanto para la entidad instrumental como para el público. Este apreció últimamente el trabajo conductor de un joven artista polaco, Tadeusz Strugala, que con energía y oficio consiguió imprimir carácter propio a las interpretaciones de la Orquesta Ciudad de Barcelona puesta circunstancialmente bajo su mando con un programa hispano-polaco, bien llevado por él, lo mismo en la obra de Lutoslawski, ilustre representante de la música polaca contemporánea, que en las partituras españolas. Empezó el programa de referencia con un «Largo-Allegro», de Jerónimo Jiménez, página colorística que no puede tomarse en consideración fuera del marco de la zarzuela, y la primera audición en Barcelona del Concierto para violoncelo y orquesta del compositor vasco Francisco Escudero, obra que tuvo por magnífico solista a Pedro Coróstola.

El Concierto de Escudero responde exactamente a lo que el autor se propuso escribir y que unas frases suyas lo definen como «una música que tenga los rasgos de nuestra época, pero sin abandonar lo profundamente humano, expresivo, claro y sin tópicos». Se trata, efectivamente, de una partitura claramente expresiva, montada sobre un esquema tradicional de concierto, dando al instrumento solista la mayor intención virtuosística y un contenido nuevo y original. Es por lo tanto en la partitura del violoncelo donde hallamos los mejores hallazgos de ingenio y novedad técnicas entre las que se incluyen ciertos efectos de cuarto de tono que también se ensayan en el grupo de cuerdas de la orquesta y en el trombón con resultados, a decir verdad, apenas perceptibles. Al margen de esto y de algunos recursos tendiendo a la percusión sonora igualmente a cargo del violoncelo, la obra discurre por los cauces de un lirismo y a menudo de una intensidad expresiva que hacen de ella una creación valiosa, llena de atractivo.

El violoncelista Pedro Coróstola dio decisivo realce a la interpretación solista. Sonido efusivo, soltura absoluta de mecanismo, intensidad «cantabile» y rigor estilístico son las cualidades inherentes con la personalidad artística de Coróstola que, esta vez, hemos admirado como siempre o más aún por estar al servicio de una obra nueva, difícil y de un autor moderno y nacional.

El «Concierto para orquesta» es, a nuestro juicio, una de las piezas definitivas de la música polaca actual y de su autor, Witold Lutoslawski, aunque no represente su última manera, más «abierto», exploratoria y menos personal. Esta música, creada en

1954, y que nuestra orquesta ya había dado a conocer, hace aproximadamente un par de años, está escrita de mano maestra y es libre, pero íntimamente razada, de una originalidad que no resulta nunca superficial o gratuita.

Tadeusz Strugala condujo, como hemos anotado al principio, con igual competencia esta obra que el resto del programa. Cosechó muchos aplausos, como los obtuvo más intensos aún Pedro Coróstola y la obra de Escudero, en la que actuó como solista.

El concierto fue el que anualmente patrocina Radio Nacional de España, que además de apoyar activamente a nuestra orquesta, radia sus actuaciones difundíendolas por las distintas emisoras que integran su red nacional. Gracias a esta circunstancia escuchamos este concierto desde Palma de Mallorca, difundido desde allí, lo que junto con la asistencia a los ensayos nos ha permitido redactar este comentario. — MONTSALVATGE.

12 - V - 73



AYUNTAMIENTO
DE BARCELONA



Patronato de la O.C.B.



Concierto patrocinado por Radio Nacional
de España

**ORQUESTA
CIUDAD DE BARCELONA**

con la colaboración del violoncelista

PEDRO COROSTOLA

Director: **TADEUDSZ STRUGALA**

Programa:

JERONIMO GIMENEZ: Amanecer. — FRANCISCO ESCUDERO: Con-
cierto para violoncelo. WITOLD LUTOSLAWSKI: Concierto para
orquesta

Sábado, 12 de mayo, a las 19 horas

CONCIERTO MATINAL

Domingo, 13 de mayo, a las 11 horas

Repetición del programa anterior

PALAU DE LA MUSICA CATALANA

Venta anticipada de localidades, de 5 a 9 de la tarde, en las taquillas
del Palau de la Música. El día del concierto, de 11 a 1 y desde las 4
de la tarde. Para el matinal, el mismo domingo, a partir de las 10.

Descuento del 50% para estudiantes, en entradas del 2.º piso, siempre
que se adquieran hasta 48 horas antes del concierto.

LA VANGUARDIA

maig 1973

**CONCIERTO, EN
TARRASA, DE LA
ORQUESTA CIUDAD
DE BARCELONA**

Bajo la dirección del maestro Rafael Ferrer, la Orquesta Ciudad de Barcelona, dará el próximo sábado, día 19 de mayo, un concierto extraordinario en el Teatro Principal de Tarrasa bajo el patrocinio de la Caja de Ahorros de Tarrasa, y en ocasión del primer día de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales. El programa incluye obras de Mendelssohn, Granados, Mussorgski y Wagner.

UN DIRECTOR CON PROYECCION INTERNACIONAL EL MAESTRO ROS MARBÁ

ACTUARA CON LA ORQUESTA DE LA RADIO DE ISRAEL

Después del reciente y merecido triunfo obtenido al frente de la Orquesta Ciudad de Barcelona en la Semana de Música Religiosa en Cuenca, el maestro Antonio Ros Marbá realiza un viaje a Israel donde ha sido nuevamente invitado para dirigir dos conciertos con la Orquesta de la Radio de aquel país. Aunque en esta ocasión tomara por vez primera contacto con el público israelí puesto que durante el pasado curso su actuación con la referida orquesta fue a través de retransmisiones radiofónicas, Ros Marbá está llevando a cabo una intensa actividad en el extranjero que creemos justo destacar. Ateniéndonos tan sólo al último curso, nuestro director ha alcanzado sendos éxitos en Polonia donde dirigió dos conciertos con la Orquesta Nacional Polaca, en la Ópera de Toulouse con la ópera «Manon Lescaut» y en un programa televisado actuando al frente de la Orquesta Nacional de París, sin olvidar la grabación de un disco para la colección «Ensayo» de «La serva Padrona» de Pergolesi con la «Chamber English Orchestra», ni

tampoco de la versión de «La Pasión según San Juan» con la Orquesta de la Radio Televisión Española. Trabajador infatigable y músico totalmente consciente de la responsabilidad artística que exige su función, Ros Marbá nos habla de sus experiencias y actividades:

—¿Cuál fue su primera impresión de la Orquesta de Israel?

—Se trata de una extraordinaria orquesta cuya principal característica radica en su heterogeneidad. Es una de estas masas sinfónicas que, más se les exige, más lo agradece; por esto voy de nuevo a Israel con verdadera ilusión para dirigir dos conciertos públicos en Jerusalén en sustitución del maestro Dean Dixon el cual se halla enfermo.

—¿Incluye alguna obra de nuestros compositores actuales en estas audiciones?

—Es algo que ya tengo por norma, tanto en los conciertos celebrados en Barcelona como en el extranjero. Por ejemplo, en esta ocasión, al lado de un variado repertorio clásico y contemporáneo dirigiré una obra de Jordi Cervelló.

—¿Cómo juzga los resultados de la presente temporada barcelonesa de la Orquesta de la Ciudad?

—Aunque es imposible que todos los conciertos alcancen el mismo nivel, considero que ha sido altamente positiva y estimulante.

—¿Son suficientes los cinco ensayos semanales?

—Nunca es suficiente, pero en cinco sesiones por semana bien aprovechadas puede realizarse un excelente trabajo si bien determinados programas requieren por lo menos dos semanas de preparación. Por otra parte, es indispensable cultivar obras al margen de los programas para trabajar distintas secciones instrumentales.

—¿A qué es debida la escasa actividad de la Orquesta fuera de Barcelona?

—Considerando su nivel, quizás aún no se ha trabajado y explotado lo suficiente su proyección hacia el exterior; de conseguir tal proyección sería muy importante para la moral y estímulo de los profesores.

—Sabemos que estructurar un programa siempre es muy problemático. ¿Qué puede decirme acerca del repertorio de la próxima temporada?

—Creo que aún será más interesante que el presente. Partituras de envergadura como la «Novena» y «El Canto de la Tierra» figuran al lado de obras poco conocidas de Haydn y Berlioz en el repertorio general que también integra música actual.

—¿Cuál es el panorama actual de directores en España?

—España es un país que ha creado óptimos directores y en el Conservatorio Superior de Música de Madrid, el maestro Enrique García Asensio viene realizando un importantísimo trabajo hacia el futuro y nosotros, en el Conservatorio Superior Municipal de Música, aunque disponemos de unos medios infinitamente más reducidos, estamos en una primera e interesante fase de crear jóvenes valores de la dirección.

La Cátedra de Dirección del Conservatorio, la Orquesta de la Ciudad, y grandes proyectos para la próxima temporada en Méjico, Suiza, Francia e Inglaterra. He aquí algunas de las futuras actividades del maestro Ros Marbá.

Xebelli

RECITAL DE VIOLIN Y PIANO EN EL ESTUDIO "JUAN ALTISENT"

En el estudio «Juan Altisent» actuaron individualmente el violinista Angel Jesús García y la pianista Ana María Pinto en una «Partita» de Bach para violín solo, el primero, y en la «Sonata op. 53» de Beethoven la segunda, ofreciendo en la segunda parte la «Sonata en la mayor» de Mozart para violín y piano entre otras obras.

A lo largo de la audición, ambos artistas evidenciaron unas excelentes dotes técnicas y artísticas, viéndose obligados a ampliar el programa, ante los insistentes aplausos del auditorio.

PROXIMO RECITAL DEL DUO MIGUEL GASPAR-MENYEMIN RAWITZ

El Instituto de Estudios Norteamericanos anunció para el miércoles, día 9 de mayo, a las 7.30 de la tarde, un recital a cargo del joven clarinetista Miguel Gaspar acompañado al piano por Menyemin Rawitz, ambos laureados con varios premios extraordinarios. En el programa figuran obras de Brahms, Chopin (piano solo), Schubert, Guinjoán y Milhaud.

ESPECIAL MUSICA

EL NOTICIERO UNIVERSAL



AUGUSTO
VALERA
CASES

EN EL "PALAU" GARCIA ASENSIO, NORBERT BRAININ Y PETER SCHIDLOF CON LA ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

IV FESTIVAL INTERNACIONAL DE CADAQUES

Del 28 de julio al 25 de agosto se celebrará el IV Festival Internacional de Cadaqués que organizan Juventudes Musicales de Barcelona en colaboración con el Ayuntamiento de Cadaqués. Se celebrarán los siguientes conciertos:

28 julio: Nicanor Zabaleta, arpa. Obras de Bach, Corelli, Viotti, Krumpholtz, Hindemith, Bacarisse, Tournier, Granados i Salzedo.

4 agosto: Quartet Brahms, de Roma. (Pier Narciso Masi, Montserrat Cervera, Luigi Sagrati i Marco Scano) Quartets amb piano de Mozart (K. 478), Beethoven (Op. 16) i Brahms (Op. 26 número 2).

11 agosto: Jean-Pierre Rampal, flauta; Alexandre Lagoya, guitarra. Obras de Locatelli, Bach, Paganini, Sors, Torroba, Albéniz, Montsalvatge i Giuliani.

18 agosto: Evelyn Lear, soprano; Thomas Stewart, bariton; Erik Werba, piano. Lieder i Duets de Purcell, Haendel, Haydn, Schubert, Strauss, Mendelssohn i Ives.

25 agosto: Alfred Brendel, piano. Obras de Mozart (Variacions Duport), Schubert; (Sonata Op. 78) i Beethoven (Sonates Op. 13 i 110).

NOCHES CLASICAS DE "MIX"

En colaboración con Juventudes se ha puesto en marcha una nueva modalidad musical en Barcelona que consiste en audiciones musicales nocturnas en el conocido local Mix de Plaza Calvo Sotelo que dieron comienzo el 19 de abril y se prolongarán hasta el 25 de junio. Son audiciones de periodicidad semanal aproximadamente los lunes por la noche.

En estas audiciones intervienen los siguientes grupos y artistas:

- "Trio Ciudad de Barcelona"
- "Trio de Cuerda de Barcelona"
- "Trio Haendel de Barcelona"
- "Quinteto de Viento Ciudad de Barcelona"

Integradas por: José María 9lpiste, violin; Pedro Busquets, violoncelo; José Castells, viola; Jaime Francesch, violin; Salvador Gratacós, flauta; Ramón Isbert, fagot; Rodolfo Jiménez, clarinete; Juan Luis Moraleda, oboe; Nicanor Sanz, trompa; Domingo Segú, oboe; Angel Soler, piano.



Los conciertos de la Orquesta Ciudad de Barcelona correspondientes a los pasados sábado y domingo fueron confiados a la experta batuta del maestro Enrique Garcia Asensio quien estructuró un programa integrado por: "Acuarelas Valencianas", de E. López Chavarri; "Sinfonia concertante en mi bemol mayor", de Mozart, para violin, viola y orquesta y la segunda de Tchaikowsky.

Contamos en esta ocasión con la colaboración extraordinaria de dos de los fundadores del famoso "Cuarteto Amadeus", el violinista Norbert Brainin y el violista Peter Schidlof importantes solis-



tas para la mencionada sinfonia-concertante de Mozart. Ellos supieron imprimir auténtica trascendencia a esta difícil obra que el maestro Garcia Asensio condujo con patente habilidad.

En realidad el concierto fue un continuo acierto de Garcia Asensio y la Orquesta de la Ciudad completamente supeditada a su batuta.

Mucho público para este concierto en el que los solistas, el maestro Garcia Asensio y la propia Orquesta Ciudad de Barcelona recibieron prolongados y merecidos aplausos.



ESTHER CASAS

El pasado sábado le fue entregada a la gentil soprano Esther Casas la Medalla de Radio Nacional de España a la cantante más joven de la última temporada del Gran Teatro del Liceo.

Hizo entrega de esta distinción el director de la emisora, don Juan Antonio Alberich Cid

MEDALLA DE RADIO NACIONAL DE ESPAÑA



ESTHER CASAS

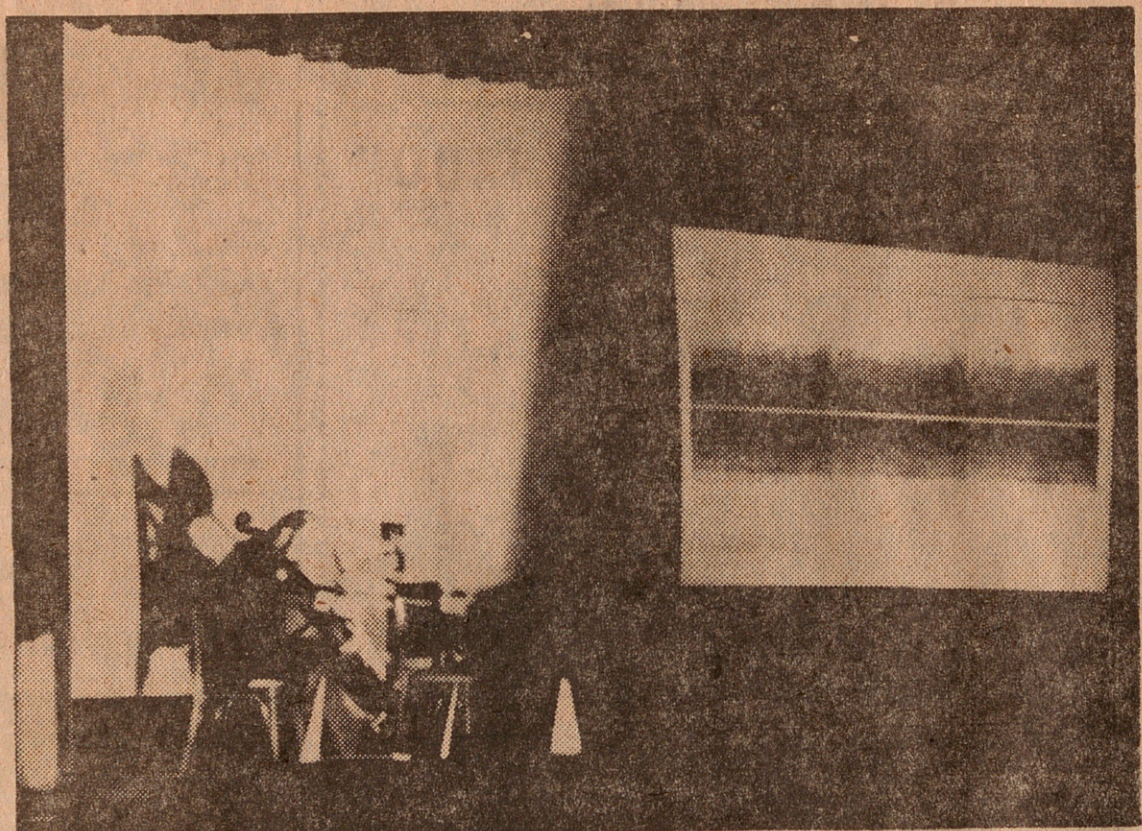
RECITAL DE LA PIANISTA MONTSERRAT SUÑE

El domingo por la tarde, en el Ateneo Barcelonés la Asociación de Amigos y Alumnos de Juan Massiá y María Carbonell, organizó un recital a cargo de la joven pianista Montserrat Suñe, que interpretó con acierto un programa integrado por: "Sonata en re" de Mozart, "Sonata número 3" de Prokofieff, "Balada núm. 4" de Chopin, "Preludios quinto y sexto", de Mompou, y "Triana" de Albéniz.

Montserrat Suñe, que ha sido discípula de María Carbonell y de Rosa Sabater, encantó al auditorio y se vio obligada a ofrecer fuera de programa una sonata de Scarlatti y un preludio de Bach.

El próximo concierto de esta Asociación se celebrará el día 20 de los corrientes, por la tarde, en el Ateneo Barcelonés, a cargo de las pianistas Francina Massiá Carbonell y Mercedes Cardona; así como la violinista Montserrat Güell.

CORRESPONDENCIAS AUDIOVISUALES



El pasado jueves en el Colegio La Salle Bonanova bajo el patrocinio de la Comisión de Cultura del Distrito XI (Las Corts), se celebró una sesión audiovisual como consecuencia del encargo que dicha Junta Municipal hizo al violoncelista y compositor Miguel Pujol (profesor de la sinfónica liceista).

En el vestíbulo se celebró una exposición con obras de Pascual Bueno, Juan Hernández Pijuán, Joaquín Pujol Grau, Alberto Rafols Casamala, Luis Rey Polo y José María Subirachs; luego,

mientras el maestro Pujol desarrollaba musicalmente estas obras, diapositivas de las mismas se proyectaban en la pantalla que servía de fondo al intérprete quien en determinados momentos utilizó dos violoncelos a la vez.

La experiencia que emula, aunque en otros aspectos, a la mousorgskyana constituyó un rotundo éxito entre el numeroso auditorio asistente a dicha sesión. Foto: Font Gasol. En la foto el cuadro de Hernández Pijuán "Metro cuarenta y uno".

ESTUDIO EXPERIMENTAL DE OPERA EN BONN

A fines de febrero se inauguró el estudio experimental para ópera de Bonn, con tres piezas de Manfred Niehaus, de Colonia. La novedad de la tarde, "It Happens", intentó —ciertamente con algún retraso— la caricatura de la moda de los happening. La obra se apoya en unos treinta juegos de palabras aleatorios, que se traducen a juegos improvisados de gesticulación, donde Niehaus deja amplio campo a las dotes de asociación espontánea y de inventiva de los intérpretes instrumentalistas.

Durante los ensayos se fijaron también, contra la intención del autor, acciones, diálogo y música de la comedia "Die Badewanne" (La Bañera), según una base del escritor checo Ivan Vyskocil, que tuvo así en Bonn su estreno escénico. En esta historia de un hombre que compra una bañera, que se la pone como sombrero sobre la cabeza y por eso se pierde hacia lejanos países en el camino de vuelta, Niehaus trabaja también con la confrontación de motivos estéticamente opuestos, con escombros de modos de comportamiento usuales. En Bonn se presentó esta obra de ironía y parodia. También parodia fue el elemento de la tercera obra de la tarde, la farsa musical "Die Pataphysiker" (Los patafísicos), que se basa en la "Ubu Coccu" de Alfred Jarry, y que se ha presentado con gran éxito en distintos teatros de ensayo de Alemania Occidental.

MUSICA Y BALLET

CONCIERTO DE LA ORQUESTA DE LA CIUDAD: ENRIQUE GARCIA ASENSIO Y DOS SOLISTAS EXCELENTES PARA LA SINFONIA CONCERTANTE DE MOZART

El último concierto de la Orquesta Ciudad de Barcelona (el del sábado, repetido el domingo último) fue celebrado con Enrique García Asensio como director invitado. Es siempre esperada con interés la visita de García Asensio, que garantiza un nivel de absoluta calidad a las audiciones, obtenida con un mando responsable, con profesionalismo y sensibilidad, orden y empuje. Estas fueron las normas que inspiraron su actuación y que gravitaron principalmente en la Sinfonía n.º 2 de Tchaikowsky, última obra de un acertado programa. En esta partitura, donde el compositor ruso se nos muestra ya absolutamente personal a pesar de colorear su lenguaje con acentos del más puro sentimiento popular, García Asensio controló máximamente la ejecución dotándola de una brillante expansión, acentuando la riqueza de timbres orquestales, consciente —creo yo— de que aquéllos representan la principal virtud de una música por lo demás bastante formularia.

También en las otras interpretaciones el director puso en excelente rendimiento a la orquesta. El concierto empezó con las «Acuarelas Valencianas», de Eduardo López Chávarri, el maestro valenciano hace poco fallecido, el decano de los compositores españoles (nació en 1875) que escribía, como es lógico, con un criterio impresionista-descriptivo plasmado con oficio y una limpia inspiración, cualidades que dan sentido a las tres «Acuarelas Valencianas» para orquesta de cuerdas, que probablemente junto con su «Rapsodia Valenciana» para piano y orquesta son sus mejores realizaciones, espejo fiel de la lírica de su tierra natal.

La Sinfonía Concertante de Mozart para violín, viola y orquesta, dio al programa un particular relieve. La obra, que es bellísima y podría catalogarse entre las ocho o diez mejores piezas instrumentales del genio de Salzburgo, tuvo dos solistas de excepción, ambos fundadores del Cuarteto Amadeus, como es sabido uno de los más perfectos entre los actuales. Norbert Brainin es el violinista; con una técnica impecable y una dicción dútil y especialmente enérgica, se con una técnica impecable y una dicción dútil y especialmente enérgica, se cialmente sonoro. Es el violín perfecto para cuarteto. A su lado escuchamos a Peter Schidlöf con una viola Stradivarius sensacional, de un lirismo penetrante, con ecos de violoncelo remoto y angustiado. Claro que la hermosura tímbrica de esta viola de nada serviría si no la tuviera en manos un artista como Peter Schidlöf, también enérgico en el fraseo y de una pureza estilística admirable. Ambos, sincronizados con la orquesta, se superaron en un diálogo extraordinario, vivaz en el primero y último tiempo de la obra, sutil, tenso y coloquial en el Andante. Brainin, Schidlöf, García Asensio y la Orquesta nos proporcionaron a través de Mozart veinte minutos de música inolvidable.

*CRÍTICA de MUSICA

Orquesta Ciudad de Barcelona

Solistas: NORBERT BRAININ y PETER SCHIDLOF. Director: E. GARCIA ASENSIO

Una excelente versión de las «Acuarelas valencianas», de E. López Chavarri, interpretadas en homenaje póstumo al compositor, significó el punto de arranque del éxito que había de completar el maestro Enrique García Asensio en el transcurso del programa que dirigió a la Orquesta Ciudad de Barcelona. Versión excelente, digo, porque la obra, tan sólidamente construida en armonización colorista, determinante de impresiones expuestas con claridad de estilo popular que viene calificado por el uso de temas folklóricos y de motivos originales pensados a la manera popular, obtuvo recreación rica de ritmo, de vuelo lírico noble y de equilibrio entre intenciones expresivas y pureza musical. Enrique García Asensio planteó la interpretación en un plano donde los relieves luminosos del pintoresquismo folklórico fueron sonoridades de varia risación que no impidieron la visión del fondo conceptual de las imágenes.

Muy bien trabajados en la partitura los grupos de cuerdas, García Asensio consiguió de los de la Orquesta Ciudad de Barcelona una cohesión, un vigor y una precisión de ajusté que, luego, en la versión de la «Segunda sinfonía» de Tchaikovsky, incorporados maderas, metal y percusión a la formación sinfónica tuvieron calidad global por el mando seguro, decidido y musical de una batuta que ordenó con claridad y exigió de la orquesta un fulgor y un impulso logrados igual en los momentos de mayor tensión sonora que en los pasajes donde el matiz requería sutileza. Cómodos los «tempi», bien articulado el decir y perfectamente terminadas las frases, la versión de la «Sinfonía» rubricó el merecido triunfo del maestro García Asensio.

Antes, en la parte central del programa, escuchamos la «Sinfonía concertante» para violín, viola y orquesta, de Mozart, para cuya interpretación solista se requirió a dos artistas de amplio prestigio en su calidad de componentes del Cuarteto Amadeus. Norbert Brainin y Peter Schidlof son dos instrumentistas de clase incuestionable, músicos de firme formación y sentido musical muy hondo, capaces de que en sus instrumentos la obra de Mozart surgiera con un rigor estilístico, con una calidad de ejecución y una expresión discursiva poderosamente comunicativa. Particularmente, el viola Peter Schidlof me pareció un artista refinado, sensible y extraordinariamente admirable en el sonido, de una suavidad y belleza penetrantes.

Ambos artistas, bien compenetrados con la orquesta, que condujo con facultad concertadora evidente el maestro García Asensio, compartieron con aquélla y éste los prolongados aplausos del público.

Juan ARNAU

1 - V - 73

A CADA CUAL, LO SUYO

Sr. Director de «La Vanguardia»:

Muy señor mío:

Hace ya unos días, el señor J. Montfort creyó rectificar mi crítica del concierto de la Orquesta Ciudad de Barcelona en el que se interpretó «Atmósferas», de Ligeti, diciendo, en contra de lo que yo afirmaba, que dicha obra no pertenecía a la banda sonora de la película «2001, una odisea espacial», ya que, según él, ésta está basada en el poema «Así habló Zaratustra», de R.

Strauss. La verdad (y ahora sí que las cosas quedarán en su sitio) es que dicha banda sonora consta de distintos fragmentos de distintas obras, entre las cuales las dos mencionadas y, además, otras dos del mismo Ligeti («Requiem» y «Lux aeterna»), de Kachaturian («Gayaneh»), de J. Strauss («El Danubio azul»), etcétera. Por lo tanto, al César lo que es del César, y a Ligeti, R. Strauss, Kachaturian y J. Strauss... lo suyo.

Muy atentamente,

SOLIUS

**PROXIMO PROGRAMA
DE LA ORQUESTA
CIUDAD DE
BARCELONA**

El próximo concierto de la Orquesta Ciudad de Barcelona —días 28 y 29 de abril— contará con la presencia de destacadas figuras: Enrique García Asensio como director, Norbert Brainin (violín) y Peter Schidlöf (viola).

La figura de Enrique García Asensio, director de la Orquesta Sinfónica de la RTVE, es bien conocida del público barcelonés que, en reiteradas ocasiones, ha podido aplaudir el arte de uno de nuestros más sólidos valores en la especialidad de dirección sinfónica.

Junto a él intervendrán en esta ocasión dos célebres intérpretes: el violinista Norbert Brainin y el viola Schidlöf, fundadores —ambos— del famoso «Cuarteto Amadeus» uno de los conjuntos de máximo prestigio mundial. Difícilmente podía hallarse solistas más idóneos para la interpretación de la «Sinfonía concertante para violín, viola y orquesta» de Mozart, obra que centrará el programa. En homenaje póstumo al compositor valenciano Eduard López-Chavarri serán interpretadas sus «Acuarelas valencianas»; el concierto finalizará con la «Sinfonía núm. 2» de Tchaikovsky.

DIARI DE BARCELONA

25.4.1973

ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

El próximo concierto de la Orquesta Ciudad de Barcelona —días 28 y 29 de abril— contará con la presencia de destacadas figuras: Enrique García Asensio como director, Norbert Brainin (violín) y Peter Schidlöf (viola).

La figura de Enrique García Asensio, director de la Orquesta Sinfónica de la RTVE, es bien conocida del público barcelonés, que en reiteradas ocasiones ha podido admirar y aplaudir el arte de uno de nuestros más sólidos valores en la especialidad de dirección sinfónica.

Junto a él intervendrán en esta ocasión dos célebres intérpretes: el violinista Norbert Brainin y el viola Peter Schidlöf, fundadores —ambos— del famoso "Cuarteto Amadeus" uno de los conjuntos de máximo prestigio mundial. Difícilmente podía hallarse solistas más idóneos para la interpretación de la "Sinfonía concertante para violín, viola y orquesta", de Mozart, obra que centrará el programa. En homenaje póstumo al compositor valenciano Eduard López-Chavarri, serán interpretadas sus "Acuarelas valencianas"; el concierto finalizará con la "Sinfonía número 2" de Tchaikowsky.

CORREO CATALA

22.4.1973

LOS CONCIERTOS

LEONID KOGAN CON LA ORQUESTA DE LA CIUDAD

En su último concierto la Orquesta Ciudad de Barcelona contó, tal como estaba anunciado y como era de prever, dada la sabida e indiscutible categoría del solista invitado, con una colaboración de excepcional calidad: la del violinista soviético Leonid Kogan, cuyo «Concierto», de Brahms, será recordado durante muchísimo tiempo como uno de los mejores que jamás hayan podido escucharse en nuestro «Palau». Un Brahms sereno y apasionado a la vez, luminoso y tenso, denso y flexible, y en el que el sensacional instrumentista ruso (técnica prodigiosa e infalible, y sorprendente e increíble volumen sonoro) estuvo siempre al servicio de su exquisita musicalidad y fogoso temperamento. Todo era fácil y lógico en su discurso, desprovisto de cualquier innecesario alarde virtuosístico y demostrativo de fuerte y original personalidad, pese a la cual parecía como si las conocidas y admiradas páginas de Brahms no pudieran traducirse con otros acentos. Gracias precisamente a Kogan, a su citada y poderosa personalidad, todos teníamos la impresión que escuchábamos no «su» versión del «Concierto», de Brahms, sino la única versión posible de dicho «Concierto». Ni que decir tiene que su éxito fue apoteósico, pero él quiso compartir en todo momento las inacabables ovaciones del numeroso público asistente con el maestro Ferrer y con la orquesta entera.

El programa, adscrito totalmente a la estética romántica, inició con la brillante obra de «Los esclavos felices», de J. C.

Arriaga y finalizó con la «Tercera Sinfonía», la «Escocesa», de Mendelssohn. La página del vasco Juan Crisóstomo Arriaga (1806-1826) nos hizo pensar una vez más en la pérdida irreparable que representó la prematura muerte de su autor (todavía no había cumplido los 20 años), cuyas innatas y excepcionales condiciones hubieran podido convertirle en el gran compositor romántico de que carece la música hispana. La sinfonía mendelssohniana, con la que la orquesta y su director alcanzaron los mejores momentos de su actuación, hizo patente, para quienes no están familiarizados con partitura tan prodigada en tiempos no muy lejanos, la perfección de su equilibrio entre clásica estructura formal y subjetivismo expresivo; la música de Mendelssohn (enriquecida siempre la orquesta con su personalísima y transparente instrumentación) quizá no tendrá la trascendencia histórica de la de otros compositores románticos, pero es indiscutible e inmejorable ejemplo de uno de los espíritus más nobles y selectos de aquella época. A su término, volvieron a reproducirse las cálidas ovaciones, muchas de las cuales (y las nuestras entre ellas) no sólo se referían al resultado de la audición, sino que querían testimoniar al maestro Rafael Ferrer la más cordial felicitación por el homenaje que se le dedica estos días como merecido premio a su positivísima e ininterrumpida labor, durante veinticinco años, al frente de los servicios musicales de Radio Nacional de Barcelona. SOLIUS.

VANGUARDIA

10.4.1973

***CRITICA de MUSICA**

EXITO DE LEONID KOGAN DIRIGIDO POR RAFAEL FERRER

El equilibrio y atractivo programa que sirvió para el reencuentro del maestro Rafael Ferrer con la Orquesta Ciudad de Barcelona ofrecía también el interés de la actuación del importante violinista soviético Leonid Kogan, que en el año 1969 efectuó su presentación en Barcelona dentro de los programas del Patronato Pro Música.

He releído, después del concierto, el comentario que suscribí hace cuatro años, referente al recital de Leonid Kogan. Los juicios podrían ser idénticos porque el artista lo es con personalidad bien definida. Lejos del desmelanamiento, de la pasión encendida, su estilo se impone por la seriedad del concepto musical, por la interpretación ordenada y la excelente línea de ejecución, siempre segura, pulcra y con perfección en la que admiramos la belleza del sonido dulce, diáfano, sin aristas hirientes, fluido y cálido. Su versión del «Concierto en re mayor», de Brahms, tuvo una calidad incuestionable. Pudo no ser pasional, pero en todo caso, convincente por la expresión del fraseo y el lirismo con que se construyó la interpretación. Cabe decir que el «tempo» impuesto al «adagio» fue más lento de lo que es tradicional, pero se mantuvo por el artista con autoridad que no deja lugar al capricho momentáneo. Leonid Kogan hubo de repetir sus salidas para corresponder a los prolongados aplausos del público.

En la colaboración prestada por el maestro Rafael Ferrer se hizo notable el deseo logrado de ajustarse al criterio hondamente musical del solista, con participación correcta de la orquesta que Rafael Ferrer mantuvo en el pla-

no y el relieve que correspondía. Antes, abriendo el programa, la obertura «Los esclavos felices», de Arriaga, tuvo realización plausible, particularmente por la comodidad de las dinámicas. Lo que de encomiable estilo y oportunidad de tiempos, la «Sinfonía Escocesa», de Mendelssohn, que proporcionó al maestro Ferrer y a la Orquesta, aplausos insistentes.

Recital de Rosa Barbany para Fórum Musical

Rosa Barbany, que conocíamos como notable soprano, ha estado ausente de nuestros ambientes musicales durante mucho tiempo. Ahora se ha presentado para un recital de Fórum Musical, pero anunciada como mezzo-soprano. Acompañada al clave y al piano por Jennifer Coultas, el programa escogido por la cantante comprendía una primera parte dedicada a composiciones españolas e inglesas de los siglos XVI y XVII, llenando la segunda los nombres de Benjamin Britten y Federico Mompou. La sesión, patrocinada por el Instituto Británico, fue un éxito para Rosa Barbany, intérprete muy sensible, musical y segura en los respectivos estilos. La colaboración de Jennifer Coultas fue, asimismo, muy interesante y de calidad, siendo ambas artistas muy aplaudidas. Correspondieron con la ampliación del programa previsto, bisando títulos y añadiendo obras de Toldrà y Montsalvatge.

Juan ARNAU

TELE/EXPRES

9.4.1973

**LEONID KOGAN CON LA
ORQUESTA DE LA CIUDAD**

Sábado y domingo en el Palacio de la Música, la Orquesta de la Ciudad ofreció un concierto bajo la dirección del maestro Rafael Ferrer, a quien esta noche en un céntrico restaurante de nuestra ciudad se le rinde un homenaje por sus veinticinco años al servicio de Radio Nacional de España. La estrella de este concierto fue sin duda el excelente violinista Leonid Kogan quien en el concierto de Brahms hizo gala de evidentes condiciones técnicas y profunda musicalidad. El concierto se completó con la obertura de «Los esclavos felices», de Arriaga, y la tercera sinfonía de Mendelssohn (escocesa), que evidenciaron una vez más, entre tantas y tantas, la larga experiencia musical, la delicadeza, la intención, el perfecto conocimiento que de la orquesta tiene nuestro admirado maestro Rafael Ferrer, quien junto con el solista y profesores concertadores obtuvo otro éxito para su larga y prolífica carrera. U. T.

FULL DILLUNS

9.4.1973

**COLABORACION DEL
LEONID KOGAN CON
LA ORQUESTA
DE LA CIUDAD**

Una figura destacadísima, de gran relieve internacional, intervendrá en el próximo concierto de la Orquesta Ciudad de Barcelona (días 7 y 8 de abril): el violinista ruso Leonid Kogan.

Galardonado con toda clase de distinciones, solicitado constantemente por los principales centros musicales de todo el mundo, Leonid Kogan es en la actualidad uno de los primerísimos intérpretes de su especialidad.

En su reaparición en el Palau, será el solista del celeberrimo «Concierto para violín y orquesta» de Brahms. Bajo la dirección del maestro Rafael Ferrer, serán interpretadas, asimismo, las siguientes obras: «Obertura de 'Los esclavos felices'» de Arriaga y «Sinfonía núm. 3 «Escocesa» de Mendelssohn.

DIARI DE BARCELONA

7.4.1973

**EL VIOLINISTA RUSO LEONID KOGAN,
DIRIGIDO POR RAFAEL FERRER**

Una figura destacadísima, de gran relieve internacional, intervendrá en el próximo concierto de la Orquesta Ciudad de Barcelona (días 7 y 8 de abril): el violinista ruso Leonid Kogan.

Galardonado con toda clase de distinciones, solicitado constantemente por los principales centros musicales de todo el mundo, Leonid Kogan es en la actualidad uno de los primerísimos intérpretes de su especialidad.

En su reaparición en el Palau, será el solista del celeberrimo «Concierto para violín y orquesta», de Brahms. Bajo la dirección del maestro Rafael Ferrer, serán interpretadas, asimismo, las siguientes obras: «Obertura de "Los esclavos felices"», de Arriaga, y «Sinfonía número 3 "Escocesa"», de Mendelssohn.

Orquesta Ciudad de Barcelona

Bajo la dirección de su maestro titular, Antonio Ros-Marbà, se dio, los pasados sábado y domingo, un concierto cuyo programa obedecía a una concepción constructiva muy ingeniosa. El pianista Rudolf Buchbinder, el violinista Joseph Suk y el violoncelista Janos Starker, interpretaron el Concierto en re menor, K 466, para piano y orquesta, que Mozart escribió con un fuego casi beethoviano y que figuraba en el repertorio de Beethoven cuando este dio sus primeras audiciones en Viena. El Doble Concierto, para violín y violoncelo, op. 102, que el compositor escribió para solemnizar su reconciliación con el gran Joachim, con quien había reñido por pequeñas cominerías, muy de su carácter. Y, finalmente, el Triple Concierto, en do mayor, para violín, violoncelo, piano y orquesta, op. 56, que el compositor escribió para solaz de su discípulo imperial, el archiduque Rodolfo, lo que hace que la partitura pianística sea más sencilla que las del violoncelista y del violinista.

Pese a ser una obra de circunstancias, es una obra ingeniosa, con bellísimos pasajes de la que, hasta que apareció la primera grabación, no se tenía más idea que unas banalidades desdeñosas, lanzadas por algún crítico y copiadas en cadena por los que le siguieron. Dicha obra fue escrita como una distensión, entre la "Heroica" y la "Apasionata". Y no desmerece, en cuanto a solidez de estilo, de sus vecinas.

El concierto tan curiosamente programado, interesó y agradó en extremo al público numeroso, que se agolpó materialmente para escucharlo. Al final de cada composición hubo aplausos repetidos y una ovación al terminar la sesión, en la que los concertistas, el director y la orquesta se repartieron los lauros.

Concierto de órgano J. M.ª Roma, en el Palacio de la Música Catalana

Para el próximo día 31 de marzo se anuncia un concierto de órgano en el Palacio de la Música Catalana, a cargo del organista y compositor J. M. Roma, cuyo nombre y dedicación a las actividades del Orfeó Català, es sobradamente conocida de todos los que seguimos el movimiento musical barcelonés.

Con la reciente restauración del órgano del Palau, J. M. Roma podrá desplegar sin las anteriores zozobras sus cualidades musicales y técnicas. El programa contiene obras de Cabezón, Padre Soler, Vivaldi-Bach, N. Casanovas, Beethoven, T. Dubois, J. Cervelló, J. M. Roma, S. Palgrem, L. Böellman, A. Guilmant y A. Soler.

Programa denso, extenso y ampliamente comprensivo.

Rosendo LLATES

MOZART, BEETHOVEN Y BRAHMS EN EL ÚLTIMO PROGRAMA DE LA ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

La Orquesta Ciudad de Barcelona reanudó sus habituales actividades en el Palacio de la Música, con un concierto en el que, bajo la dirección de su titular, Antonio Ros Marbá se interpretó un atractivo programa, compuesto por obras de tres grandes genios de la historia de la música: Mozart, Brahms y Beethoven, con la colaboración de tres solistas de relieve y con brillante historial: el pianista Rudolf Buchbinder, el violinista Josef Suk y el violoncelista Janos Starker.

Tres conciertos en un mismo programa (el número 20 para piano, de Mozart; el doble para violín y violoncelo, de Brahms, y el triple para violín, violoncelo y piano, de Beethoven) constituyeron atractivo suficiente, junto a la calidad de sus intérpretes, para que el Palau registrara nuevamente un lleno total con un público entusiasta, que aplaudió merecida y prolongadamente la labor de orquesta, director y solistas.

Antonio Ros Marbá dirigió las tres obras con su incuestionable autoridad, que le está proporcionando justamente un cada día mayor prestigio internacional, con sobriedad, con musicalidad, con volúmenes y tiempos adecuados y con adaptación auténtica al espíritu de las obras respectivas. En su haber debe anotarse asimismo la labor importantísima de preparación que, a través de los años, está dando ya sus frutos, pues ha logrado colocar a un excelente nivel a nuestra orquesta y crear una auténtica legión de admiradores y seguidores de las actividades de nuestra primera formación sinfónica, que en la presente ocasión tuvo una actuación plenamente positiva, causando especial impresión en una brillante y emotiva versión del triple concierto de Beethoven.

Rudolf Buchbinder es un pianista de depurada técnica, al que si algún reparo cabe formular, debe ser tan sólo en el plano puramente interpretativo, ya que en el Concierto de Mozart, abusó algo de un dramatis-

mo excesivo en el primer tiempo que sin embargo contribuyó a contrastar adecuadamente con una versión realmente espléndida del movimiento intermedio, para dar paso a un Allegro assai puramente virtuosístico. En Beethoven su fusión estilística con los otros dos solistas fue realmente perfecta y contribuyó adecuadamente a la brillantez de la versión.

Josef Suk, violinista checo, causó la mejor impresión ya en el doble Concierto de Brahms, pues su sonido es de una gran nitidez y su musicalidad, en general, intachable. Su preponderante cometido en el Triple Concierto de Beethoven fue resuelto con gran brillantez, demostrando el porqué de su incuestionable reputación.

Janos Starker, precedido asimismo de gran fama, es un cellista de sonido redondeado y aterciopelado, que particularmente cautiva en las frases más líricas, resueltas con exquisita y expresiva musicalidad. Su actuación fue muy apreciada en Brahms, pero mayormente en Beethoven, ya que aquí, además de sus calidades individuales, la cohesión con los otros solistas y la orquesta fue todavía mayor, contribuyendo con ello a que la versión en su conjunto fuese la más redondeada de esta interesante y excelente sesión, que satisfizo notoriamente al muy numeroso público que llenaba todas las localidades (incluso del órgano) del Palacio de la Música.

P. N.

DIARI DE BARCELONA

28.3.1973

LOS CONCIERTOS DEL FIN DE SEMANA

UNO, DOS Y TRES SOLISTAS DE CATEGORIA EN EL PROGRAMA DE LA ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

Un programa con tres Conciertos de Mozart, Beethoven y Brahms tenía forzosamente que atraer a mucha gente. Añadiendo a esta razón el hecho de que para estas obras se recabó la presencia de solistas calificados y de evidente clase como son el pianista Rudolf Buchbinder, el violinista Josef Suk y el violoncelista Janos Starker, pueden imaginarse los motivos del último éxito registrado en la temporada de la Orquesta Ciudad de Barcelona dirigida por su titular Antonio Ros Marbá, éxito que motivó tanto el sábado por la tarde como en la matinal del domingo dos llenos totales en el Palau y un ambiente de general entusiasmo por la labor de los instrumentistas y como es de suponer, por las obras escuchadas.

Rudolf Buchbinder, pianista joven, vienés de nacimiento y por formación musical, lo recordábamos como intérprete del primer Concierto de Brahms en el Festival de Barcelona de 1972. Su mecanismo robusto, su manera de decir vehemente y a veces excesivamente rotunda y hasta dura, en Brahms encajaba mejor que en este Concierto N.º 20 de Mozart, tan impregnado de melancolía y de una delicadeza que emparenta la partitura puramente clásica con las que se escribirían menos de un siglo después, en los albores del romanticismo. Buchbinder es un artista de sensibilidad y las peculiaridades de su dicción no llegaron a perjudicar fundamentalmente su poder comunicativo en una de las obras más admirables que Mozart destinó a la orquesta con solista.

A Josef Suk, violinista checo no lo conocíamos más que de referencia, todas muy favorables a su personalidad de artista íntegro, con una técnica que nunca se antepone a la realidad expresiva. Janos Starker violoncelista, creo que había actuado en Barcelona, pero no tenemos presente cuándo. Es un intérprete nacido en Hungría, que hizo su carrera en los Estados Unidos donde es considerado como una figura preclara de su arte. Suk y Starker fueron en esta ocasión solistas del palpitante doble Concierto de Brahms con violín y violoncelo dispuestos en primer plano, en un diálogo desbordante y apasionado que la orquesta galvanizó con un ímpetu sinfónico mantenido a lo largo de toda la obra. Lo más notable de la versión

creo que fue la justeza tanto en la cuadratura rítmica como en la dosificación de timbre, que mantuvieron los solistas entre ellos y como parte integrante de la orquesta llevada con la necesaria vibración por la batuta de Ros Marbá.

No sé si fue una impresión subjetiva, pero me pareció que tanto el violinista como el violoncelista no se expresaban con un gran sonido. Sin quedar en ningún momento desbordados por la orquesta, Suk y Starker dialogaron en un plano que a veces parecía confidencial, lo que no dejaba de tener sus particulares atractivos. Podríamos en resumen juzgar esta interpretación del doble Concierto de Brahms como irreprochable musicalmente hablando, moderada en su fuerza expansiva y de un especial equilibrio aúrtico.

Josef Suk, Janos Starker y Rudolf Buchbinder se reunieron para ser protagonistas del triple Concierto de Beethoven, raramente programado, a causa seguramente de las dificultades que entraña su ejecución.

Este Concierto para violín, violoncelo, piano y orquesta es del principio al final la viva expresión de la personalidad beethoveniana, con todos sus puntos de radiante y volcánica emotividad y sus zonas de sombra y de forzada recia. Morfológicamente el Concierto es un trio perfecto, integrado dentro de la orquesta que le sirve únicamente de acompañante. Podría desgajarse de esta con poco trabajo y no sé si perdería valores esenciales. De todas maneras hay en la obra como he dicho, si no otra cosa, flotando o inmerso en ella, lo más íntimo del espíritu musical del genio. En tal sentido, no vacilaríamos en considerar el «Largo» central que en cadena con el «Rondo alla polacca», como una de las páginas más bellas, profundas y personales de Beethoven.

La interpretación de los tres solistas, igual que la de la orquesta, fue probablemente la mejor de la noche. Equilibrio sobre todo; cuadratura, rigor y a partir de esto, flexibilidad y tensión emotiva en los cantables así como rotunda seguridad y por tanto elocuencia en los «concertanti» caracterizaron la labor de Suk, Starker, Buchbinder, Ros Marbá y el conjunto de la orquesta, ovacionados todos.

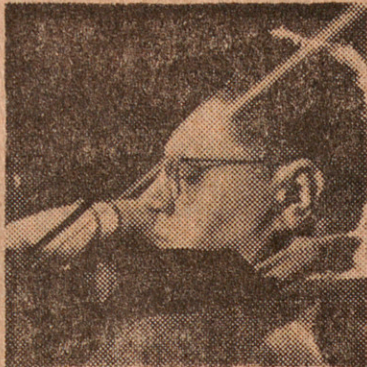
ESPECIAL MUSICA



AUGUSTO VALERA CASES

EN EL «PALAU»

TRES SOLISTAS PARA LA ORQUESTA DE LA CIUDAD



JANOS STARKER



RUDOLF BUCHBINDER



JOSEF SUK

Como uno de los éxitos importantes de nuestra primera agrupación sinfónica puede señalarse el concierto correspondiente a los pasados sábado y domingo, con la colaboración de tres buenos solistas bajo la dirección del maestro Ros-Marbá. Un concierto tan interesante por la programación original como los propios intérpretes: el pianista austriaco Rudolf Buchbinder, el violinista checo Josef Suk y el violoncelista húngaro —radicado en Estados Unidos— Janos Starker. Tres auténticos solistas para un programa tan interesante cual el integrado por "Concierto número 20" en re menor para piano y orquesta de Mozart; "Concierto en la menor, op. 102", para violín y violoncelo de Brahms y "Concierto en do menor op. 56" para violín, violoncelo y piano de Beethoven.

Tres obras de rara programación, sobre todo las dos últimas que estructuraron un programa intenso, homogéneo, estéticamente considerado, y de evidente atracción ya que registró un lleno "hasta el órgano".

Cabe apuntar aquí un éxito para el maestro Ros-Marbá tanto por la estructuración de este concierto como por su labor conductora en todo momento acertada, ya que las versiones de estas obras, aparte la

calidad intrínseca de los solistas, fueron de alto nivel. Uno por uno, los intérpretes merecen el elogio. Desde el joven pianista Rudolf Buchbinder poseedor de una técnica depurada y excelente expresión en la difícil obra mozartiana hasta el menos joven violoncelista Janos Starker, de gran dominio de arco y buen sonido, pasando por el magnífico violinista Josef Suk; si bien puesto a elegir me quedase con las interpretaciones del primero y del último. El primero, porque conocimos a un joven y excelente pianista dentro de las docenas de buenos y jóvenes pianistas que ya conocemos, y el último por su gran valor violoncelístico en el escaso plantel de instrumentistas que pueden definirse como primeras figuras de este bello y difícil instrumento; ello sin minusvalorar en absoluto a Josef Suk.

Por tanto un concierto con programa e intérpretes interesantes y que en su edición del sábado podemos anotar como un gran éxito artístico y de público. Público de verdad interesado, e impresionado que premió justamente, según mi criterio, la labor de solistas, director y maestros concertadores.

EL ECO DE LA "NEW PHILARMONIA ORCHESTRA"

Y al día siguiente, o sea el miércoles, la «New Philharmonia Orchestra» de Londres ofreció su segundo concierto en el Teatro del Liceo, dentro de la temporada del Patronato Pro Música. Fue una prolongación del éxito obtenido la noche anterior en la presentación en España de esta formidable orquesta inglesa bajo la dirección de Zdenek Macal y en esta ocasión con la obertura beethoveniana de «Egmont», la «Sinfonía núm. 91» de Haydn y la quinta de Tchaikowsky.

No podemos argumentar nada distinto de los conceptos vertidos tras la primera y magnífica impresión obtenida la noche de su presentación; no cabe sino ratificarnos en lo dicho y considerar nuevamente los valores intrínsecos, por separado, tanto de la orquesta como instrumento, al igual que del director como músico realmente formado. Buenas versiones y otro éxito indiscutible.

"ENGLISH SINFONIA"

Bajo el título que indica el epígrafe «Forum Musical» presentó ayer tarde en el Palacio de la Música la citada agrupación inglesa bajo la dirección de Neville Dikkes en un programa atrayente cual: «Suite en la menor» para flauta y cuerdas de Telemann en la que actuó como solista, con acierto, John Solum; «Concierto en la mayor K 219» para violín, de Mozart, con la colaboración solista de Ronald Thomas; «Variaciones sobre un tema de Frank-Bridge» de Britten, y «Sinfonía 44 en mi menor» (Traversinfonía) de Haydn. Indiscutiblemente unos artistas de gran calidad en una programación interesante. Neville Dikkes supo controlar en todo momento a concertadores y solistas, para un resultado óptimo.

Próximo concierto de órgano a cargo de José María Roma

Organizado por el «Orfeo Català», el próximo día 31 de marzo, en el «Palau» tendrá lugar un extraordinario concierto de órgano a cargo de Josep M. Roma.

Colaborador habitual en las audiciones del «Orfeo Català», Josep M. Roma ha acreditado durante muchos años de intensa actividad su alta exigencia artística servida por un justísimo criterio interpretativo.

En esta ocasión, y con el órgano del «Palau», recientemente restaurado, Josep M. Roma testimoniara una vez más su indiscutible categoría. El programa del concierto está integrado por obras de A. de Cabezón, P. A. Soler, Vivaldi-Bach, J. S. Bach, N. Casanovas, Beethoven, T. Dubois, Jordi Cervelló, J. M. Roma, S. Palmgren, L. Boellmann, A. Guillemant y A. Soler.

CONCIERTO EN EL INSTITUTO FRANCES

Esta tarde y en conmemoración del décimo aniversario del fallecimiento del compositor mallorquín Antonio Torrandell, en el Instituto Francés la pianista Colette Torrandell ofrecerá un recital con el siguiente programa: «Les tourbillons», François Dandrieu (1684-1740); «Gavotte et variations», J. Ph. Rameau (1683-1764); «Concierto-sonata», Domenico Scarlatti (1685-1757); «Valse», Op. 64 núm. 2 y «Valse» en mi mineur (Posthume), Chopin (1810-1849); «Rapsodie hongroise» n.º 12, Franz Liszt (1811-1886); «A ma fiancée», R. Schumann (1810-1856); «Etincelles» Op. 36, M. Moszkowski (1854-1925); «Mazurka», Op. 24, C. Saint-Saens (1835-1921); «Polka», Op. 56, A. Antonio Torrandell; «Splendeur du printemps», Op. 19, A. Torrandell; «Son Batlle», Op. 46, A. Torrandell; «Allegro de concert», Op. 32, A. Torrandell (1881-1963).

EL NOTICIERO UNIVERSAL

CONCURSO NACIONAL DE MUSICA SINFONICA

La «Agrupación Sindical de Músicos Españoles» (A.S.M.E.), entidad sindical integrada en el Sindicato Nacional del Espectáculo, convoca un Concurso Nacional entre profesionales músicos españoles, de «Composición de música sinfónica», dotado con un Primer Premio de 75.000 pesetas, un Segundo premio de 50.000 pesetas y un Tercer premio de 30.000 pesetas, de acuerdo con las siguientes:

B A S E S

Artículo 1.º — Tendrán acceso al concurso todos los músicos españoles que antes del 30 de junio de 1973, presenten una obra de su creación personal no publicada ni interpretada anteriormente, es decir, totalmente original e inédita, escrita para gran orquesta, al tipo máximo de tres instrumentos por cada grupo de la sección de viento (considerada la tuba aparte del grupo de trombones), salvo en el de trompas, que podrá ser de cuatro; o constituyendo una partitura de tipo "concerto", para gran orquesta y uno o varios solistas instrumentales, cuya duración total mínima deberá ser de veinte minutos.

Artículo 2.º — Los concursantes enviarán bajo un lema, a la Agrupación Sindical de Músicos Españoles (A. S. M. E.), Sindicato Nacional del Espectáculo, calle Castelló, 18, Madrid-1:

a) La partitura original manuscrita en tinta, con una fotocopia de la misma y un guión-reducción a un discrecional número de pentagramas, sin firma e indicación alguna de autor.

b) En sobre cerrado y lacrado aparte, que estará reseñado con el lema de la composición, los datos referentes a su filiación personal y profesional: nombre, apellidos, domicilio, nacionalidad (española), documento de identidad profesional de la Agrupación Sindical, y todos los demás que consideren convenientes.

Artículo 3.º — El plazo de admisión terminará el 30 de junio de 1973 a las doce horas del mediodía.

Finalizado el plazo, no podrá retirarse, hasta el discernimiento de los premios, ninguna de las obras presentadas.

Artículo 4.º — El Jurado, que presidirá el presidente del Sindicato Nacional del Espectáculo estará compuesto, además, por el presidente nacional de la Agrupación y tres directores de Conservatorios Superiores o Escuelas Superiores de Música.

Artículo 5.º — Se constituirá una Comisión Administrativa formada por el secretario del órgano central de la A.S.M.E., asesor jurídico nacional de la entidad y dos miembros de la Junta Nacional de dicha Agrupación, cuya misión consistirá en comprobar si los envíos recibidos en la sede del Concurso, responde a las condiciones prescritas en el presente articulado, decidiendo inapelablemente sobre la admisión de las obras al Concurso. Todas las obras que respondan a las condiciones de estas Bases, serán sometidas al Jurado, único competente para discernir el otorgamiento de los premios.

Artículo 6.º — Cada uno de los premios previstos en el Concurso no podrán ser divididos, concediéndose, respectivamente, a una sola composición. Igualmente se establece la prohibición de dos o más autores para una misma composición, siendo ello motivo de exclusión, si se comprueba en el previo trámite administrativo y de anulación, en favor de la siguiente obra en número de votos, si esa comprobación se realiza al abrir la plica correspondiente a la obra galardonada.

Artículo 7.º — Únicamente podrá declararse vacante cualquiera de los Premios previstos en estas Bases, si el Jurado así lo estimare, unánimemente, en primera votación.

Artículo 8.º — El Jurado fallará por votos sucesivos, en escrutinio secreto y por mayoría absoluta, sobre el mérito de las obras admitidas a concurso, con el fin de clasificarlas por su orden para otorgarlas el Primero, Segundo y Tercer Premios.

No podrá efectuarse más de cuatro escrutinios por el sistema de mayoría absoluta; a falta de decisión por mayoría absoluta en el cuarto escrutinio, el Jurado decidirá por mayoría relativa, y en caso de igualdad de votos, el presidente tendrá voto dirimente.

La votación se realizará entre los miembros del Jurado que se hallen presentes y no podrá delegarse el voto ni emitirlo por medio alguno si no se asistiere a la reunión.

Artículo 9.º — Cualquier duda o discrepancia en el seno del Jurado en materia de procedimiento, podrá ser sometida a la Comisión Administrativa prevista en el precedente artículo 5.º

Artículo 10.º — Las plicas que correspondan a las composiciones premiadas, serán abiertas ante notario, que dará fe del resultado del Concurso.

Artículo 11.º — Los premios fijados se entregarán a los concursantes premiados, una vez cumplidos los requisitos de las presentes Bases.

Artículo 12.º — El fallo del Jurado, que será inapelable y sobre el cual no se sostendrá correspondencia, se hará público el 15 de noviembre de 1973.

Artículo 13.º — Los manuscritos que sean premiados no serán devueltos, quedando de propiedad de la «Agrupación Sindical de Músicos Españoles» (A.S.M.E.), y ello se entiende sin perjuicio de la plenitud de los derechos de propiedad intelectual en favor del autor en cuanto a la obra galardonada, sin más limitación que la obligación —que deberá condicionar en sus relaciones con las empresas editoriales— de consignar siempre, en la portada de la partitura publicada el siguiente extremo: «Primer Premio en el Concurso de Composición de Música Sinfónica celebrado por la «Agrupación Sindical de Músicos Españoles en 1973»; o bien, en los casos del 2.º y 3.º Premios, la siguiente inscripción: «Obra premiada en el Concurso de Composición de Música Sinfónica celebrado por la Agrupación Sindical de Músicos Españoles en 1973».

Los manuscritos no premiados se hallarán a disposición de los concursantes hasta el 31 de diciembre de 1973 y serán restituidos contra indicación del lema, a la dirección de quien lo solicite. Pasado dicho plazo, el secretario técnico de la A.S.M.E., quedará autorizado automáticamente para abrir aquellas plicas que obren en su poder y devolver los manuscritos a sus respectivos autores. En todo caso, la «Agrupación Sindical de Músicos Españoles», declina toda responsabilidad sobre la custodia de dichas partituras, una vez transcurridos tres meses desde el discernimiento de los premios.

Artículo 14.º — Los compositores premiados deberán acudir personalmente (salvo causa grave debidamente justificada), a recoger sus premios, quedando facultada la «Agrupación Sindical de Músicos Españoles» para dar la mayor publicidad en prensa, radio, cine y televisión, tanto sobre el fallo del Jurado como respecto del acto de entrega de los premios, cuya publicidad se efectuará mediante entrega de diplomas, sin expresión dineraria alguna, en dicho acto.

Artículo 15.º — Por el hecho mismo de su participación en el Concurso, cada candidato quedará automáticamente obligado a aceptar y no impugnar las presentes Bases, en su totalidad.

Rudolf Buchbinder,
Josef Suk y Janos
Starker, con la C.C.B.

La Orquesta Ciudad de Barcelona, en sus conciertos del sábado y domingo, ha contado con la excepcional colaboración de tres magníficos solistas bajo la dirección del maestro Ros-Marbá. El pianista Rudolf Buchbinder, el violinista Josef Suk y el violoncelista Janos Starker, para un programa integrado por obras de no frecuente interpretación, precisamente por exigir un grupo de solistas idóneos. Obras tales cuales son: «Doble concierto para violín, violoncelo y orquesta», de Brahms, y «Triple concierto para violín, violoncelo, piano y orquesta», de Beethoven, que entusiasmaron sobre todo por el equilibrio interpretativo de los solistas, bien amalgamados con la orquesta. El programa se completó con la interpretación del «Concierto en re menor», K 466, para piano y orquesta, de Mozart.

Podemos considerar este concierto como un gran éxito de nuestra orquesta, ya que al artístico que supone la buena interpretación de los referidos solistas y la acertada dirección del maestro Antonio Ros-Marbá, se sumó el hecho de una audiencia total para ambas sesiones. Concretamente, en la del sábado por la tarde no había un sitio libre.

MUSICA / NOTICIA

CRISTINA BRUNO, pianista

Dentro de la serie de conciertos estacionales de la Orquesta Ciudad de Barcelona, escuchamos últimamente un programa interesante por varios conceptos. Iniciaba la audición con un poema sinfónico de un contemporáneo, el compositor rumano del grupo de los jóvenes, György Ligeti, autor de renombre internacional y autor de muchas obras, entre las cuales "Atmósferas", influida por las múltiples experiencias estéticas musicales y las varias técnicas del momento, pero en ningún momento sobrecargada y estirada por los pelos, antes bien estructurada y ceñida. En ella, su autor empieza describiendo la evolución de una atmósfera (preferible atmósfera, según el diccionario) densa. Emplea para ello lo que, a la inglesa o, mejor dicho, norteamericana, se denomina un "cluster" —retengan el vocablo, que les será muy útil para brillar en sociedad—. Este procedimiento fue empleado por vez primera en la "Sinfonía de los Alpes" de R. Strauss, obra estrenada en 1915 para describir un amanecer nublado, pero, de momento, no recibió nombre de pila. Hoy se ha generalizado y se ha naturalizado norteamericana, como lo han hecho muchos músicos y compositores. Volviendo a la composición de G. Ligeti, hay que reconocerle una bonita amalgama de temas y una sabia ordenación de momentos culminantes, acabando con unas pinceladas leves y aéreas. Sobre todo, lo repetimos, composición bien cortada, sin las prolongaciones egolátricas habituales en nuestros contemporáneos, cuyo defecto principal es hacernos tragar reiteradamente sus "trucos" —que no ideas— sin decirse nunca a poner punto final. Sentíamos una gran curiosidad para escuchar a la joven pianista Cristina Bruno, de la que se

tenían las mejores referencias y se presentaba con el concierto en que la menor, op. 54, una de las más hermosas partituras que se han escrito en el género. La interpretación que la joven pianista dio a su parte de solista, nos la mostró como una naturaleza musical delicada y algo nerviosa; pero dotada de una cualidad excelsa: la autoridad de hacerse escuchar —indispensable para todo concertista— y una excelente técnica, a veces desplazada por la emotividad. En algunas ocasiones, señaladamente en el laberíntico movimiento final, donde hemos escuchado a viejos profesionales del teclado cómo se perdían (todos en el mismo pasaje ambiguo), también se extravió Cristina Bruno y al director Ros Marbá le costó restablecer la línea extraviada. ¡Sorpresa!, después del incidente, la joven pianista interpretó sin turbarse antes con intensidad redoblada, los compases finales del movimiento en cuestión; que son, además, las más hermosas e intensas. El público, al final "a rabiar" a la pianista —una señal y con toda justicia, aplaudió ahora muy joven y linda, sea dicho de pasada.

Ocupó la segunda parte el poema de R. Strauss "Así habló Zaratustra". A nuestro entender, es el menos interesante de la serie de los poemas. Difuso y, a ratos, wagneriano con sus puntas persifalescas. Ello no quita momentos brillantes y un dominio superior de los recursos orquestales: dominio que llega al atollamiento muchas veces. El violín solista J. M. Alpieste, cumplió su cometido bajo las avalanchas de recias voces orquestales.

El director, maestro Ros Marbá y los maestros de la orquesta dieron un ambiente adecuado a las obras interpretadas.

Rosendo LLATES

Música

J. Casanovas

EL MILAGRO DE TODOS LOS AÑOS

Una vez al año, a la manera de estos prodigios que en una fecha precisa se operan en algunas venerables reliquias parece producirse también en el Palacio de la Música el milagro de «San Arturo». Cada año hablamos poco o mucho de Rubinstein y nos prometemos no insistir ya más sobre el tema; a fin de cuentas, para volver a caer fascinados y necesitar manifestar de alguna manera nuestro entusiasmo. Acaso este año se ha acusado en cierto sentido el paso del tiempo en algunas imprecisiones y simplificaciones; pero nadie puede negarse al hecho de una fuerza arrolladora y a una clarividencia artística total. Ciertos movimientos en una sonata de Beethoven o de Chopin siguen siendo lo más grande que quepa imaginar dentro de una determinada manera de entender el piano, para la cual no conocemos ni atisbamos un sustituto mínimamente válido. Es lo de siempre, lo del fraseo impregnado de una humanidad inmarcescible, lo del clima sonoro de cada página sin necesidad de alcanzarlo precisamente con procedimientos de atmósferas impresionistas. Rubinstein permanecerá siempre como el máximo alegato en favor de una música confiada al intérprete, con sus momentos menos afortunados, a cambio de aquellos otros de sublime intuición.

La Orquesta Ciudad de Barcelona volvió a ofrecernos la presencia del maestro Ros Marbà. Con acierto se programaron unas «Atmósferas»,

de Ligeti, composición bellamente interpretada en toda la seducción tímbrica de este importantísimo compositor. Música impresionista, en suma, a la que en el caso presente encontramos tan sólo a faltar la mayor enjundia interior que en otras composiciones del mismo autor existen. Virtuosismo de escritura un tanto hueco. Por fortuna es una obra breve que se conforma con lo que es, o sea unas leves muestras de atmósferas sonoras en las que nada de lo que habitualmente es pura academia en otros autores es arbitrario.

Volvimos a escuchar al «Zaratustra», de Ricardo Strauss, en una buena versión a cargo de los mismos intérpretes. Versión incluso excelente en los mejores momentos de la partitura; necesariamente aburrida donde ésta lo es de por sí. Ahora que ya la hemos vuelto a escuchar, esperamos descansar de ella durante unos años. Los tiempos no están ya para ciertos fárragos orquestales.

Pequeño incidente con Cristina Bruno que protagonizó el «Concierto para piano» de Schumann, derivado de una de estas anecdóticas fallas de memoria en las que todos los artistas acaban cayendo un día u otro y a la que nadie debe atribuir importancia alguna, a no ser que priven materialmente de juzgar la labor durante dos buenos movimientos del concierto de turno. En todo el primer movimiento, exento por completo de presiones de nervios se nos antojó escuchar una versión nada convencional del concierto en cuestión; o sea lírico, contenido, suave, casi mozartiano.

Anotamos la presencia en el Camarote Granados de un bello recital de la mezzosoprano Myriam Alió, en uno de estos programas de recital íntimo y delicado —Duparc, Granados, Brahms—. Perfectamente acompañada por Manuel García Morante y secundada, en el caso de Brahms, por el arte ya exquisito del violoncelista Lluís Claret.

LA VANGUARDIA

17 - III - 73

**A STRAUSS LO QUE
ES DE STRAUSS**

Sr. Director de «La Vanguardia»:
Como quiero dejar las cosas en su sitio, después de leer la crítica musical del último concierto de la Orquesta de la Ciudad, aparecida en ese diario de su digna dirección, el pasado día 13 del actual, he de manifestarle que la banda sonora de la película «2001, una odisea espacial», está basada en parte en un fragmento del poema sinfónico de Richard Strauss «Así habló Zaratustra», en vez de lo que afirma el crítico señor Solius de que pertenece a la obra «Atmósferas», del compositor György Ligeti. Por lo tanto, al César lo que es del César y a Strauss lo que es de Strauss.

Juan MONTFORT GUERRA

MUSICA / NOTICIA

MARIO ROSSI, UN GRAN DIRECTOR

En el concierto del sábado, 1.062 de la Orquesta Ciudad de Barcelona, destacó por encima de todo la figura de un gran director: Mario Rossi, un habitual de los festivales importantes, actual director de la Orquesta de la RAI de Turín y que no hace mucho produjo ya admiración en los Festivales de Granada.

Mario Rossi dirige sin pose, con sencillez, matizando con una mano izquierda prodigiosa de expresividad y con lo que es más importante: unos resultados extraordinarios. Solicitamos ya al Patronato de la Orquesta de la Ciudad que cada año no nos falte el "Concierto Rossi" mientras el maestro esté en activo. Son esos directores los que, unidos a la labor del director titular, contribuyen a oxigenar la Orquesta y que a ésta le dan paso adelante en su camino de alcanzar una plenitud sonora.

Inició el concierto con la brillante obertura de "La italiana en Argel", de Rossini. La música rossiniana cuando es tocada con entrega y esplendor de sonido cautiva y es capaz de vitalizar al más triste de los oyentes. Es explicable el impacto causado en Viena cuando conocieron la música de Rossini: durante un par de años desplazó de la programación habitual de los conciertos, las obras de Mozart y Beethoven. Esta obertura fue un bello evento auditivo difícil de superar.

En esa extraordinaria primera parte Rossi y la Orquesta nos dieron la Sinfonía núm. 4 "Italiana", de Mendelssohn. Dudamos que nadie ni nunca nos puedan dar una superior versión de la misma. Hubiéramos querido compararla con una versión de Pau Casals, en los Festivales de Malborough, tal como indicó

en unas declaraciones Antoni Ros Marbà. Al no tener la grabación a mano no ha sido posible. La "italiana", en versión Rossi, es una de aquellas interpretaciones que se graban en la mente del aficionado y que, luego, al oír versiones menos acertadas les queda como un absoluto impidiéndoles aceptarlas. La Orquesta sonó como nunca, la cuerda en su parte violines (tal vez en su conjunto y hasta el presente lo más flojo de la Orquesta de la Ciudad) pareció renacida, con brillantez recuperada. El fraseo, la gracia, la intención, fueron subrayados sin desmayo. Los mismos músicos aplaudían a su director, convencidos de su maestría.

En la segunda parte se nos dio la Sinfonía núm. 4, de Beethoven. De ella Rossi obtuvo una versión distanciada, de bello objeto reconstruido, sin suscitar la interpelación que habitualmente produce la música beethoveniana. Su Allegro vivace del primer tiempo y su Allegro final fueron de gran brillantez, como correspondía por la adecuación de esta parte de la obra a las maneras del director. Fue una interpretación, en palabras de nuestro colega Guinjoán, "toscaniniana" de Beethoven, distinta pero a un gran nivel de calidad a nuestras preferidas, por ejemplo, de un Böhm, un Joahum, o de otro gran desaparecido del año: Otto Klemperer.

Los aplausos fueron de verdad, se obligó repetidamente a Rossi a reaparecer. Tanto que cualquier director ruso hubiera dado un par de propinas... Rossi tuvo el buen gusto de dejarnos con el exquisito sabor de la música producida por la Orquesta de la Ciudad interpretando a Beethoven bajo su dirección.

Jordi MALUQUER

Mario Rossi o la eficacia

Descubrimos con toda evidencia que Mario Rossi era un gran director cuando montó para Pro-Música, hace mucho tiempo, un «Requiem» de Verdi sensacional. Después, en la Decena de Música de Sevilla del año pasado le vi dirigir la Orquesta Nacional en un programa donde figuraba la sinfonía «Italiana» de Mendelssohn, ocasión en que la absoluta categoría del maestro se impuso inequívocamente en el ánimo de cuantos asistimos al aludido concierto. En ambas ocasiones, muy distanciadas, la personalidad del artista quedó grabada con tanta fuerza en mi memoria que al encontrarlo ahora de nuevo al frente de la Orquesta Ciudad de Barcelona que dirigió en el concierto del sábado, repetido el domingo, tenía por descontado que la circunstancia daría lugar a tres versiones admirables de las obras que escogió para su reaparición.

Y así fue. Mario Rossi es la imagen del conductor sinfónico de eficacia superlativa y de la ausencia total de afectación o rebuscamiento, tanto en el gesto como en el concepto interpretativo. Es un músico claro, íntegro, con una autoridad que emana precisamente de esta sencillez suya que es característica de las grandes personalidades de la dirección.

El maestro galvanizó literalmente a los profesores sin necesidad de ninguna clase de ostentación. Salió de sus manos a través de una orquesta rigurosamente preparada y atenta al mando al que estaba sometida, una obertura de «La italiana in Algeri» como si fuera pulida y abrigada en sus sonoridades. La sinfonía «Italiana» de Mendelssohn cobró una exultante luminosidad y la cuarta Sinfonía de Beethoven un aplomo rico en matices y una nobleza de estilo pocas veces conseguida por otros directores. Mario Rossi no exagera nunca, pero obtiene del conjunto instrumental los más extraordinarios contrastes sonoros que proporcionan a sus interpretaciones una vida, un refinamiento y una ductilidad expresiva constantes. Esto es el resultado de unos ensayos conscientes y eficaces y de la capacidad de comunicar sencillamente de una manera espontánea su personalidad a los músicos que con él colaboran con una fe resultante de la integral categoría del maestro.

Celebramos que el público muy numeroso que acudió a este concierto, se diera cuenta de que asistía a una manifestación musical importante y que ovacionara a los intérpretes, a Mario Rossi, con entusiasmo total. — Xavier, MONTSALVATGE.

4.12.73

MÚSICA: Mario Rossi dirigió la Orquesta de la Ciudad

No hace falta presentar a este completísimo músico italiano que desde 1946 es director artístico de la Orquesta Sinfónica de la RAI de Turín, que fue director de la Orquesta del "Maggio Fiorentino" y que continuamente es invitado a los grandes festivales internacionales.

En el desfile casi constante de directores extranjeros que disfrutamos —no siempre— en Barcelona, Mario Rossi, destaca con luz propia, como un astro de primera magnitud.

Rossi dirige con el vigor y la lozanía de un maestro joven con moderna escuela y con la experiencia de un maestro maduro formado a la antigua usanza. Dibuja la música, con claridad y precisión, sin preciosismos ni teatralidad, pero con amplitud y variedad de movimientos, gestos, ademanes y actitudes, cuyo resultado es óptimo.

No pertenece a ese grupo tan corriente de directores-Jano, que tienen dos caras y se preocupan tanto de guiar a los músicos que están delante de ellos, como de causar sensación al público que está a sus espaldas. Mario Rossi, se olvida del público y sólo piensa en la música y en sus intérpretes. Se concentra, la vive, le infunde espíritu y lo comunica a los profesores.

Sólo así es posible dar interés y casi categoría sinfónica, a la obra de "La italiana en Argel", de Rossini, que bajo su batuta nos pareció nueva y menos superficial y amanerada de lo que es la música de aquel humorista del pentagrama.

Nunca nos hemos explicado por qué los conciertos han de empezar, muchas veces, con oberturas de óperas italianas, que casi nunca tienen valor sinfónico, cuando, sin salir de autores españoles, sabemos que en los congelados archivos de la O.C.B. yacen partituras muy estimables que posiblemente jamás oiremos y que, por su carácter "menor" y su modesta extensión, podrían muy dignamente inaugurar las audiciones sinfónicas de nuestra admirada orquesta.

De la "Sinfonía número 4", de Mendelssohn, nos dio Rossi una versión clara, limpia y jugosa, como "recién pintada", con frescos y brillantes coloridos, ritmos ágiles, casi juveniles, noble elocuencia en el "Adagio" y cálida expresión lírica, en todo momento. Una versión realmente italiana de la bella "Sinfonía italiana", que, más de una vez, en versiones rutinarias, no revela el por qué de esa adjetivación.

Y para terminar, la "Cuarta Sinfonía" de Beethoven (no la "Sinfonía número 4", eso queda para el resto de los compositores), de la que Rossi hace una creación que puede calificarse de perfecta,

porque de una obra de transición que, salvo algún pasaje original y con vida propia, no es todavía beethoveniana del todo, ni tenía gran novedad en su época, Rossi obtiene relieves y descubre valores insospechados, que permanecían ocultos y nos hace interesante una partitura que nunca ha despertado el entusiasmo ni la admiración que despertaron y todavía conservan, la "Quinta", la "Sexta" y la "Novena".

La Orquesta de la Ciudad, continúa en su mejor momento y es obvio añadir que secundó al maestro Rossi, siguiendo fielmente sus indicaciones para obtener, como obtuvo, una versión espléndida por todos conceptos. Prolongadas ovaciones obligaron al maestro Rossi a saludar repetidas veces, invitando a los profesores a ponerse en pie.

A. Menéndez Aleyxandre

GRAN TEATRO DEL LICEO

Tres grandes cantantes barceloneses en las representaciones de "La Traviata"

El Gran Teatro del Liceo ha reunido como protagonistas de las próximas representaciones de la popular ópera de Giuseppe Verdi, "La Traviata" a tres famosos cantantes nacidos en Barcelona y cuyas constantes y triunfales actuaciones en todo el mundo tan alto ponen nuestro pabellón artístico. Protagonista será Montserrat Caballé, de quien en este momento parece ocioso destacar algún concepto concreto de su actividad o de sus características vocales, hallándose como se halla en el pináculo de la fama y gozando de una de las primerísimas reputaciones dentro del mundo lírico actual. Si que parece en cambio de justicia señalar los grandes éxitos conseguidos últimamente por José M.^a Carreras ("Traviata" en Tokio, "Bohème" en San Francisco, "Traviata" en el Colón de Buenos Aires, etc.) el joven tenor barcelonés que en poco más de tres años de actividad se ha colocado en un enviable lugar en la consideración de los más diversos públicos. Asimismo es justo resaltar la constante lírica ascensional en la carrera de Vicente Sardinero, siempre maestro en el bien decir y en la más exquisita musicalidad. Estas representaciones de "La Traviata" van a ser dirigidas por el maestro Gianfranco Masini (tan recordado conductor el ciclo pasado de "Adriana Lecumbeur" y "Norma", por cuya labor obtuvo el Premio de la Crítica) y el regista Walter Cataldi-Dossini.

4 - 12 - 1973

INOLVIDABLE LECCION DE INTERPRETACION DEL MAESTRO MARIO ROSSI EN EL PALAU

En las versiones de obras pertenecientes al gran repertorio tradicional, traducida por primerísimas figuras de la dirección de orquesta, abundan los criterios interpretativos hasta el punto, de poder complacer las exigencias de todos los buenos aficionados según sus respectivos gustos. Sin embargo, cuando alguien se toma la molestia de analizar a fondo cualquier composición, descubre desde el primer momento que todo el potencial expresivo-musical lo lleva consigo la grafía de la misma partitura. Partiendo de este criterio, es evidente que la misión primordial del intérprete, consistirá ante todo en captar en todas sus dimensiones el mensaje del compositor y si ésta es una de las bases fundamentales para asegurar una buena versión, el insigne maestro Mario Rossi que actuó al frente de la Orquesta Ciudad de Barcelona nos brinda un ejemplo categórico y definitivo.

Sin pretender la aportación de otros grandes maestros de la dirección, para nosotros Mario Rossi él es músico ideal en el más amplio sentido de la palabra. El huye por completo de la espectacularidad y el «vedettismo» que por desgracia imperan en las actitudes de determinados nombres famosos, para así servir a la música con una honestidad, una capacidad creativa y una técnica que producen nuestra incondicional admiración. Pero en Mario Rossi existe otro importante detalle en su favor porque si bien él pertenece a la anterior generación, sus conceptos artísticos, interpretativos y musicales son de máxima actualidad. La posesión del Premio «Schoenberg» y la fecunda labor que ha venido realizando en pro de la música del siglo XX lo confirman con creces.

Refiriéndonos a su actuación en el Palau, suponemos que fueron pocos los ensayos que Rossi pudo rea-

lizar con la Orquesta de la Ciudad, pero en cambio, el resultado que obtuvo en nuestra primera entidad sinfónica fue realmente asombroso, sobresaliendo particularmente el magnífico trabajo efectuado con la sección de cuerda que creció considerablemente en calidad y cantidad sonora, por ello olvidar a las demás familias instrumentales que bajo la batuta del maestro dieron lo mejor de sí.

Una de las características más destacadas en el poderoso arte de Mario Rossi, radica precisamente en la transparencia y ductilidad tímbrica que obtiene y también por la fluidez de un fraseo, subrayando siempre por una magnífica dosificación de dinámicas de matices e intensidades que establecen un constante y creciente interés en el discurso. Todo ello, se aprecia en un doble aspecto visual y auditivo considerando que cada diseño y gesto que el director indica a través de su magistral técnica, obedecen siempre al factor musical, produciendo un gran impacto en los intérpretes. Toda esta excepcional gama de calidades, quedaron rotundamente plasmadas en las traducciones de «La Italiana en Argel» (Obertura de Rossini, en la Sinfonía núm. 4, op. 90, en La mayor (italiana) de Demdelssohn y en la «Cuarta Sinfonía» de Beethoven, constituyendo el conjunto de la audición, una inolvidable lección de interpretación que esperamos se repita en un futuro muy próximo.

J. G.

28.11.73

MARIO ROSSI Y LA ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

El próximo concierto de la Orquesta Ciudad de Barcelona —días 1 y 2 de diciembre, en sesiones de tarde y matinal respectivamente— contará con la presencia de un artista de auténtica talla internacional: el director Mario Rossi.

Nacido en Roma, y tras sus estudios en el Conservatorio de Sta. Cecilia, Mario Rossi ha llevado a cabo una brillantísima carrera con el desempeño de importantes funciones (director adjunto en el Augusteo de Roma, director titular de la Orquesta del Maggio Fiorentino del Teatro Comunale de Florencia, director artístico de la Orquesta Sinfónica de la RAI de Turín, etc.). Mario Rossi ha sido invitado reiteradamente para actuar al frente de las más prestigiosas formaciones sinfónicas europeas; su nombre y su persona son garantía absoluta de alta calidad artística.

Bajo su dirección, la Orquesta Ciudad de Barcelona interpretará un programa integrado por obras de Rossini ("Obertura de La italiana en Argel"), Mendelssohn ("Sinfonía núm. 4 "Italiana") y Beethoven ("Sinfonía núm. 4, op. 60").

27 - 11 - 1973

**MARIO ROSSI, AL
FRENTE DE LA
ORQUESTA DE
LA CIUDAD**

El próximo concierto de la Orquesta Ciudad de Barcelona —días 1 y 2 de diciembre, en sesiones de tarde y matinal respectivamente— contará con la presentación de un artista de auténtica talla internacional: el director Mario Rossi.

Nacido en Roma, y tras sus estudios en el Conservatorio de Sta. Cecilia, Mario Rossi ha llevado a cabo una brillantísima carrera con el desempeño de importantes funciones (director adjunto en el Augusteo de Roma, director titular de la Orquesta del Maggio Fiorentino del Teatro Comunale de Florencia, director artístico de la Orquesta Sinfónica de la RAI de Turín, etc.). Mario Rossi ha sido invitado reiteradamente para actuar al frente de las más prestigiosas formaciones sinfónicas europeas; su nombre y su persona son garantía absoluta de alta calidad artística.

Bajo su dirección, la Orquesta Ciudad de Barcelona interpretará un programa integrado por obras de Rossini ("Obertura de la italiana en Argel"), Mendelssohn ("Sinfonía núm. 4 'Italiana'") y Beethoven ("Sinfonía núm. 4, op. 60").

27 - 11 - 1973

Mario Rosi con la O.C.B.

El próximo concierto de la Orquesta Ciudad de Barcelona —días 1 y 2 de diciembre, en sesiones de tarde y matinal, respectivamente— contará con la presencia de un artista de auténtica talla internacional: el director Mario Rossi.

Nacido en Roma, y tras sus estudios en el Conservatorio de Santa Cecilia, Mario Rossi ha llevado a cabo una brillantísima carrera con el desempeño de importantes funciones (director adjunto en el Augusteo de Roma, director titular de la Orquesta del Maggio Fiorentino del Teatro Comunale de Florencia, director artístico de la Orquesta Sinfónica de la RAI de Turín, etc.). Mario Rossi ha sido invitado reiteradamente para actuar al frente de las más prestigiosas formaciones sinfónicas europeas; su nombre y su persona son garantía absoluta de alta calidad artística.

Bajo su dirección, la Orquesta Ciudad de Barcelona interpretará un programa integrado por obras de Rossini (Obertura de La italiana en Argel), Mendelssohn («Sinfonía número 4 'Italiana'») y Beethoven («Sinfonía núm. 4, op 60»).

do lo que nuestro conjunto lleva a cabo, sino porque su director ocasional, Milton Kattims, no llegó a cuajar algo que saliera del marco de un concierto normal, simplemente correcto. Llegó al parecer con retraso a Barcelona y debió ensayar con premura y escasez de tiempo. Éxito franco, sin embargo, para Nicanor Sanz, uno de los mejores músicos de la orquesta que desde su puesto de solista de trompa ostenta un nivel que sólo es compartido por otros pocos de sus profesores. Su «Concierto n.º 1», de Ricardo Strauss así volvió a ponerlo bien en claro.

El Liceo ha aportado su segundo título de la temporada, un «Barbero» que hemos agradecido como una bocanada de aire fresco después del ambiente enmohecido que respiraba el precedente Donizetti. Versión en la que fueron sus protagonistas verdaderos la dirección de escena de Renato Capecchi y una importante dirección musical de Carlo F. Cillario, vivaz y tensa. Los cantantes, salvo la aparición ocasional del propio Capecchi, un tanto maduro, no excepcionales pero de una dignidad media suficiente. Un Eduardo Giménez cuya carrera se ha lanzado vertiginosamente pero que cada vez encontramos más limitado de

recursos vocales. Su voz sigue siendo muy bien administrada pero preocupa por su estrechez y ligereza. No hallamos nada de sobresaliente en el «Figaro» del americano Ryan Edwards y bastante menos en la «Rosina» de Jeanette Scovotti, con una preferencia clara hacia en «Don Basilio» de Nicolai Ghiuselev.

La última nota de internacionalidad de esta semana transcurrida lo es sin duda el comienzo de los actos que constituyen la inauguración del XI Concurso Internacional de Canto «Francisco Viñas». Nadie ignora que se trata de un certamen de auténtica resonancia y proyección que lleva el nombre de nuestra ciudad a todos los principales centros del mundo entero, tal como lo atestigua el palmarés de los galardonados en las anteriores convocatorias. Por el momento damos cuenta del acto de su presentación, a cargo este año de don Luis Sentís, y seguido de un recital de arias de ópera confiado a Pedro Lavirgen. Esperemos que la semana próxima, algo más aligerada de actividades, nos permita acudir a otra clase de acontecimientos para los que al presente no hemos tenido tiempo ni espacio suficientes.

Después de los precedentes comentarios, el referente al nuevo concierto de la Orquesta Ciudad de Barcelona ha de perder interés, no porque no lo haya de tener siempre to-

22 - 11 - 1973

DESTACADA ACTUACION DE NICANOR SANZ (Trompa) CON LA ORQUESTA DE LA CIUDAD

Una de las muchas iniciativas positivas que puede realizar cualquier patronato de una orquesta sinfónica estable, consiste en dar la oportunidad a los miembros que integran el conjunto de lucir sus facultades de solista, brindándoles la ocasión de colaborar como tales en sus habituales ciclos de audiciones. Tan interesante iniciativa ha sido adoptada por el Patronato de la Orquesta «Ciudad de Barcelona», y su último programa interpretado los pasados días sábado y domingo en el Palacio de la Música Catalana, nos ofrece un buen ejemplo de ello con la actuación en calidad de solista del primer trompa de la orquesta de la ciudad Nicanor Sanz, prestigioso instrumentista que lleva un «currículum» muy completo.

Las referidas sesiones dieron lugar también a la presentación en Barcelona del director norteamericano Milton Katims, quien comenzó su carrera musical como violinista distinguiéndose internacionalmente como intérprete de este instrumento. En su calidad de director, fue protegido del gran Toscanini, y actualmente desempeña el cargo de director musical y artístico de la Orquesta Sinfónica de Seattle (Washington), y ha sido invitado por prestigiosas orquestas famosas de América, Europa, Israel y Japón.

Asistimos a la sesión del domingo que principió con una de las más emotivas y bellas obras de Mozart: la «Sinfónica número 40, en sol menor, K. 550», partitura cuyo contenido llega a cimas insospechadas de una expresión eminentemente dramática, directa e irresistiblemente comunicativa. En su versión, el maestro Milton Katims demostró ante todo ser un buen músico que conoce bien su oficio, si bien hallamos a faltar en su discurso y en el fraseo una mayor intención interpretativa y un relieve de matices más acentuado. Por otra parte, Katims llevó la obra con buen ritmo gracias a un gesto claro y preciso, que fue aplicado también con eficacia para dar las entradas a las diferentes secciones instrumentales de la Orquesta de la Ciudad.

Finalizó la primera parte, el «Con-

cierto núm. 1 en mi bemol mayor, para trompa y orquesta, Op. 11» de R. Strauss, obra de juventud y muy poco divulgada en la que musicalmente tan solo se anuncia al verdadero Strauss. En cambio este concierto presenta un notable atractivo en su parte solista puesto que la trompa está admirablemente tratada a través de una escritura netamente romántica que pone en valor varios de sus recursos técnicos y expresivos. Secundado por una buena base de acompañamiento instrumental, Nicanor Sanz fue un excelente solista de la difícil «particela», evidenciando una envidiable técnica y sobre todo, un sonido bello cuya calidad tímbrica se mantiene a lo largo del amplio registro del instrumento. Desde un punto de vista musical, Nicanor Sanz supo captar todo el lirismo de la obra, traduciendo con recto criterio interpretativo y excelente estilo, la espontaneidad creacional que caracterizan estas brillantes páginas del primer Strauss. El solista fue calurosamente aplaudido por el numeroso público, finalizando la audición con una notabilísima traducción de la «Sinfonía núm. 9 en do mayor, D. 944», de Schubert, en la que el maestro Milton Katims dio lo mejor de sí siendo junto con la orquesta muy ovacionado.

Guinjoán

LOS CONCIERTOS

Milton Katims, director invitado por la Orquesta de la Ciudad, que tuvo a Nicanor Sanz como solista de trompa

Milton Katims, norteamericano, actual titular de la orquesta de Seattle, en Washington, lanzado al principio de su carrera por Toscanini, quien le había invitado a menudo a dirigir la Sinfónica de la NBC, es un músico íntegro, de la más auténtica honestidad profesional, dominador de una técnica precisa, sobria y equilibrada. Estas cualidades suyas ya se las reconocimos hace tiempo. Recordamos con precisión que el entonces muy joven maestro vino, hace exactamente veinte años, a dirigir en los conciertos de cuaresma del Liceo, donde ya se impuso por unas facultades que ahora hemos visto incrementadas hasta una estabilización que sitúan entre las personalidades más interesantes, en medio de los actuales directores americanos.

Al frente de la Orquesta de la Ciudad, su actuación dio los mejores frutos. Sin la mínima pose, con un gesto comedido, el bien elocuente, fue galvanizador de la voluntad colectiva de los instrumentistas barceloneses, con una idea perfectamente clara respecto a la naturaleza y contenido fundamental de cada obra.

Una Sinfonía de Mozart —la n.º 40— resultó, en la versión de Katims, como recortada en sus perfiles, con la ventaja de dibujarse limpiamente, aunque un poco secamente.

En cambio, en la 9.ª Sinfonía de Schubert, con que terminaba el programa, si bien el director procuró y consiguió alejarse de todo amaneramiento discursivo, fue traducida con una noble intención lírica, valorándose debidamente sus diferentes calidades, sobre todo su contexto instrumental. Se ha dicho que los románticos —excepto Mendelssohn— quedan minimizados en la orquesta. La 9.ª Sinfonía, de Schubert, parece desmentir este criterio por cuanto es, desde el punto de vista orquestal, una pieza valiosísima, consecuente del sinfonismo de Beethoven y augural del de Bruckner o Brahms. Por eso los directores la estiman particularmente porque, además, su claridad y sinceridad de inspiración cautiva al oyente. Katims la dirigió con extraordinario buen gusto. Para lograr una más directa comprensión, suprimió algunas repeticiones que alargan excesivamente esta partitura sin beneficiarla. Libre de reiteraciones, la sinfonía póstuma de Schubert caló muy hondo en la sensibilidad del auditorio que apreció tanto la justeza de la dirección como homogeneidad con que se manifestó la orquesta.

En la parte central del programa fue incluido el Concierto n.º 1, para trompa y orquesta, de Richard Strauss. Obra juvenil del autor de «Don Juan», tan sólo cuatro años anterior a este genial poema sinfónico, resulta de un total academicismo, acartonado e inocente. No deja de ser curioso

que un aprovechado trabajo escolar, y la voluntad renovadora y personalísima del «Don Juan» o las sonatas para violoncelo y para violín, prácticamente contemporáneas, creaciones de un músico de 20 años.

Con todo, la obra no es vulgar y, sobre todo, permite el lucimiento del solista, con un instrumento tan difícil como es la trompa. En esta ocasión, el papel protagonista lo asumió el primer trompa de nuestra orquesta, Nicanor Sanz. Su interpretación fue excelente. Hay que saber valorar lo que representa actuar como solista valiéndose del más sensible y peligroso de los instrumentos de viento, para darse cuenta que Nicanor Sanz lo domina con temple y perfecta escuela. Tocó con decisión y desenvoltura, con bello sonido que matizó en todas sus gradaciones, desde la lírica tersura melódica hasta el calor pujante de las frases dinámicas y robustas, tan propias de la inspiración straussiana.

Tenemos en la orquesta un primer trompa de auténtica categoría, capaz de afrontar como solista un concierto de gran responsabilidad. Nicanor Sanz fue ovacionado, tanto el sábado como en la segunda actuación del domingo.

También Milton Katims fue celebrado con fogosos aplausos por un público que, pese a circunstancias adversas (dos conciertos de la Filarmónica de Nueva York en fechas inmediatas al de nuestra orquesta y un programa sin concesiones), fue muy numeroso. Parece que por fin es definitivo que podamos contar con un auditorio estable para las habituales audiciones sinfónicas de Barcelona. — Xavier MONTSALVATGE.

La Orquesta Ciudad de Barcelona ofreció un interesante programa a base de dos sinfonías muy conocidas, la número 40 de Mozart y la novena de Schubert, y un concierto menos sólitos el número 1 para trompa de caza y orquesta de Strauss.

Milton Katims fue el director en esta ocasión. Aunque no lo hubiera dicho el programa, hubiéramos adivinado que Katims había sido solista de cuerda antes que director. El gesto del brazo izquierdo inevitablemente nos habla de la especialización.

Katims consiguió algo elemental en la orquesta: calidad de sonido. La oímos en Mozart y Schubert por encima de su último concierto.

No podemos decir lo mismo de la interpretación a la que le faltó poder de captación.

El solista Nicanor Sanz estuvo por debajo de su nivel habitual en música de cámara. Con respecto a la trompa no se puede ser muy severo, pues el factor humedad, temperatura, etc., influyen muchísimo en las intervenciones del instrumento, y más cuando actúa en plan de solista. Igual Nicanor Sanz el domingo por la mañana, en la repetición del concierto, estuvo impecable.

Jordi MALUQUER

C. CATALA

20.11.73

***CRITICA de MUSICA**

**ORQUESTA CIUDAD
DE BARCELONA**

EXITO DE NICANOR SANZ Y PRESENTACION DEL DIRECTOR MILTON KATIMS

El nombre de Milton Katims figura entre los más célebres violistas de su generación y sus éxitos como intérprete de viola le han proporcionado una reputación internacional muchas veces unida a las figuras de Pau Casals, Isaac Stern, Cuarteto de Budapest, con los que colaboró repetidamente. Impulsado por Toscanini a la dirección de orquesta, la actuación de Milton Katims en los últimos años se ha distinguido exclusivamente por una dedicación a esta especialidad, que practica como titular de la Orquesta Sinfónica de Seattle (Washington). Conductor de la Or-

questa Ciudad de Barcelona en los conciertos del sábado y domingo, su trabajo cabe significarlo como muy positivo si la consideración tiende primordialmente a valorar el sentido musical de sus interpretaciones. Evidentemente, Katims es, ante todo, un músico de honda formación, sensible, capaz de dar a sus versiones una notable efusión que advertimos inmediatamente en su gesto vehemente y buscador de interpretaciones donde se manifiesta más la corrección del discurso musical que la frase inspirada.

Esta imagen puede, creo, justificar la impresión de bondad, de buen hacer y de trabajo serio que me produjo la versión de la «Sinfonía núm. 40», de Mozart, donde hubo normalidad de tiempos y deseo de imprimirle un impulso vital que fue más notorio que el refinamiento de concepto. Luego, Milton Katims acompañó con encomiable tacto y calidad de equilibrio sonoro, de planos y relieves, el «Concierto número 1», para trompa y orquesta, de Strauss, cerrando su actuación con la «Sinfonía núm. 9», de Schubert. Aquí, nuevamente se irguiso la condición del músico sobre la personalidad del director, siquiera la conjugación de ambas facetas lograra darnos la versión estimable, lírica, a veces con emotividad cierta y siempre rigurosamente cuidada en acentos y bien decir de la frase.

Obra de juventud, aunque con el sello inconfundible de su autor, el «Concierto núm. 1», para trompa y orquesta, de Strauss, asoma muy pocas veces a los programas de las temporadas musicales. A tal respecto, posiblemente tenga mucho que ver la dificultad interpretativa que entraña la partitura solista.

Nicanor Sanz resolvió sin agobios, con brillantez y seguridad admirables los problemas que mayormente podían comprometer su actuación. La técnica dominada en todas sus exigencias, el mecanismo fácil, segurísimo, la calidad del sonido, siempre noble, hermosísimo y pleno se unieron a la musicalidad profunda del artista, que supo frasear y prodigar matices altamente intere-

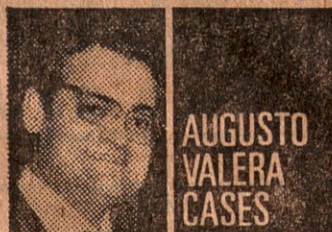
santes. El triunfo de Nicanor Sanz fue grande, merecido y recompensado por aplausos insistentes y prolongados. Participaron de los mismos, el maestro Milton Katims, que como la Orquesta, en actuación encomiable, habían sido ya destinatarios de palmas renovadas al final del concierto.

J. A.

ESPECIAL MUSICA

EN EL «PALAU»

UN BUEN OBOE EN LA INAUGURACION DE LA TEMPORADA DE LA ORQUESTA



Con los conciertos de sábado y domingo la Orquesta Ciudad de Barcelona que dirige el maestro Antoni Ros-Marbá, inauguró oficialmente su temporada 1973-74 y dio a conocer a los melómanos barceloneses al magnífico óboe actualmente solista de la Opera Cómica de París, Pierre Pierlot, profesor de la Academia Internacional de Niza y catedrático del Conservatorio de París. Se trata, no por sus cargos, sino por sus hechos, de un magnífico instrumentista y un consumado músico como demostró en la interpretación del difícil concierto de Mozart programado. Un instrumentista que debíamos conocer.

La orquesta, por su parte, ofreció la obertura, también mozartiana, "Un rapto en el Serrallo", y la primera de Mahler precursora de una eclosión conceptiva que después caracterizó el devenir creacional del hoy en boga Mahler. Ros-Marbá en ambas obras ofreció un trabajo, no solamente de calidad sino muy madurado, reflexivo y seguro. Podemos decir que la orquesta ha iniciado francamente bien su temporada.

Milton Katims: Director para el próximo concierto de la O. C. B.

Para los próximos sábado y domingo la Orquesta Ciudad de Barcelona ofrece la maravillosa Sinfonía 40 de Mozart, el concierto número uno para trompa y orquesta con la intervención de nuestro solista Nicanor Sanz y la novena de Strauss. Para dirigir este concierto viene Milton Katims, nacido en la ciudad de Nueva York de padres ruso-húngaros y actualmente es el titular y director artístico de la Orquesta Sinfónica de Seattle, Washington, U.S.A. Comenzó su carrera musical como violista y disfruta de una reputación internacional como intérprete de este instrumento, dando conciertos y grabando con colegas como Pau Casals, Isaac Stern, el Cuarteto de Budapest y otros.

Como director, Katims fue protegido de Arturo Toscanini, quien le invitó a dirigir muchas de las emisiones de la Orquesta Sinfónica NBC. Toscanini ha dicho de Katims que es "un músico muy sensible y uno de los mejores directores norteamericanos".



LOS CONCIERTOS

Mozart y Mahler inauguraron los habituales programas de la Orquesta Ciudad de Barcelona

Buen comienzo para el ciclo de conciertos de la Orquesta de la Ciudad. Mucha asistencia, ovaciones entusiastas (sobre todo para la sinfonía de Mahler y su excelente interpretación) y un balance artístico íntegramente positivo.

La concisa, alegre y —en el contexto de la música del siglo XVIII— exótica obertura de «Un rapto en el Serrallo», de Mozart, abrió la nueva temporada de nuestro conjunto sinfónico dirigido en esta ocasión por su titular, Antonio Ros Marbá. Fue una versión ágil que precedió a la del «Concierto en do mayor para oboe y orquesta», igualmente de Mozart, obra agradable muy dentro del estilo más lozano del compositor salzburgués y perfectamente apropiada para su objetivo, que es el lucimiento del solista. En esta partícula, lucida pero difícil, conocimos a quien algunos han llamado «el Rampal del oboe», Pierre Pierlot. Con su famoso colega, Pierlot formó el «Ensemble Baroque», con el que dio la vuelta al mundo. El instrumentista parisino ganó, además, el Premio de Ginebra (es bien sabido lo que esto representa) y ha celebrado numerosísimos conciertos, lo que le otorga un prestigio no desmentido en su primera actuación barcelonesa. Pierre Pierlot es un buen virtuoso y obtiene del oboe un sonido maleable, si bien más penetrante que denso en volumen. No tiende al lirismo de algunos oboístas que parecen sentir la nostalgia del mórbido Corno Inglés, aunque de su dicción no está ausente ni la veracidad expresiva ni la pureza melódica. Por estas cualidades principalmente y por una musicalidad rigurosa, fue escuchado con agrado y aplaudido efusivamente por el auditorio.

Pero como ya he apuntado antes, las grandes ovaciones fueron para «La primera sinfonía», de Mahler (Titán, de segundo apellido). Supongo que iban, en parte al menos, dedicadas a la versión de la orquesta, mayúscula en su plantilla (Instrumentos de viento a cuatro, siete trompas, etc.), que fue de gran ímpetu. El conjunto rindió al máximo y Ros Marbá hizo una exhibición de dominio, de saber ordenar el torrente romántico que se desborda en los pentagramas de esta partitura grandiosa (en parte por su hinchamiento), terriblemente retórica en su mayor parte, naturalista y folklórica hasta la trivialidad, pero que deja adivinar en conjunto el sentido de las obras posteriores del compositor, emplazadas por los ensayistas como una actitud premonitrice de lo que sería la música de nuestros días.

«La primera», de Mahler, es, sin duda, una sinfonía plato-fuerte para un director y para un auditorio amigo de sentirse invadido por las sonoridades opulentas, feliz de poder identificar descripciones hiperbólicas y formas triunfalistas. A mí, esta narrativa más bien me molesta, pero Mahler, incluso en su «Primera sinfonía», es algo más que un expresionista elemental. El contenido profundo, intenso, auténtico, no está ausente de su obra. A veces —recordamos ahora el «Andante»—, un rayo de luz invade nuestra sensibilidad y tenemos la sensación de hallarnos ante un creador atormentado de música en el sentido más trascendente del concepto. Aunque sea episódicamente, de la «Sinfonía Titán», trasciende el espíritu que nos conduce del mundo de Brahms y Wagner al que Schönberg descubrió a las nuevas generaciones. — X. MONTSALVATGE

9 - 11 - 1973

**ORQUESTA CIUDAD
DE BARCELONA**

**CONCIERTO
INAUGURAL
DE TEMPORADA**

En el Palau de la Música Catalana, los próximos días 10 y 11 (sesiones de tarde y matinal, respectivamente), tendrá lugar la inauguración de la temporada de la Orquesta Ciudad de Barcelona, con dos excepcionales audiciones dirigidas por el titular de la agrupación sinfónica, Antoni Ros Marbà.

Intervendrá como solista Pierre Pierlot en la interpretación del "Concierto para oboe y orquesta" de Mozart. Distinguido con numerosos premios internacionales tanto por sus actuaciones como por sus grabaciones discográficas, Pierre Pierlot es en la actualidad uno de los primeros solistas mundiales de oboe. Ha formado parte de prestigiosos conjuntos tales como "Ensemble Baroque de París", "Trio Baroque de París", etcétera, y ha intervenido como jurado de los más famosos concursos internacionales de la especialidad.

Junto a la citada obra de Mozart el programa estará integrado por la obertura de "Un rapto en el Serrallo" de Mozart y la "Sinfonía núm. 1" de Mahler.

* CRITICA de MUSICA

EL DIRECTOR MAURIO ROSSI, GRAN ARTISTA

Ya no son pocos los años que Mario Rossi es director con clase, personalidad y técnica admirable, y sin embargo el mando es todavía cierto, enervante y dominador, con magnetismo que no deriva de espectacularidades, sino de sugerencias y persuasiones muy en línea del característico artista mediterráneo. Mario Rossi canta siempre, su batuta elástica hasta lo indecible e intensa hasta la emoción, ahonda en lirismos de amplio vuelo que no marginan el principio de organización donde se construye la interpretación, pero lo hace sin barroquismos, sin alardes que destruirían la transparencia, la fluidez y la vivacidad de las versiones de este gran director.

Así fue una delicia la efervescencia de la obertura de «La italiana en Argel», de Rossini, servida con agilidad, buen gusto, precisión de matices y calidad de reguladores pedidos con maestría ejemplar. Después ¡qué hermosa la línea con que se recreó la Sinfonía Italiana! Con un Mendelssohn noblemente elegante, joven de espíritu, muy cantable y con expresión cordial, sincera siempre. Maravilloso el «andante con moto», por una vez sentido sin arrastres y sin pesanteces de falsa gravedad: animado y vivo en justeza admirable de «tempo». Como estupendamente resuelto el «salterello», beneficiario de planos y relieves en los que la sonoridad fue traslúcida. ¿Por qué no se aplaudió más?

Con todo, fueron aplausos muy prolongados que alcanzaron puntos de entusiasmo luego de la interpretación de la fresca, adorable Cuarta Sinfonía, de Beethoven, pensada en línea muy seria, rica de expresividad y comodísima de tiempos, con poesía e inspiración, tan bien cantadas las frases, tan claramente expuestos los dibujos, los diseños, tan magníficamente respiradas las melodías y tan lúcidos los volúmenes acústicos. ¡Qué hermosura de «Adagio»! Sólo posible para el artista de la sensibilidad de Mario Rossi. Entregados con placer a las indicaciones del gran director, los profesores de la Orquesta Ciudad de Barcelona lucieron plenitud de sonido, calidad muchas veces admirable y tensión interpretativa muy perceptible, siquiera, a fuer de sincero, la calidad no se manifestase por igual en todos los grupos. Las maderas, por ejemplo, pudieron mejorar su actuación.

J. A.

15.10.73

Barcelona, 15 de octubre de 1973

MUSICA

EXITO DE GONZALO COMELLAS

En el Palacio de la Música nuestro violinista Gonzalo Comellas obtuvo el pasado jueves un importante triunfo como solista del «Concierto en re mayor», op. 61, para violín y orquesta» de Beethoven acompañado por la orquesta juvenil de Renania del Norte y Westfalia bajo la dirección de Martin Stephani. Orquesta que incluye a jóvenes instrumentistas (entre 15 y 25 años), todos premiados en distintos conservatorios y subvencionados por el Ministerio de Cultura Regional. Una orquesta que sorprende por su gran calidad y que nos ofreció magníficas versiones tanto del concierto de Beethoven mencionado como de la primera audición de «Escena y Aria op. 58», de Klebe, de dudosa aportación a la música contemporánea, así como de la muy lograda versión de la segunda sinfonía de Schumann.

Comellas ausente desde hace tiempo de nuestros escenarios ofreció una actuación destacadísima que fue premiada con prolongados aplausos que le obligaron a bisar. Fue uno de los conciertos interesantes del Festival.

BALLET FELIX BLASKA

Ayer concluyó su actuación en el Teatro Victoria el magnífico Ballet de Félix Blaska, dentro del Festival Internacional de Danza

que patrocinan el Ayuntamiento y el Ministerio de Información y Turismo. Quizá ha sido este espectáculo el que mayor público conquistó dentro de los presentados en este Festival que se prolonga todavía con dos nuevas compañías, el Ballet Nacional Folklórico Chorika, de Grecia, y el Ballet de Antonio Gades.

Pianistas y percussionistas formaron la base musical de este ballet que dirigen Félix Blaska y Georges Fledhandler. El primero también coreógrafo y bailarín forma en un espectáculo sin aditamentos escénicos; un montaje en donde el bailarín es el centro, el principio, el fin y el motivo de un auténtico derroche artístico. Una concepción contemporánea de la danza, en muchos casos con fondo de grabación magnetofónica. Música de Bela Bartok, Prokofiev o Bach (Electro-Bach) en arreglos de Walter Carlos. Música al servicio de la danza y al servicio del arte. Buena agrupación coreográfica y un merecido éxito.

«CONJUNT CATALA DE MUSICA CONTEMPORANIA»

La agrupación que indica el epígrafe ofreció un concierto el pasado martes en el Tinell bajo la dirección de Isidoro García Polo, con obras de Angulo («Siglas», estreno mundial), Bernaola («Argia ezta ikusten», primera audición); Alís («El Somni»); Gerhard (Haikú), y «Libra», partitura esta última, que fue sustituida por «Impomti», para diez instrumentos de Homs.

No se llenó el local para este concierto cuyas obras fueron bien acogidas. Es de destacar la intervención de la soprano Carme Decamp poseedora de evidentes cualidades artísticas y que ahora ha demostrado saber adaptarse también, perfectamente, a la estética contemporánea.

LIEDER, ORGANO Y MUSICA SINFONICA

El fin de semana del Festival ha sido muy apretado con conciertos correspondientes a viernes, sábado y domingo en los que se escuchó a la soprano Elly Ameling en sustitución del barítono Tom Krause, anunciado; un magnífico recital de órgano a cargo de Antón Heller y la Orquesta Pro Música de Lodz bajo la dirección de Zbigniew Friemann y la colaboración del barítono Jerzy Artysz.

Elly Ameling que esta en posesión de importantes premios encantó al auditorio que no llenó el Tinell, con sus portentosas versiones en el recital Schubert ofrecido; no faltaron algunas de las más populares canciones del maestro tales cuales «Margarita en la rueca», «La trucha», «A la música» o su «Ave María». Fue magníficamente acompañada al piano por Irwin Gage.

En el Palacio de la Música un interesante recital de órgano a cargo de Anton Heiller con obras de: Bach, Reger y Heiller. Destacable la perfecta concepción bachiana y el dominio instrumental que nos ofreció una más amplia visión del instrumento inaugurado en nuestra primera sala de conciertos la pasada temporada.

Bajo la dirección del maestro Friemann y con la colaboración del barítono —buen barítono— Jerzy Artysz la Orquesta de cámara «Pro Música de Lodz», ofreció un interesante concierto con obras de Szarzynsky, Baird, Corelli, Cerverí y Bartok. — UT.

CRITICA DE MUSICA

Orquesta Ciudad de Barcelona

GRAN EXITO DEL PROGRAMA MOZART EN CLAUSURA DE TEMPORADA

La obertura de «Las bodas de Figaro», en versión ponderada, ágil y cuidada en las dinámicas, sirvió para iniciar el programa Mozart con el que la Orquesta Ciudad de Barcelona cerraba su temporada de abono. Ros Marbà dirigió la obertura con temple, justo criterio en el «tempo» y buena línea expresiva, obteniendo de la orquesta un excelente rendimiento de cohesión, seguridad y brillantez. Fue prólogo de calidad que originó los primeros aplausos de una sesión que había de tenerlos en medida muy entusiasta.

Luego, el sutil, delicado, hondo y hermoso «Concierto en la mayor», K. 488, para piano y orquesta, al que Mozart destina una de sus páginas más conmovedoras: el «adagio» tan serenamente desolado que apenas nos deja respiro, prendidos de su belleza pura y de su noble sencillez. Solista con clase y jerarquía bien probadas en andaduras internacionales que califican muy alto el prestigio y la maestría, Rosa Sabater consiguió el triunfo por sendas de musicalidad tan verdadera, tan alejadas de énfasis y, al tiempo, con vibración interna tan importante que todo cuanto la artista hace nos parece naturalísimo y pensamos que Mozart no puede ser de otra forma. Dominada la técnica de sólida escuela en estricto proceder pianístico, sin problemas el mecanismo seguro y flexible, Rosa Sabater construye, canta y siente la música para expresarla en línea de fraseo interno, múltiple de intenciones, sugerente y cálido. Justo en la cantidad bien medida para el estilo, el sonido siempre puro, diáfano y lleno de expresividad sirve a un supremo fin de arte en el que están cuidados el carácter, los «tempi», la matización y el contraste; todo conseguido sin que advirtamos como definidor un trabajo de ejecución primoroso que, por serlo con pulcritud y elegancia absolutas, permiten la manifestación de la artista en sentido interpretativo que es inspiración de alto vuelo. Así, el Mozart que ofreció Rosa Sabater se califica en la medida que entendemos el más emocionante, admirable concepto artístico.

No es fácil llegar a esta conclusión cuando es la problemática de la interpretación mozartiana la que plantea decisiones de tipo estilístico, resueltas por la gran concertista —he aquí su mérito— con la postura interpretativa que más puede convenir estéticamente al «Concierto en la mayor», más complejo de intenciones de lo que aparenta su deliciosa simplicidad. Rosa Sabater no marginó esta sencillez de forma, pero en estudio profundo de expresiones anímicas mantuvo en toda la versión una línea de intenso discurso que, con el volumen preciso, la calidad fina del sonido pleno, y la frase bien respirada hizo la interpretación no sólo bella refinada, hondamente musical, sino también la recreación decididamente mozartiana.

El público, que colmaba el aforo del Palau, fue consciente de la trascendencia de la versión y tributó a Rosa Sabater ovaciones largas y encendidas de entusiasmo, compartidas merecidamente por el maestro Ros Marbà y por la orquesta. No cabe duda de los merecimientos acreditados por el director, porque su labor fue eficiente, segura y entregada al logro de una línea mantenida con firmeza y tacto, acorde con el criterio de la solista. Ros Marbà estableció encomiablemente los planos y a la orquesta —particularmente en el sector de viento, tan importante en este Concierto— dio la entidad debida, solucionando con musicalidad la relación piano-orquesta. Valga también el elogio para las intervenciones de clarinete, flauta y fagot, siempre con calidad de sonido y delicadeza.

El clima de éxito grande, ha de resaltarse el conseguido por el Cor Madrigal en una actuación sensacional por sentido musical, calidad de sonido en voces perfectamente empastadas, exactitud de afinación, facultad admirable de ensanchar o adelgazar volumen en fortes redondos y puros o en planos de exquisita dulzura sin pérdida del timbre. Manuel Cabero ha conseguido del Cor Madrigal un instrumento de preciosa calidad en el que admiramos el deseo vital de hacer música, de expresarla con orden y vibración. Muy sentidas las versiones de los tres motetes «Veni Sancte Spiritus», «Ave Verum» y «Misericordias Domini», el triunfo del Cor Madrigal lo fue también brillante en la interpretación de la «Misa Solemnis», K. 337, que incluyó la «Sonata da Chiesa», para órgano y orquesta, traducida con la maestría, el buen gusto musical y la facultad expresiva de Montserrat Torrent, participe como el coro, solistas, director y orquesta de las prolongadas ovaciones del público. No son extensas las intervenciones de los solistas vocales, pero requieren estilo, buen decir, emoción y tacto. Los hubo en medida admirable en el trabajo de Montserrat Alavedra, Alicia Nafé, Julián Molina y Antonio Blancas.

El maestro Antonio Ros Marbà dirigió los «motetes» y la «misa» con decidida entrega, flexibilidad y un concepto de las obras totalmente válido. Su criterio fue siempre el del músico sensible, dominador y fácil al lirismo noble, magníficamente expuesto en matizaciones de pura lógica musical.

Juan ARNAU

MUSICA / NOTICIA

MOZART, COMO RUBRICA

Un concierto dedicado por entero a Mozart fue la rúbrica de la temporada de la Orquesta de la Ciudad de Barcelona que se ha caracterizado por una superación de las anteriores, tanto en logros conseguidos como en la calidad de los artistas que han ido desfilando a lo largo del curso.

En el concierto del sábado, que debió repetirse el domingo por la mañana, apreciamos de entrada ese clima agradable de personas que se reúnen para hacer música. La identificación entre público, director e intérpretes salvada toda rigidez y formalismo permitiendo a todos entregarse a captar el rico contenido de la producción mozartiana.

En la primera parte la orquesta bajo la dirección de Antonio Ros Marbà, nos ofreció la obertura de las Bodas de Figaro y el Concierto en la mayor núm. 23 para piano, contando como solista a Rosa Sabater. Ros Marbà nos dio una versión sonora de un Mozart amalgamado, matizado, huyendo de la versión brillante a que nos tienen acostumbrados las grabaciones rusas y polacas, por ejemplo. La concertista comenzó con una cierta dureza de pulsación que por contra no obtenía el debido relieve de la orquesta. En el Adagio, uno de los momentos cumbres del concierto del sábado, Rosa Sabater y la Orquesta rayaron en la perfección con el único pero de ciertas intervenciones de las trompas y de la calidad de la flauta, no por supuesto de su instrumentista, que especialmente en los "pianos" nos hace añorar la calidad de la flauta de platino, por ejemplo, de Mariano Koch-Höffer. Liberados por el acierto de ese tiempo, en perfecta simbiosis, concertista, director y orquesta se lanzaron al Allegro Assai final con un resultado excepcional.

La segunda parte se inició con tres motetes de Mozart, el primero de los cuales compuesto por el músico de Salzburgo a los doce años, de los que orquesta, el Cor Madrigal y solistas, dieron una versión correcta que sirvió de ambientación a la Misa solemnis en do mayor, K. 337, en la que se intercaló —se podría pensar divertidamente, en vez de la prédica—, la Sonata da Chiesa para órgano y orquesta núm. 15 con Montserrat Torrent como cualificada solista.

El Cor Madrigal, con la naturalidad a que aludíamos al principio, se entrega a la música sin complejos, siguiendo el ritmo de las obras con un balanceo que acentúa su intención interpretativa.

Otro momento rayano en la perfección fueron el Sanctus y el Benedictus, en donde la soprano Montserrat Alavedra, cantó admirablemente el Hosanna comunicando todo el contenido de alegría que Mozart quiso inculcar a esa expresión. Su alto nivel como intérprete mozartiana pudimos seguirlo apreciando en el Agnus. Los otros solistas Alicia Nafé, Julián Molina y Antonio Blancas estuvieron bien conjuntados con la globalidad de elementos, cosa que no ocurrió y posiblemente no sea achacable a los mismos, con los dos primeros en la versión de la Misa en do de Beethoven que días atrás nos dio la Nacional con Frühbeck de Burgos.

Tras de ese variado concierto —por los distintos géneros—, concluyó la Misa de Mozart con el gran relieve de un "Dona nobis pacem", fervoroso, sentido, humano, un mensaje, hay que reconocerlo, muy apropiado para el mundo de hoy.

Jordi MALUQUER

30 - 12 - 1973

EXITO DEL MAESTRO ROS MARBA EN LA VERSION DE LA «NOVENA» DE BEETHOVEN

Dentro de la Historia Universal de la Música, existen algunas partituras, que por su significación, contenido y envergadura, tienen el privilegio de despertar un interés, incluso entre el gran público y en esta línea es indiscutible que la «Sinfonía núm. 9, en re menor, op. 125» (coral), de Beethoven, se sitúa en un lugar privilegiado. Así quedó confirmado de nuevo en las dos audiciones celebradas los pasados días sábado por la tarde y domingo por la mañana, a cargo de la Orquesta Ciudad de Barcelona bajo la dirección del maestro Antonio Ros Marbá, las cuales registraron dos llenos absolutos en el Palacio de la Música.

La «Novena» se ha prestado a los más diversos comentarios en pro y en contra, sin embargo, existe algo en esta célebre obra que no admite discusión, lo cual radica en su grandiosidad tanto de forma como de concepto. Efectivamente, con esta partitura de vastas dimensiones, nos hallamos frente a un inmenso monumento sonoro, cuya gigantesca estructura rivaliza con la excepcional riqueza de potencial expresivo y musical, la mayor parte de las veces real y otras imaginado. Decimos esto porque estableciendo una comparación con obras beethovenianas como pueden serlo las sonatas para piano de la última época, hallamos un cierto paralelismo aún situando a éstas últimas en un plano menor, ya que si el piano no le basta a Beethoven para traducir su riquísimo arte de relieves, en la «Novena» ocurre algo parecido con respecto a la orquesta, coro y solistas. Es quizá debido a este detalle que resulte sumamente difícil oír una versión perfecta de esta partitura sinfónico-vocal, donde por otra parte se afirman los principios de la atonalidad tal como lo indican los ambientales compases de la introducción del primer movimiento.

Las dos solistas femeninas fueron en esta ocasión la soprano Esther Casas y la mezzo soprano Alicia Nafé, cuya sólida preparación técnico-vocal y respectivas dotes artísticas, hemos elogiado a raíz de anteriores actuaciones que nos convencieron por completo. Completaban el cuadro de solistas, el tenor Martin Ritzmann, quien sustituyó con muy poca fortuna al anunciado Eberthars Buchner, que no pudo intervenir a causa de una indisposición, y el bajo Derek H. Stroud, que estuvo tan sólo correcto. La masa coral fue representada por los siguientes conjuntos: «Cor Madrigal» (director: Manuel Cabero), «Coral Antics Escolans de Montserrat» (director: Leo Massó), «Coral Canigó» (director: Leo Massó), «Orfeó de Sants» (director: Enric Ribó) y «Polifónica de Girona» (director: Josep Vlader), agrupaciones muy bien preparadas por cierto, que tuvieron una excelente actuación.

El maestro Ros Marbá dirigió la obra de memoria y con la mayor seguridad, consiguiendo al frente de la Orquesta de la Ciudad dos nuevos triunfos, a los que cabe añadir sus recientes éxitos obtenidos con la Orquesta Nacional de México. El

director fue clamorosamente ovacionado compartiendo el éxito los solistas, la orquesta y el coro.

J. G.

LOS CONCIERTOS

La "Novena Sinfonía", de Beethoven, en los programas de la Orquesta Ciudad de Barcelona

Siguiendo la costumbre de solemnizar los días navideños con alguna audición extraordinaria, la Orquesta de la Ciudad dedicó el último concierto de este año a la monumental Novena Sinfonía de Beethoven que congregó en el Palau un público numerosísimo, fiel y propicio a la mágica irradiación de la obra interpretada con los medios requeridos; una gran masa coral que se formó integrando en un solo conjunto el «Cor Madrigal», las corales «Cantiga» y «Antics escolans de Montserrat», el «Orfeo de Sants» y la «Polifónica de Girona» e incorporando al total cuatro solistas que —lo mismo que el coro— cantaron en la versión original alemana el final, la que fue la oda «An die Freiheit» y después «Oda a la alegría» de Schiller; la soprano Esther Casas, la mezzo Alicia Nafé, el tenor Martin Ritzmann y el bajo Derek H. Stroud.

Antoni Ros Marbà (recién llegado de Méjico donde ha obtenido unos éxitos de los que ya tendremos ocasión de hablar), dirigió la difícil partitura de memoria, lo que constituyó un alarde de profesionalismo y de dominio que no dejó de ser premiado por el auditorio. Todos los participantes en este concierto fueron (tanto el sábado como el día siguiente, en la repetición del programa) ovacionados fogosamente por el auditorio que llenaba totalmente la sala, pero las apariciones de Ros Marbà en el estrado para corresponder a esta exultante acogida quedaron subrayadas por un redoblamiento en el entusiasmo de los aplausos que el director merecía por su actuación.

La Novena Sinfonía, desde que se estrenó en 1824 (con un éxito delirante hasta el punto de que la interpretación fuera interrumpida después de los golpes de timbal de «scherzo» por los aplausos que Beethoven, de pie al lado del director Umlauff, no pudo oír pero si ver al volverse cara al público), siempre ha producido una honda impresión. Personalmente, estas reacciones de los asistentes a la audición de la Novena siempre me han parecido excesivamente instintivas, motivadas por el ímpetu triunfalista de la «Oda a la alegría» que es el aparte más angustiosamente formularia de la obra. El coro y los solistas cantan con una violencia obligada por la tesitura desatinada de las voces, mientras la orquesta construye este último tiempo que en realidad escapa totalmente —a pesar de su formulismo— al concepto clásico e incluso romántico del movimiento final de una verdadera sinfonía. Ante dicho «Finale» nos hallamos ya ante el primer modelo de poema sinfónico o mejor dicho dramático. Porqué no este final sino toda la sinfonía es la expresión de un terrible drama, el del compositor, que no fue únicamente el de su patética sorlera sino el de toda una vida estigmatizada

por la desgracia. Y donde estas características se acusan más hondamente no es en el que quiere ser letífico y luminoso sino en las demás partes de la obra; en el «Allegro» inicial, más elegante que «maestoso», en el «Molto vivace» aparentemente «scherzando» pero de una tensión convulsa y agobiante, y en el portentoso «Adagio molto cantabile» donde la melancolía es serena pero no por eso menos dolorosa y punzante. En estos compases está la verdadera grandeza de la Novena, el reflejo vivo, el trazo magistral de la creación beethoveniana.

La versión ofrecida por Ros Marbà con la orquesta, los coros y los solistas, merecía plenamente la acogida que obtuvo. Debemos tener en cuenta para juzgarla las dificultades que suponía el montaje de la obra que fue realizado a conciencia. Las corales reunidas denotaron una cohesión impensable tratándose de formaciones polifónicas diferentes, una de las cuales —la de Girona— ni tan solo tiene su residencia en Barcelona. Se mantuvo siempre esta afinación casi inalcanzable en una partitura en la que las voces están tratadas como instrumentos sin ninguna consideración por sus posibilidades naturales en una tesitura que no es la que les corresponde. También los cuatro solistas se adaptaron a la realidad de sus partículas; Esther Casas con decisión dando a su timbre la máxima energía lo mismo que Alicia Nafé; el tenor Martin Ritzmann con toda su voluntad y el bajo Derek H. Stroud con una emisión rotunda y emotiva.

Con esta Novena Sinfonía la Orquesta de la Ciudad se ha conquistado nuevos adeptos, lo que parece garantizar para 1974 una campaña brillante, contando con este público que, afortunadamente, cada día acude más numeroso y constante a sus conciertos.

MUSICA

ROS MARBÁ DIRIGIO LA NOVENA DE BEETHOVEN

Extraordinaria audiencia para los conciertos del pasado sábado y domingo en que la Orquesta Ciudad de Barcelona, bajo la batuta de su titular, maestro Antonio Ros-Marbá ofreció la novena de Beethoven, obra que por sus particulares circunstancias estéticas constituye siempre un compromiso y una satisfacción para el director.

El «Cor Madrigal» que dirige Manuel Cabero, «Antics Escolans de Montserrat» y «Coral Cantiga», de Leo Massó, «Orfeo de Sants» de Enric Ribó y «Polifónica de Girona», de Josep Viader, constituyeron el elemento coral con quien colaboraron solistas tales la soprano Esther Casas, la mezzo Alicia Nafé, el tenor Martin Ritzmann, en sustitución del anunciado Eberhard Buchner, y el bajo Derek H. Stroud.

Con dichos elementos, el maestro Ros-Marbá ofreció una versión que puede calificarse de altamente interesante, tanto por la conjunción como por la calidad de los solistas apuntados, quienes pusieron de manifiesto dotes excepcionales como en el caso del tenor y barítono apuntados y dotes excepcionales ya conocidas respecto de Esther Casas y Alicia Nafé.

Cabe apuntar en este concierto la asistencia del nuevo presidente del Patronato de la Orquesta Ciudad de Barcelona, el teniente de alcalde, don Mariano Blasi, quien ya ha tomado contacto con los profesores de la primera sinfónica de nuestra ciudad, a la que me consta piensa impulsar.

Reposición liceísta de «El Trovador»

El viernes se repuso en el Gran Teatro del Liceo por doscientas treinta y ocho ocasión la ópera verdiana «El Trovador», plena de melodías conocidas como pueden ser la cavatina de «Manrico», el famoso «Di quella pira prendo foco»; una obra verdiana en la que el genio creativo está por encima de otros valores intrínsecos y la que siempre se escucha con placer si es interpretada por un buen plantel de artistas. Contamos en este caso con dicho plantel, ya que el reparto estuvo integrado por Pedro Lavirgen en «Manrico», la soprano californiana Carol Neblett en «Leonora»; la mezzo Bianca Berini en «Azucena»; el barítono Franco Bordoní en «Conde de Luna»; el bajo Carlo del Bosco en «Ferrando»; Cecilia Fondevila, José Ruiz y Juan B. Rocher. Deben destacarse igualmente Franco Bordoní, Carol Neblett y Carlo del Bosco, que secundaron con gran acierto la labor protagonista de «El Trovador».

Figuras estelares fueron Pedro

Lavirgen y la soprano Bianca Berini que sustituyó por indisposición a la anunciada Stela Silva. Bianca Berini realizó una magnífica labor realizada por la colaboración coral y del Ballet del Liceo encabezado por Asunción Aguadé y Alfonso Rovira.

Buena la dirección escénica a cargo de Dimiter Usunov, así como la presentación y muy acertada la batuta del maestro Michelangelo Veltri.

Para el miércoles se anuncia la reposición de «Attila», de Verdi, con la esperada presentación como director de orquesta del mundialmente famoso tenor Plácido Domingo.

*CRITICA de MUSICA

EN EL PALAU

LA ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA DIRIGIDA POR ROS MARBÀ EN LA NO- VENA SINFONIA

El cartel de «agotadas las localidades» y la reunión masiva de aficionados que a las puertas del Palau de la Música Catalana demostraban su desencanto por la imposibilidad de asistir a la audición de la Novena Sinfonía, de Beethoven, dieron justa medida del interés y de la expectación que el concierto había despertado. Luego, en la interpretación, la forma correcta con que fue traducida la partitura pudo satisfacer más o menos, según lo que la misma se esperase, pero en cualquier caso la versión de Ros Marbà tuvo un grado de bondad que vino determinado por la ejecución sin fallos y la expresión sincera de un concepto muy personal de la obra.

La base de corrección y bondad se apoyó más en el buen oficio y en la técnica directorial de Ros Marbà que en la inspiración, circunstancia que produjo la interpretación más retórica que profunda; más lineal que contrastada. Sin embargo, Ros Marbà que en la inspiración, circunstancia que produjo la interpretación más retórica que profunda; más lineal que contrastada. Sin embargo, Ros Marbà tuvo siempre en sus manos el discurso y el planteamiento formal de la obra, dominándola en su construcción recreadora. Para mí gusto los «tempi» tendieron excesivamente a la prisa, y si bien esta característica fue muy aceptable en la sección coral, en lo que toca al «Adagio molto cantabile» perjudicó el clima poético de este fragmento. Insisto en que cualquier objeción se formula sobre la base de bondad ejecutiva que tanto en el director como en la orquesta fue evidente.

Del cuarteto solista, el más interesante resultó ser el barítono —aunque en el programa se diga bajo— Derek H. Stroud, de bonita e igualada voz. El tenor Martín Mitzmann substituyó al anunciado Eberhard Buchner. En realidad fue una substitución más simbólica que real, porque la discreción de su canto llegó a ser confidencial, Esther Casas acusó la dureza de la tesitura y fue bien notable su esfuerzo por superarla. Alicia Nafé cumplió sin excesivo volumen su cometido.

Seguros, brillantes, espléndidos de afinación, muy bien conjuntados y con suficiencia de voces, los grupos corales «Cor Madrigal», «Coral Antics Escolans de Montserrat», «Coral Cantiga», «Orfeo de Sant» y «Polifónica de Girona», dirigidos respectivamente por Manuel Cabero, Leo Massó, Enric Ribó y Josep Viader, dieron al último apartado de la Sinfonía una vibración y un canto exultante que hizo encender las ovaciones del público, extensivas al maestro Ros Marbà, solistas y orquesta.

Juan ARNAU

21 - 12 - 1973

**AUDICION DE LA
"NOVENA" DE
BEETHOVEN POR LA
ORQUESTA DE LA
CIUDAD**

Bajo la dirección de su titular, Antoni Ros Marbá, la Orquesta Ciudad de Barcelona interpretará la «Novena Sinfonía» de Beethoven en el concierto a celebrar en el Palau de la Música los días 22 y 23 de diciembre (sesiones de tarde y matinal, respectivamente).

Esta audición de la obra cumbre del genio de Bonn, contará con la participación de los solistas vocales Esther Casas (soprano), Alicia Nafé (mezzo), Heberard Büchner (tenor) y Derek S. Troud (bajo), nombres todos ellos de incuestionable prestigio. La parte coral correrá a cargo de las siguientes formaciones: Cor Madrigal, Coral Antics Escolans de Montserrat, Coral Cantiga, Orfeo de Sants y Polifónica de Girona; la reiterada colaboración de estas entidades en anteriores conciertos son la mejor garantía de una eficaz intervención.

Difícilmente podría haberse programado una obra de mayor interés como última actuación de la Orquesta Ciudad de Barcelona antes de finalizar el año.

**ORQUESTA CIUDAD
DE BARCELONA
EXTRAORDINARIA
AUDICION DE LA
«NOVENA SINFONIA»
DE BEETHOVEN**

Bajo la dirección de su titular, Antoni Ros Marbà, la Orquesta Ciudad de Barcelona interpretará la "Novena Sinfonía" de Beethoven en el concierto a celebrar en el Palau de la Música los días 22 y 23 de diciembre (sesiones de tarde y matinal, respectivamente).

Esta excepcional audición de la obra cumbre del genio de Bonn contará con la participación de los solistas vocales Esther Casas (soprano), Alicia Nafé (mezzo), Heberard Büchner (tenor) y Derek S. Troud (bajo), nombres todos ellos de incuestionable prestigio. La parte coral correrá a cargo de las siguientes formaciones: Cor Madrigal, Coral Antics Escolans de Montserrat, Coral Càtiga, Orfeó de Sants y Polifònica de Girona; la reiterada colaboración de estas entidades en anteriores conciertos sinfónico-corales unida a la intrínseca valía de cada una de ellas son la mejor garantía de una eficaz intervención.

Diffícilmente podría haberse programado una obra de mayor interés como última actuación de la Orquesta Ciudad de Barcelona antes de finalizar el año. Y si a ello se une la indiscutible categoría artística de los elementos que en ella participarán, no es aventurado augurar para este concierto la excepcionalidad reservada tan sólo para contadas ocasiones.

21 - 12 - 1973

**Primera audición de
la «novena» de Beethoven**

Bajo la dirección de su titular, Antoni Ros Marbá, la Orquesta Ciudad de Barcelona interpretará la "Novena Sinfonía" de Beethoven, en el concierto a celebrar en el Palau de la Música los días 22 y 23 de diciembre (sesiones de tarde y matinal, respectivamente).

Esta excepcional audición de la obra cumbre del genio de Bonn, contará con la participación de los solistas vocales Esther Casas (soprano), Alicia Nafé (mezzo), Heberard Büchner (tenor) y Derek S. Troud (bajo), nombres todos ellos de incuestionable prestigio. La parte coral correrá a cargo de las siguientes formaciones: Cor Madrigal, Coral Antics Escolans de Montserrat, Coral Cantiga, Orfeo de Sants y Polifónica de Girona; la reiterada colaboración de estas entidades en anteriores conciertos sinfónico-corales unida a la intrínseca valía de cada una de ellas son la mejor garantía de una eficaz intervención.

Difícilmente podría haberse programado una obra de mayor interés como última actuación de la Orquesta Ciudad de Barcelona antes de finalizar el año. Y si a ello se une la indiscutible categoría artística de los elementos que en ella participarán, no es aventurado augurar para este concierto la excepcionalidad reservada tan sólo para contadas ocasiones.

DELOGLU Y FOURNIER Y TRES RECITALES MAS

La escasez de espacio en estas fechas y la acumulación de conciertos en un par de días —índice de la riqueza musical de la ciudad— nos obliga a dedicar escaso espacio a recitales que merecerían un comentario más extenso.

DELOGLU Y FOURNIER

Un joven y apuesto director —casi cinematográfico— obtuvo un resultado aceptable dirigiendo la Orquesta de la Ciudad de Barcelona. Como viene siendo normal, dirigió de memoria, incluido —la excepción— el concierto para violoncelo y orquesta de Dvorak, aunque con alguna vacilación. Gaetano Deloglu logró una versión remarcable de la bella obertura de Glück (obra inacabada finiquitada por Wagner), Ifigenia en Aulis. En la Quinta de Prokofieff, subrayando efectismos, le faltó clarificación y tal vez tiempo de ensayo para poderla ofrecer al amparo de crítica alguna.

Fournier, en el concierto de Dvorak, cuando dominaba el instrumento en tiempos tranquilos y expresivos, demostró la gran calidad de músico que aún es, con el sonido especial de su violoncelo que se aparta del impuesto por la tradición Casals. Las limitaciones técnicas que el paso de los años impone, no impiden apreciar lo antedicho. Otro críticos —como Fernández Cid, fulminando la gira de María Callas y Giuseppe Di Stefano— serían más duros en este caso.

LIPOVETSKY

Perjudica a este pianista la publicidad de excepción con la que se quiere aureolar su nombre. La consagración como virtuoso ha de venir con el tiempo y por méritos propios. En el recital ofrecido apenas si cabe remarcar las seis consolaciones de Liszt y la sonata en sol menor de Scarlatti. Hizo la sonata 31 de Beethoven, en especial el Presto final, sin estar a la requerida altura técnica.

Su sonido carece de calidad. Las dañadas zonas centrales del piano del Palau —por los aporreos de Toiliver y compañía?— que levemente habíamos notado con Arrau, en el concierto de Lipovetsky, se hicieron en exceso presentes.

A la misma hora que este concierto había otro de Gonçal Comellas acompañado al piano por su esposa. Sentimos perdérselo. Acudimos al de Lipovetsky no atendiendo a una mayor calidad, sino porque, simplemente, esperamos tener más ocasiones para escuchar de nuevo a Comellas. Lipovetsky, rara avis, pianista uruguayo, era —en aquel domingo por la tarde— más noticia.

ESPECIAL TEATRO

SANCHO GRACIA

«DE MARGARITA XIRGU LO APRENDI TODO»

Sancho Gracia, cuyo verdadero nombre es Félix Sancho Gracia, es el protagonista principal de "Tiempo de espadas", de Jaime Salom. Únicamente en dos ocasiones ha trabajado en escenarios barceloneses: primero, con "La mamma", y ahora con esta obra, y el éxito le ha acompañado plenamente.

Sancho estuvo 14 años en el Uruguay, en donde fue alumno de Margarita Xirgu, y después trabajó con ella, en condición de contratado por el Teatro Nacional que también dirigiera la que fue eximia actriz, en "Bodas de sangre", entre otras.

Era casi obligado hablar, a modo de inicio de diálogo, de las diferencias en cuanto a acogida que ha tenido "Tiempo de espadas" en Madrid y aquí.

—Es muy parecida, el público escucha igual, se ríe en los momentos que se tiene que reír, tanto aquí como en Madrid. Las reacciones son prácticamente iguales.

—Pero en Madrid, Sancho, hubo bastantes polémicas... circunstancia que en Barcelona no se ha producido.

—Madrid puede, quizás sea una aventura decirlo, que esté más politizado que Barcelona, también puede ser que Barcelona sea más tradicionalista que Madrid. Como resultado, esta comedia, que es de polémica, quizá no haya despertado el interés polémico que pueda tener. Razones, a mi entender siempre, los temas políticos que se iratan en la comedia, quizá para Barcelona estén superados por los temas religiosos, y al revés quizás en Madrid los religiosos estén superados por los políticos. No le veo otra cosa, pero, polémica al margen, no influye en la asistencia de público, puesto que somos teatro puntero, quizás algunos días no, pero entre primero y segundo siempre.

—¿Es "Tiempo de espadas" el tipo de obras que hay que hacer?



—Se debe hacer todo tipo de teatro, lo que no se debe, siempre a mi entender, es que de repente un autor, y de esto estoy en contra totalmente, tanto en materia de teatro como de cine, porque haya encontrado una llave, los demás autores intenten copiar esa llave. Me refiero a que se ve bastante prolíficamente que de repente una película tiene éxito internacional, y por supuesto en nuestro país, y la mayoría de los productores intentan copiarla, o esa obra de teatro. De ahí que, de repente, pueden verse en las carteleras de España 20 vodeviles al mismo tiempo, y desgraciadamente veremos 20 "Padrinos", o 20 "Chacales", o 20 ecéteras...

—No podía quedar sin comentar su formación y actuación al lado de Margarita Xirgu. Sobre ella, Sancho Gracia expresó:

—De ella lo aprendí todo. Después, por mi propia profesión y por mi propio andar, he intentado, y sigo intentándolo, y muchas veces me acuerdo de lo que me decía, y entonces procuro superar las enseñanzas que de ella recibí.

De Margarita Xirgu puede usted poner lo que quiera.

—Su interpretación de "Paco" en la serie televisiva "Los camineros" se ha colocado en un innegable puesto de popularidad, ¿por qué no lo aprovecha y se convierte en empresa?

—Tuve otro momento de popularidad como el de ahora al protagonizar el personaje de "D'Artagnan" en "Los tres mosqueteros". Pero, siempre recuerdo, ya que hemos hablado de Margarita Xirgu, que ella decía: "esto también pasa". Es una máxima que la tengo muy presente. Evidentemente, tengo una gran popularidad en España, me atrevería a decirle que soy el más popular actor de televisión en España por razones obvias, pero pienso que como todo pasa, y lo que tengo que tratar es de seguir trabajando, no me importa el medio. Una de las cosas que cuando me preguntan sus colegas ¿qué es lo que más me gusta hacer?, siempre digo: "lo que más me gusta hacer es interpretar". Por eso pienso que una popularidad en televisión, cine o teatro, día a día, hay que intentar mantenerla y en lo posible superarla. La preocupación de empresa queda muy distante.

—Cuando termine aquí, ¿qué hará?

—No tengo nada pensado. Estoy dando vueltas a un espectáculo que puede ser un recital musical-poético hispano-americano, no yo solo, sino con músicos. Autores, entre otros, Borges, Neruda, César Vallejo, Federico García Lorca, Claudio Rodríguez, el uruguayo Osiris Rodríguez Castillo, etcétera. Pero, insisto, es un proyecto.

—Su "momento" es para que lo convierta en realidad.

todos los caminos conducen a un escenario

En su gira por España, el cartero de «Crónicas de un pueblo» en televisión, Jesús Guzmán presenta en el Jofre, la obra cómica «Habitación para cinco».

MURCIA: JESUS PUENTE

El Romea, con Gustavo Pérez Puig como empresario, ha sido el escenario de la actuación de Jesús Puente con «El cargo y sus consecuencias», de Alfonso Paso.

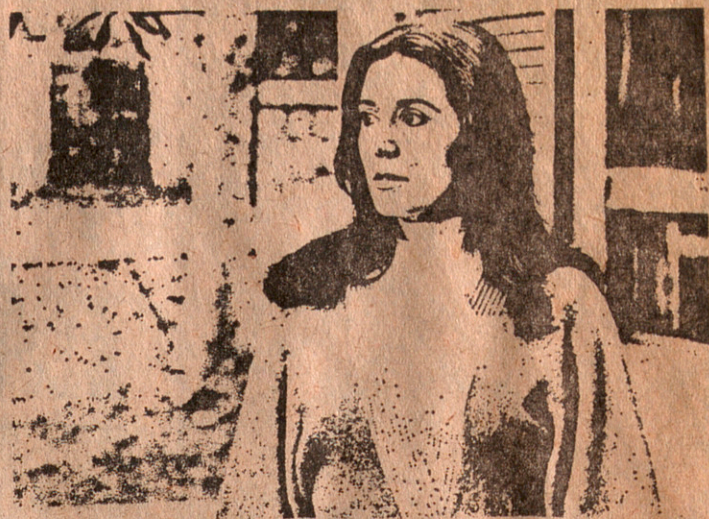
PALMA DE MALLORCA: ANGEL PICAZO

El teatro ha vuelto a Palma en Sala Mozart. La Compañía de Comedias de Ana María Vidal y Angel Picazo, ha dado a conocer «Tres testigos», de José María Pemán.

SEVILLA: JUANITO NAVARRO — RAFAELA APARICIO

En el Teatro Álvarez Quintero, la Compañía de Revistas Colsada, con Juanito Navarro, Rafaela

EL NOTICIERO UNIVERSAL



CONCHITA VELASCO

«Quiero hacer obras de calidad, no puro divertimento estúpido»

Conchita Velasco ha sido "Eloisa" en el Español. Su interpretación de este personaje, que ha significado su primer papel dramático, ha tenido una muy buena aceptación. Hasta ha merecido piropos: una espectadora, en el momento en que "Eloisa" ingresa en la clausura y en lugar de pronunciar el nombre de Dios dice el de "Abelardo", exclamó: "¡valentota!" Conchita creyó que se trataba de una burla; luego le aclararon que todo lo contrario, o sea, una expresión de halago.

Pero, veamos a Conchita en tres tiempos: el primero de resumen, el segundo de comparación, y el tercero de futuro.

PRIMERO (Resumen)

—Me ha ido muy bien. He pasado momentos difíciles porque hacía mucho tiempo que no actuaba en Barcelona. A mi me conocían aquí en comedia musical, en revista, en comedia frívola, y no me habían visto en teatro dramático; pensé que les iba a defraudar, pero me he dado cuenta que no ha sido así, y aunque pueda parecer una vanidad, yo creo que ha gustado la función y que ha gustado mi trabajo.

Acepté ser "Eloisa" porque me interesaba mucho. Yo tengo un camino trazado, todos lo tenemos, que difícilmente llegamos a recorrer, la vida nos lo cambia, nos lleva por otros senderos. Yo quiero hacer teatro importante, ello no quiere decir que ha de ser dramático, porque el teatro cómico también es muy importante, pero sí quiero hacer obras de calidad, no puro divertimento estúpido, repito, quiero hacer obras de calidad. Con lo indicado, no quiero decir que "Abelardo y Eloisa" haya sido lo más importante de mi carrera, puesto que lo más importante siempre está por hacer.

SEGUNDO (Comparación)

—Tanto Carlos Ballesteros que encarnó "Abelardo" en Madrid, como Agustín González que lo ha hecho aquí, son dos grandes actores. Quizás físicamente Ballesteros daba más el "Abelardo" arrogante, pero creo que la mayor virtud de Agustín González, un hombre que físicamente no es bello —aunque yo encuentro que es un señor que está muy bien— pero de cara a la galería no es bello, pero consigue que tanto el público como "Eloisa" se enamoren de él a través de su interpretación.

Han hecho el personaje con dos concepciones totalmente distintas, puesto que lo han entendido a su manera. Carlos, como he dicho antes, más arrogante, un poco en egolatra, que lo era mucho "Abelardo" realmente, y Agustín ha buscado la parte filosófica del maestro, ha dado el personaje por ese lado. Los dos han acertado.

TERCERO (Futuro)

—Hay obra posiblemente para septiembre, no quiero hablar del título, y será la más importante que haga, no por el papel, sino porque yo pretendo formar un grupo con grandes actores y hacer una obra que a mi me interesa mucho se represente en un escenario. No será únicamente de galán y dama, sino de reparto y magníficos actores. Si le diré el autor: Tirso de Molina.

Aparicio y la primera vedette italiana Alida Verona, con Tito Medrano, como primer actor cómico, han sido los protagonistas de «Tu novia es... mi mujer», de Arana, Giménez y maestro Dolz. Figura asimismo el ballet inglés «Buildings Generation».

VALENCIA: TONY SOLER

En el Principal, la Compañía de Comedia de Tony Soler y Eloy Herrera, han interpretado «...Y llegó la primavera», de la que es autor el propio Eloy Herrera. La dirección corre a cargo de Armando Calvo.

VALLADOLID: ADDY VENTURA

La estrella portorriqueña Addy Ventura, encabeza en el Teatro Carrión la revista «¡Con ella llegó el escándalo!», de Adrián Ortega y el maestro Cabrera. En el reparto: Rubén García, Luis Calderón, Blas de Almenara y Emilio Ocaña, con el ballet «Love Story».

ZARAGOZA: NURIA TORRAY

En el Principal, Nuria Torray ha representado «Mirandolina en su posada hace lo que le da la gana», la varias veces centenaria versión de Juan Guerrero Zamora, que también es su director. Por cierto que la crítica aragonesa ha titulado este espectáculo como «Mirandolina Torray».

Teatro amateur

En el Círculo Cultural Medina tuvo efecto una sesión en homenaje a Azorín con motivo de los actos conmemorativos del centenario de su nacimiento. Cuidó de la misma, Pequeño Teatro de Madrid, presentando «De la protesta al silencio», basada en una selección antológica de textos del desaparecido autor. Cuidó del guión, montaje y dirección, Antonio Guirau.

En el Club Helena, la Agrupación Recreativa de Hidroeléctrica de Cataluña, S. A., representó el sábado «Manzanas para Eva», de Chéjov, en versión de Gabriel Arout, y traducido al castellano por Víctor Ruiz Iriarte. Dirigió Octavio Egea.

Se hallan en una fase muy avanzada las gestiones que la Agrupación «La Antorcha» lleva a cabo para desarrollar su habitual labor artística en el local de la Juventud Parroquial de San Isidro Labrador, en Santa Eulalia (Hospitalet). Sabido es que en la programación de «La Antorcha» figura todos los meses una representación de teatro y una de zarzuela.

El 13 del próximo mes de enero, la Compañía del Centro Parroquial de San Pedro de Tarrasa, interpretará, dentro del II Concurso Provincial de Teatro Amateur, premio «Ciudad de Manresa», «La ciudad sin Dios», de Joaquín Calvo Sotelo.

Pronto lo veremos

Semana pródiga en cambios la presente. Nada menos que en cuatro teatros habrá nuevas obras. A las ya indicadas en ediciones precedentes de ESPECIAL TEATRO que se producirán en el Barcelona, Español y Romea, hay que unir la del Don Juan, no prevista, y que se decidió el jueves último, puesto que inicialmente «La pereza», que allí se representaba, iba a permanecer en cartel hasta pasadas las Navidades.

DON JUAN

Estreno pues esta semana de una comedia musical de Juan Miguel Ruiz, y música de Manuel

Díaz. El título de esta obra, que se dará a conocer por vez primera en España, es «El extraño mundo de enfrente». Encabezan el reparto: Concha Hidalgo y Carlos Mendy.

VICTORIA

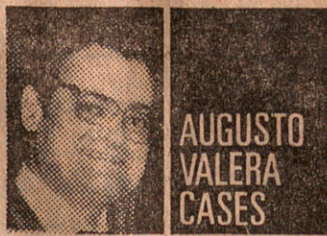
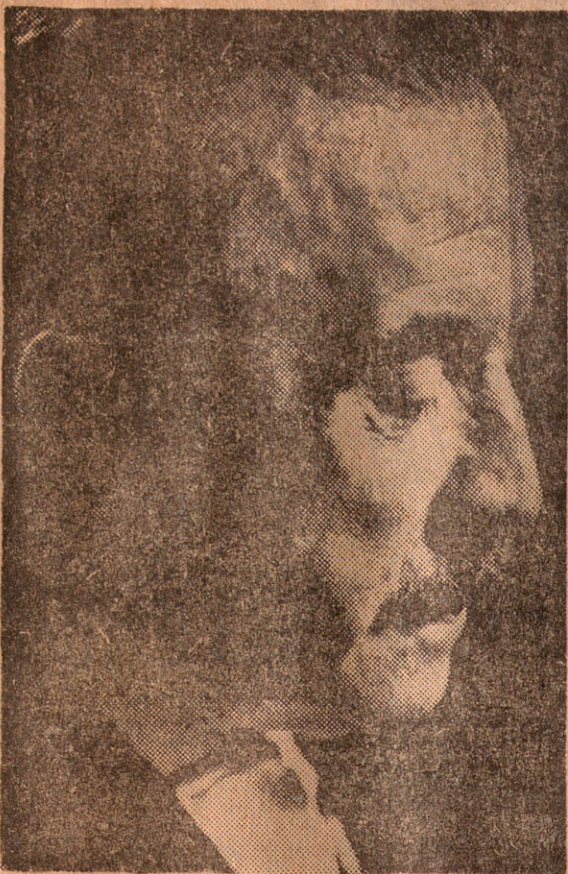
Al término de las representaciones de «Yerma», aproximadamente sobre el 10 de enero, actuación de Josefina Güell, con «La rival», en popular serial radiofónico de Guillermo Sautier Casaseca. Como oponente masculino, Josefina tendrá a Jorge Serrat. Cuidará de la dirección Esteban Durán.

ESPECIAL MUSICA

EL NOTICIERO UNIVERSAL

EN EL «PALAU»

Claudio Arrau: IMPRESIONANTE



AUGUSTO
VALERA
CASES

Si no conociésemos la personalidad artística de Claudio Arrau, bastaría su interpretación de la «Sonata en si menor», de Liszt —que no es precisamente una de mis preferidas— para catalogarle como lo que es: un artista impresionante, excepcional, de técnica portentosa, de sensibilidad exquisita. A sus setenta años, Claudio Arrau es hoy por hoy uno entre los primerísimos pianistas del momento.

Se da, además, en este artista la circunstancia de que afortunadamente su forma técnica es perfecta. No se trata de ese subterfugio de que «Para su edad...». No. Claudio Arrau posee la técnica de plena madurez y la sensibilidad que le permite ofrecer versiones extraordinarias de las obras que interpreta, como lo fueron las

sonatas «en mi bemol mayor op. 81» («Los adioses»), de Beethoven, y «fa mayor op. 5», de Brahms. Obras contundentes, difíciles, en las que Arrau no busca el aplauso fácil; se trata más bien de una labor rigurosísima en la que el artista —al parecer— busca una respuesta a sí mismo, una autoexigencia que primero complazca su severo criterio para que después llegue lo demás. Y «lo demás», el éxito arrollador le viene llegando desde hace cincuenta años. El miércoles por la noche en el «Palau», por supuesto que también le llegó con toda justicia.

Este fue el concierto inaugural de la temporada del Patronato Pro Música de Barcelona.

ORQUESTA DE BELGRADO

«Forum Musical» el viernes ofreció en el «Palau» un concierto a cargo de la orquesta de cámara Pro Música de Belgrado que dirige Djura Jakšić. Bajo el epígrafe de música de Navidad interpretaron obras de Dall'Abaco, Manfredini y Corelli. Con la colaboración solista de la contralto Martha Kessler, ofrecieron diversos fragmentos de «El Messias», de Haendel.

Se trata de una agrupación integrada por músicos de evidente calidad, quienes supieron desarrollar con acierto las obras programadas.

LIPOVETSKY

El domingo, en el «Palau», «Sanz Koncert» organizó un recital a cargo del pianista Leonides Lipovetsky, que fue presentado en 1971 por la Asociación de Cultura Musical en nuestra ciudad con gran éxito. Un pianista de ascendencia eslovena, nacido en Uruguay y radicado en Estados Unidos, que nos causó entonces magnífica impresión.

Lipovetsky se presentó en esta ocasión con «tres sonatas» de Scarlatti; «Sonata op. 31», núm. 3 en mi bemol, de Beethoven; «Seis consolaciones» de Liszt, y «Sonata núm. 2 op. 14» de Prokofiev.

Podía haber evolucionado más este artista, que en ciertos momentos resultó confuso, pero clarísimo en otros su capa-



cidad, su precioso fresco y el prometedor porvenir. Precisamente en Liszt estuvo genial.

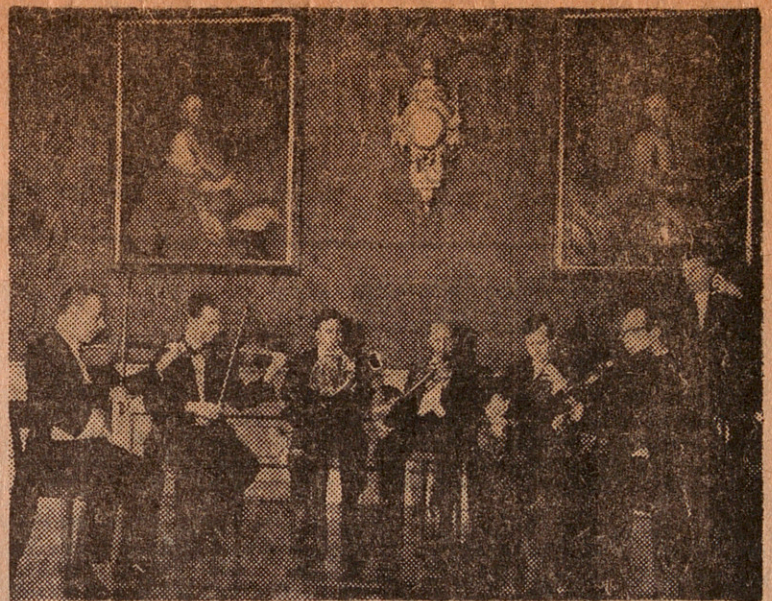
SALZBURGER MOZARTSPIELER

Asociación de Cultura Musical ofreció en el «Palau» un concierto a cargo de «Die Salzburger Mozartspieler», magnífica agrupación camerística fundada por el profesor Joseph Schröcksnadel, quien tuvo la idea de ofrecer en sus interpretaciones la auténtica música de cámara de Mozart. Es en el año 1953 cuando Schröcksnadel funda la agrupación, después de una estricta selección de músicos que no sólo fueran prestigiosos solistas, sino también genuinos mozartianos, compenetrados con el espíritu de Mozart. Esos músicos tenían, necesariamente, que «crear» el propio ambiente de Mozart: donde estudió, compuso y vivió, y así poder transmitir al auditorio aquella atmósfera mozartiana. «Die Salzburger Mozartspieler»

ensayó en las salas, efectuó conciertos en los mismos lugares donde Mozart lo hizo, captó su sensibilidad interpretando sus obras, por ello este conjunto austriaco, especialmente preparado, es el símbolo programático de la música de Mozart, con lo cual

Beethoven, muy especialmente también Schubert y otros compositores son incluidos en los programas del «Salzburger Mozartspieler».

En esta ocasión ofrecieron extraordinarias versiones de «Divertimento en re mayor» de Haydn;



los componentes del «Salzburger Mozartspieler» rinden constante homenaje, en todos sus conciertos, al gran maestro salzburgués.

De todas formas «Die Salzburger Mozartspieler» no limita su repertorio exclusivamente a la obra de Mozart, de quien ofrece en sus programas dúos, tríos, cuartetos y quintetos, de cuerda, con flauta y oboe y los quintetos con clarinete y trompa. Haydn,

«Quinteto en la mayor op. 114», de Schubert, y «Divertimento en fa mayor KV 247», de Mozart.

Esta agrupación está integrada por: Joseph Schröcksnadel, concertino y director musical del grupo; Fritz Remiger, segundo violín; Oskar Hagen, viola; Joseph Schneider, violoncello; Bernhard Meusburger, contrabajo; Josef Mayr, primer trompa; Dieter Binicker, segundo trompa, y Maria Michaela Cuvay, pianista.



PIERRE FOURNIER Y GAETANO DELOGU CON LA O. C. B.

El fin de semana musical vino caracterizado por los conciertos de la Orquesta Ciudad de Barcelona en los que fue invitado de excepción el violoncelista Pierre Fournier, que nos ofreció una versión interesante, aunque irregular, del «Concierto en si menor op. 104», de Dvorak. Se trata, como es de dominio público, de uno de los más grandes violoncelistas, que ha sido calificado como heredero directo del arte de Casals, y que a sus años conserva intactas ciertas virtudes musi-

cales que solamente muy pocos artistas consiguen atesorar. Una sola frase de Fournier, unos pocos movimientos de su arco preciso justifican todo un concierto.

El programa se inició con la abertura de Gluck, «Ifigenia en Aulis», y concluyó con la quinta de Prokofiev, bajo la dirección de Gaetano Delogu, joven director ganador del Dimitri Mitropoulos. Su labor, en resumen, fue muy interesante, y si bien discutible, dentro de un gran nivel, positiva.

“TRADICIONAL JAZZ STUDIO DE PRAGA”

También para los socios de la Cultural, por primera vez en su larga trayectoria artística de más de cuarenta años, se ofreció en el «Palau», con gran éxito, un recital de jazz a cargo del «Traditional Studio de Praga», que lleva como solista a la cantante Eva Svobodová y que ha realizado ya más de cincuenta giras por Europa.

Se trata de una agrupación de-

dicada al jazz tradicional; un grupo disciplinado y pulcro que cabe traducir con propiedad temas imperecederos de Ellington, Armstrong, «Kin» Oliver, siempre dentro de lo que se podría denominar clasicismo dentro del jazz, así como negro spirituals. Realmente este concierto fue un impacto agradable para los socios de La Cultural, que lo recibieron con agrado.

LOS CONCIERTOS

El director Gaetano Degolu y el violoncelista Pierre Fournier, dos invitados de categoría para la Orquesta de la Ciudad

El interés del pasado concierto de la primera orquesta barcelonesa radicaba principalmente en dos incidencias; la colaboración de un solista de tanto prestigio como Pierre Fournier y la presencia en el podio de un director nuevo que actuó con el aval de su juventud y de haber ganado en 1968 el Premio Mitropoulos en los Estados Unidos con todo lo que esto significa; dirigir durante una temporada la Sinfónica de Washington alternando esta actividad con la de director-asistente de Bernstein al frente de la Filarmónica de Nueva York.

El programa, de repertorio corriente, era apropiado para la presentación de un director. Gaetano Degolu escogió como obertura la de «Ifigenia de Aulis», de Gluck, cuyo aplomo formal y rigor clásico le permitió manifestar lo que parece ser el principal rasgo de su estilo que se distingue por una absoluta exigencia con la cuadratura rítmica ordenada con gesto radical, enérgico, duro a veces, no desprovisto de una vibrante circunscripción en la que se concentra la fuerza de un temperamento muy a propósito para entregarse, como lo hizo, a la ordenación dinámica de la 5.ª Sinfonía de Prokofiev con la que terminó el programa y que impuso apasionadamente, obteniendo de esta música lo mejor que tiene; un impulso rítmico típico de toda la obra del compositor ruso, tanto aquella que creó inmerso en el ambiente artístico europeo y sobre todo francés durante el primer tercio de siglo, como la que creó sometido a las directrices estéticas stalinistas al volver definitivamente a su patria en 1935. Su quinta sinfonía catalogada como opus 100 y fechada en 1941 representa una regresión estilística respecto a sus mejores partituras de años anteriores, pero a pesar de todo revela una fuerte personalidad, inconfundible, exenta de inquietudes, pero no de una manera o un lenguaje instrumental propios a los que en definitiva nunca renunció.

Gaetano Degolu en esta obra, larga y llena de problemas interpretativos, dio la dimensión de su personalidad que es la de un director con ideas muy claras y con un oficio bien aprendido, aunque susceptible de perfeccionarse. De esto último tuvimos la sensación al verle dirigir el Concierto de Dvorak de memoria: ¿Por qué razón este exhibicionismo que hizo tambalear en algún momento la ejecución, y no precisamente por culpa de Fournier, el solista?

Pierre Fournier es un verdadero señor del violoncelo. Un instrumentista de musicalidad profunda, muy francés por la elegancia de su fraseo al que proporciona siempre una calidad exquisita y un tono lírico absolutamente seductor. No se manifiesta con un sonido grande ni con efectismos tímbricos e incluso está lejos de la técnica fulgurante que caracteriza actualmente a los buenos concertistas jóvenes, pero supera a cualquiera de ellos en nobleza expresiva, en clase y distinción de escuela. Su versión solista del Concierto de Dvorak por las razones antes apuntadas fue una delicia, una manifestación convincente de lo que es la verdadera maestría de un intérprete. El público no siempre busca la brillantez en la dicción de los solistas, características tan amenudo engañosa. Sabe apreciar lo auténtico en ellos, como lo evidenció tributando al ilustre violoncelista una cálida ovación. Eso el sábado por la tarde; en la matinal del domingo (que escuché por radio) la acogida fue aún más entusiasta, obteniendo tam-

bién el director generales manifestaciones de aprobación.

VISITE

EL

**MUSEO
DE CERA**
BARCELONA

RAMBLA SANTA
MONICA, 4-6METRO
ATARAZANAS

***CRITICA de MUSICA**

**ORQUESTA CIUDAD
DE BARCELONA**

**ARTISTAS INVITADOS: PIERRE FOUR-
NIER Y GAETANO DELOGU**

No cabe duda que la presencia de Pierre Fournier confería interés máximo al último concierto de la Orquesta Ciudad de Barcelona, con programa interesante. Sin embargo, me complace citar antes de referirme a la actuación del prestigioso violoncelista, la excelente colaboración de la orquesta, en tra-

bajo bien hecho, con cantidad de sonido y calidad encomiable. Bloque homogéneo afinado y pronto al matiz, nuestra agrupación sinfónica tuvo en todo el programa intervención meritoria.

Podría pensarse que el origen de la cita está en la batuta invitada; me apresuro a escribir que la relación or-

questa - director, en tanto que a la bondad del conjunto se refiere, no tiene caracteres decisivos, porque sin entrar en comparaciones imposibles de justificar, la Orquesta Ciudad de Barcelona se está produciendo en los últimos programas con seguridad y solvencia indudables. Por otra parte, Gaetano Delogu demostró ser músico con oficio, director de amables maneras y gestos vehementes, pero en sus interpretaciones hubo más rutina que inspiración siquiera las interpretaciones gozaran de corrección nada desdeñable. Apropia de ritmo la obertura «Ifigenia en Aulis», la traducción fue buena aunque poco sutil, Gaetano Delogu acompañó de memoria el «Concierto en si menor», para violoncello y orquesta, de Dvorak, detalle que no citaría —no me interesa si el director conduce memorizando o sirviéndose de la partitura— si los resultados de la interpretación no hubieran acusado un lapsus notable en la concordancia orquesta - solista. Justo es decir, sin embargo, que se consiguieron momentos de belleza en el fraseo, con intervenciones destacadas de flauta, oboe, clarinete y concertino, levantados por el director en el momento de los plácemes. Cerró el programa la «Sinfonía número 5, en si bemol mayor», de Prokofieff, dirigida más formulariamente que con personalidad, sin que pueda negarse al propósito la intención y el deseo de mejores logros.

No se trata de descubrir a Pierre Fournier; si de repetir con satisfacción que nos hallamos ante el artista sincero, honesto, sensible y serio sin rigideces. Ante el músico íntegro, profundo y volcado en la necesidad de hacer música construyéndola sin alardes, guiado el criterio interpretativo por un respeto a los textos que en modo alguno descarta la emoción sentida muy hondo y el buen gusto en el matiz. Pierre Fournier fue intérprete magnífico del Concierto de Dvorak, servido con poesía, fraseo perfecto y sonido purísimo. El público fue consciente de la categoría del artista y de la belleza de la ejecución, rubricándola con entusiastas prolongados aplausos de los que participaron director y orquesta.

Juan ARNAU

SEÑALADO EXITO DE PIERRE FOURNIER CON LA ORQUESTA DE LA CIUDAD

Si en su momento oportuno ya comentamos el equilibrado y atractivo repertorio del presente ciclo de conciertos de la Orquesta Ciudad de Barcelona, el último programa interpretado en el Palacio de la Música Catalana respondió con creces a este criterio ya que representaba tres épocas y estilos muy definidos con la Obertura de «Ifigenia en Aulis» de Gluck, el «Concierto en si menor, op. 104, para violoncelo y orquesta» de Dvorak y la «Sinfonía núm. 5, en si bemol mayor, op. 100» de Prokofieff. Por otra parte, estas audiciones del pasado sábado por la tarde y domingo por la mañana tuvieron un doble aliciente con la colaboración del ilustre y conocido violoncelista francés Pierre Fournier y con la presentación del maestro Gaetano Delogu, joven director en cuyo «curriculum» figura el Premio de Dirección de Orquesta «Dimitri Mitropoulos» de Nueva York y varias actuaciones con acreditadas orquestas europeas.

Gaetano Delogu es un músico de gran temperamento y cuyas características responden plenamente a la línea que sigue la nueva generación de directores. Dotado de una sobresaliente técnica, sabe manifestarse con seguridad e indiscutible autoridad ante la masa sinfónica aunque quizá le falte aún un poco de experiencia y madurez. Con ello nos referimos a su actuación en la obra de Dvorak puesto que nadie le exigía dirigir de memoria una obra cuya función básica del director consiste en acompañar al solista. Efectivamente, en el referido concierto acusó indecisiones en determinadas entradas que afectaron levemente la unidad de conjunto; en este aspecto, cabe elogiar la actitud de la orquesta que hizo gala de un gran espíritu de colaboración con el director y de una consumada profesionalidad. Esta reserva no nos impide afirmar que Delogu es ya en la actualidad un director de talla con un brillante porvenir por delante. Así quedó demostrado en la excelente traducción de la bella obertura de Gluck que se benefició de todo su potencial expresivo eminentemente dramático y directo, y también en la feliz versión de la partitura de Prokofieff, donde imperó a través de un bien coordinado planteamiento interpretativo, un ritmo incisivo, viril y consistente,

así como la requerida gama de tensiones y contrastes de dinámicas.

Catalogado entre los mejores violoncelistas del siglo XX, Pierre Fournier ha merecido con justicia el calificativo de «Herederero espiritual de Casals», gracias a su portentosa dicción, su profunda musicalidad y su bellissimo sonido. En el momento actual, son precisamente estas tres cualidades que brillan con máximo fulgor en el poderoso e irresistible arte del insigne instrumentista, ya que bastan para hacernos olvidar ciertas imprecisiones técnicas producidas en sea impregnado de sutilezas capaz por otra parte tiene una plena justificación considerando la ya avanzada edad del solista. En su versión estuvo siempre presente el artista que evidenció una vez más su excepcional calidad sonora mediante un magnífico juego del arco, y un fracaso impregnado de sutilezas capaz de crear incluso un interés musical en los fragmentos menos afortunados de la composición y muy particularmente en la interminable cadencia.

Pierre Fournier fue de nuevo ovacionado con entusiasmo por el público del Palau, compartiendo su señalado éxito el maestro Delogu y la Orquesta de la Ciudad.

Guinjoán

12 - 12 - 1973

ESPECIAL MUSICA

PIERRE FOURNIER- GAETANO DELOGU



El próximo programa de la Orquesta Ciudad de Barcelona estará integrado por obertura de "Ifigenia en Aulis", de Gluck, "Concierto para violoncelo y orquesta", de Dvorak, y "Sinfonía número 5", de Prokofieff. Dos conciertos —sábado y domingo— confiados al violoncelista Pierre Fournier y al director Gaetano Delogu.

Pierre Fournier es un artista muy conocido en Barcelona y los más célebres directores de orquesta se han honrado con la colaboración de este extraordinario intérprete: así, Furtwaengler, Szell, Von Karajan, Walter, Ormandy, Monteux, Münch, Klemperer, Barbirolli, Reiner, Stokowski, Mitropoulos, Sargent, Beecham, etcétera.



Las grabaciones de este artista han merecido los más calificados galardones: por tres veces ha obtenido el "Gran Prix du Disque", el más alto honor del mundo del disco. Su catálogo de grabaciones incluye todas las composiciones de violoncelo, de Beethoven, las "Seis suites", de Bach, etcétera.

Por su parte Gaetano Delogu fue seleccionado en 1968 entre 35 concursantes de 19 países para competir en el Premio de Dirección de Orquesta "Dimitri Mitropoulos" de Nueva York. Obtuvo el primer premio y divide su temporada 1968-69, entre la Filarmónica de Nueva York, en la que es director-asistente de Leonard Bernstein y la Sinfónica de Washington.

Estos últimos años ha consolidado su prestigio dirigiendo la Orquesta de la Radio de Torino, Roma Milán y Nápoles, La Filarmónica Eslovaca, la Sinfónica de Praga, la Orquesta de Juilliard en el Festival de Spoleto y la Orquesta de la Suisse Romande.

Música

J. Casanovas

MARIO ROSSI

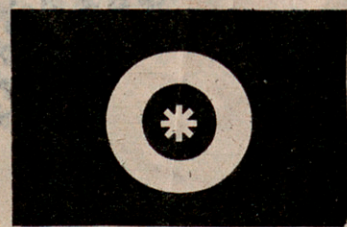
Lo anunciamos la pasada semana en las recomendaciones de DESTINO porque el acontecimiento era de excepción. La realidad lo ha confirmado. Mario Rossi habrá sido uno de los escasos grandes maestros que han dirigido a la Orquesta Ciudad de Barcelona. Le vimos ensayar y les aseguramos que su labor previa fue de una categoría e intensidad importantísimas. Trabajo tenso y sin tregua, usando y abusando de la máxima clase que surge de una autoridad que parece innata, si no fuera que se apoya en realidad en una personalidad destacadísima. Es uno de los maestros con los que las orquestas saben desde el primer momento que no va a haber tiempo perdido ni margen al error. Unos minutos solamente para fijar técnicamente las cosas y todo el resto del tiempo para pulir y repulir, para crear estilo y atmósfera, siempre con el detalle exacto y la solución precisa a todas las dificultades. El resultado de semejante labor fue, naturalmente, patente desde el primer instante. «Una italiana en Argel» y una «Sinfonía italiana», de Mendelssohn, prodigiosas, materialmente definitivas dentro del margen que cabe esperar de nuestra orquesta, como bloque y como suma de individualidades. Menos novedad y más discreción en otra «Cuarta» de Beethoven.

Manuel Cabero ha ofrecido con el Cor Madrigal el tradicional concierto de Santa Cecilia. Cada año se produce esta especie de rito y siempre con la misma ilusión y trascendencia matizada con los pequeños avatares que se influyen siempre en las corales de cámara, concretamente las imprescindibles renovaciones de plantilla. Este es un problema muy serio que afecta esta clase de conjuntos breves, por otra parte no profesionales en un sentido estricto de la palabra. Actualmente

hemos visto muy renovado al Cor Madrigal en lo que concierne a voces femeninas, algunas de cuyas representantes son todavía muy jóvenes. Cabero trata con exquisito cuidado a sus voces, reclamando y creando ante todo calidad antes que sonido espectacular. Esta ha sido, por lo demás, su línea de siempre, y en verdad cabe decir que pocos conjuntos vocales nacionales son capaces de un trabajo de tanta precisión. En este caso, un programa íntegramente catalán en la primera parte nos permitió conocer otra nueva producción de Mompou, unos «Propios del tiempo de Adviento» que se habían dado a conocer recientemente en Montserrat a raíz del último encuentro internacional de música litúrgica. Música muy característica del compositor, con momentos de gran belleza, acaso ligeramente reiterativos, en cada fragmento y en su conjunto, para ser presentados a modo de obra de concierto pura. Canciones de Joaquín Serra, algunas revisadas por Manuel Oltra para adaptarlas a coro mixto, de una vigencia absoluta. Este aspecto de la vigencia afecta, naturalmente, a las obras de Morera, que cerraban dicha parte del concierto, títulos de siempre de los que se ha hecho verdadero abuso y que, sin embargo, fueron tratados con auténtico sentido de recreación, de nuevo planteamiento de gran estilo sin necesidad de traicionar su correcto sentido. La segunda parte comportaba dos nombres máximos, madrigales de Gesualdo de Venosa y el «Gloria» de Vivaldi. El Gesualdo eternamente vanguardista, siempre genial y sorprendente, y el Vivaldi más discreto, académico y con un punto de amaneramiento dentro de su inefable personalidad propia. Acompañamiento orquestal acertadísimo a cargo del conjunto Studium Musicae, que dirige Salvador Mas, ampliado con un par de profesionales.

En el Liceo se produjo una nueva reposición, una nueva «Lucia» no exenta de anécdotas y eventualidades que por fortuna se resolvieron de la mejor manera posible. Una actuación anunciada de la Bonifaccio volvió a producir su sustitución a cargo de Cecilia Albanese. Cambio que permitió escuchar a una soprano que nos convenció íntegramente, por un conjunto muy completo de todas las cualidades exigibles a una cantante de esta cuerda y además con una gran personalidad escénica e interpretativa. Su escena de la locura vale la pena porque es de una trascendencia muy notable. La otra anécdota de la primera representación corrió a cargo de Jaime Aragall, de nuevo impetuoso, acaso no tan controlado en la calidad como recientemente le vimos en el principio de la temporada. Al parecer no se hallaba en excesiva forma física y debió acabar su representación en inferioridad física, pero salvando la situación con la gran

veteranía de que goza. La vida de los cantantes es dura y exige, desde luego, los máximos cuidados. Del resto del elenco más vale no tratar en esta ocasión, porque no aportaron nada de interesante ni de calidad a la representación.



5.12.73

PALACIO DE LA MUSICA

Mario Rossi, director de arrolladora personalidad



La Orquesta Ciudad de Barcelona, dentro de su temporada de conciertos, contó en el podio con la batuta de uno de los directores mejores de la actualidad, la del romano Mario Rossi, que a pesar de ser septuagenario, sigue siendo un director de primera fila. Hacía mucho tiempo que no había actuado en nuestra ciudad, pero su nombre suena constantemente en las mejores grabaciones discográficas y su personalidad de intérprete va siempre en cabeza. Invitado permanentemente de las más grandes orquestas, era un honor para la nuestra el recibirle como invitado especial.

Nuestra primera sala de conciertos se llenó totalmente en los dos conciertos celebrados y el público filarmónico pudo gozar de una de las sesiones memorable dentro del calendario de las audiciones musicales. Mario Rossi y un programa magnífico y ecléctico: La Obertura de la Italiana en Argel, de Rossini, la Cuarta Sinfonía (Italiana) de Félix Mendelssohn, y también la Cuarta Sinfonía de Beethoven.

En la obra de Rossini, bajo la batuta de un director cuya personalidad artística resulta arrolladora, nos pareció encontrarnos en un mundo nuevo, toda la frescura deliciosa, toda la gracia, la alegría, la luz potente que irradia de la partitura rossiniana salió a relucir de la batuta certera de Mario Rossi. Si su forma de dirigir sin ampulósidades, sin aspavientos, sin pose, es realmente la que convence, la que arrastra, la que entusiasma.

En la Sinfonía Italiana de Mendelssohn, en un lujo, un derroche de matices, perfiló cada tema, cada frase musical, para hacernos sumergir con él en el mundo que Mendelssohn pretendió, versión en verdad delicada, insuperable. Nuestro primer conjunto sinfónico sonó de maravilla en manos del experto, del artista.

Cuando en Beethoven culminó la actuación del maestro italiano, cuando le veíamos luchar para lograr todo cuanto su batuta quería expresar, cuando la firmeza del gesto era tan aguda y penetrante que los músicos no podían sino obedecer, notábamos a la vez que los mismos músicos gozaban. Esa transmisión de ideas, esa fusión de sentimientos la compartimos todos en aquellos momentos de la máxima expresión en el arte y se produjo total esa comunicación que en tan contadas ocasiones se logra absolutamente.

Y se aplaudió ¿cómo no?, pero al calibrar ese aplauso lo notamos diferente, somos tan pródigos a veces en aplaudir, que no distinguimos como debiera ser, pero esta vez se notó, porque el aplauso no es el mismo cuando se está profundamente impresionado. Se le rindió el público a Mario Rossi, y, lo que es más importante todavía, los propios músicos de nuestra orquesta, que al terminar siguieron sentados, dedicándole todo el aplauso a él y aplaudiéndole a su vez, como agradecidos a su lección de arte.

Colomer Francés